

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLFKLÓRICOS**

NOMBRE DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN:

**LIBRO DE TEXTO UNIVERSITARIO SOBRE LA
HISTORIA DE GUATEMALA**

-ÉPOCA SOCIEDADES AUTÓCTONAS-

NOMBRE DEL COORDINADOR:

LIC. ARTURO FRANCISCO MATAS ORIA

INVESTIGADORES:

LICDA. LIGIA ISABEL ARCHILA SERRANO

LICDA. CLAUDIA WOLLEY SCHAWRZ

AUXILIARES DE INVESTIGACIÓN:

**DIANA BARRIOS PRADO
ABRAHAM SOLÓRZANO VEGA**

INICIO: FEBRERO DE 2005

CONCLUSIÓN: DICIEMBRE DE 2005

LIBRO DE TEXTO UNIVERSITARIO SOBRE HISTORIA DE GUATEMALA

ÉPOCA DE SOCIEDADES AUTÓCTONAS

1. INDICE GENERAL		Página
2.	CONTENIDO DEL INFORME	
	RESUMEN	3
	INTRODUCCIÓN	3
	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y OBJETO DE ESTUDIO	3
	JUSTIFICACIÓN	4
	MARCO TEÓRICO	5
	OBJETIVOS	11
	METODOLOGÍA	12
	PRESENTACIÓN DE RESULTADOS	13
	Orígenes del hombre americano	13
	Período Paleoindio y arcáico	21
	Período Preclásico	27
	Período Clásico	38
	Período Postclásico	56
	La Conquista Española	74
	Referencias Bibliográficas	89
	El Debate Etnico en Guatemala	94
	Referencias Bibliográficas	108

2. CONTENIDO DEL INFORME

2.1 Resumen

Este Proyecto de investigación forma parte de un libro de texto para los estudiantes universitarios que reciben los cursos introductorios de Historia de Guatemala o Ciencias Sociales de las diferentes Facultades o Escuelas de la Universidad de San Carlos con los temas de Historia Arqueológica de Guatemala y El Rescate de la Memoria Histórica sobre la conformación de los pueblos mayas en una forma integral y estructurada que permita analizar en cada época los elementos culturales, científicos, políticos y económicos de los grupos sociales que han habitado el territorio guatemalteco y su desarrollo histórico a fin de generar en el estudiante universitario una visión crítica, continua y generalizada de la historia guatemalteca sin lagunas que provoquen rompimientos y parcialización de la misma.

Como complemento al texto de historia se elaboró un capítulo aparte de este Proyecto y que corresponde al Debate étnico en Guatemala para ser incluido como capítulo final del texto de historia.

En ese capítulo se presenta el Debate étnico en Guatemala haciendo una narración sintetizada de sus antecedentes históricos: la Colonia, Épocas Independiente y Liberal, la Revolución de 1944 al año 2005. Seguidamente, se plantean los temas actuales del mismo y su relación con los movimientos sociales contemporáneos abarcando los temas de las identidades étnicas, autonomía y autodeterminación, la nación en una sociedad multiétnica, la oficialización de los idiomas mayenses y garífunas, la justicia y el derecho consuetudinario y, los movimientos sociales contemporáneos relacionados con el debate étnico.

2.1.1 Introducción

Planteamiento del problema y objeto de estudio:

En la actualidad la enseñanza de la Historia de Guatemala en la Universidad de San Carlos se enfrenta a diferentes problemas, de los cuales los principales son:

- Carencia de una visión integral de la historia guatemalteca al plantearla como etapas aisladas y desestructuradas que responden a una visión de la misma para justificar intereses políticos y económicos de sectores tradicionales de la sociedad que conciben la historia como un elemento de dominio y aberración.
- Carencia de libros de texto generales sobre la historia de Guatemala en el ámbito universitario.

- Utilización de libros de textos formados por compilaciones que no poseen una estructura programática y su utilización genera en el estudiante una visión desestructurada de la historia guatemalteca.
- Actualmente en el ámbito de la Universidad de San Carlos, dentro de los diferentes textos utilizados sobre Historia de Guatemala se magnifica y se privilegian aspectos de la historia en función de los intereses particulares de los diferentes grupos políticos existentes y que crean en la mente de los estudiantes una historia parcializada y sesgada.
- Carencia en la Universidad de San Carlos de un programa general de estudios de la Historia de Guatemala, creado por la Escuela de Historia para cubrir las necesidades de dichos estudios y eliminar las deficiencias anteriormente mencionadas.

En base a lo anterior, se vuelve prioritaria la creación de un libro de texto para los estudiantes de los cursos que tratan sobre la Historia de Guatemala en los estudios generales de las carreras de nivel medio y de licenciatura que se sirven en las diferentes Facultades, Escuelas no Facultativas y extensiones de la Universidad de San Carlos.

Este texto cubrirá las líneas prioritarias de la Historia de Guatemala, correspondiente a las sociedades autóctonas, colonial y republicana en forma estructural e integral en sus aspectos culturales, políticos y económicos.

La fase que corresponde a este Proyecto trata las sociedades autóctonas prehispánicas en sus diferentes períodos de desarrollo sociocultural, económicos y políticos, desde sus orígenes hasta la conquista, como un aporte para la comprensión del Rescate de la Memoria Histórica de los pueblos mayas, garífunas y xincas en la etapa de post guerra, en relación a los Acuerdos de Paz y el Convenio 169 sobre derechos de los pueblos indígenas y tribales, en búsqueda de una Guatemala social y económicamente integrada, multilingüe, multiétnica y pluricultural.

Justificación

Ante la necesidad de la consolidación de una nación multiétnica y pluricultural, donde puedan subsistir en paz y armonía los cuatro pueblos que conforman la sociedad guatemalteca, como son los pueblos ladinos, mayas, xincas y garífunas, y sus múltiples subculturas, es necesaria la creación de una historia que relate el desenvolvimiento político y socioeconómico de estos pueblos en una forma estructural e integrada sin sesgar aspectos de la misma ni crear lagunas que sirvan para magnificar la historia particular de alguno de los pueblos y de clases o estamentos dominantes de los mismos en detrimento de los otros y sus segmentos sociales con fines de dominio económico o político y el manejo de la discriminación racial y cultural, como ha ocurrido hasta ahora en la sociedad guatemalteca.

Con este fin se elabora este libro de texto para los estudiantes de historia de los cursos iniciales de la Universidad de San Carlos, que tenga una visión general e integral de la Historia de Guatemala.

El Proyecto integra la historia prehispánica de Guatemala en diferentes épocas hasta la conquista, así como un rescate de la memoria histórica sobre el origen de los pueblos que la habitan, con el fin de contribuir con la enseñanza de una historia más real y humana y que incida en la consolidación de una nación social y económicamente integrada.

El Proyecto se sitúa en las líneas de investigación del Programa Universitario en Historia de Guatemala, en lo referente al estudio de las sociedades autóctonas, coloniales y republicanas. Así como une el pasado de las culturas indígenas con el presente, dejando a un lado la desvinculación de la historia de esas culturas con la historia actual y se enmarca dentro de los lineamientos de los Acuerdos de Paz, especialmente en el Acuerdo de Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas, en lo referente al inciso I, literal I, que vincula a los pueblos indígenas o mayenses actuales con su ascendencia directa de las antiguas culturas indígenas. También es vinculante con las políticas actuales del Ministerio de Cultura y Deportes en lo relacionado al estudio de las sociedades indígenas, con el fin de conocer su historia y potencialidad cultural, lo que permite coadyuvar al fortalecimiento del tejido social guatemalteco.

Marco teórico

Definiendo la etnohistoria como un conjunto especial de técnicas y métodos para estudiar la cultura a través del uso de tradiciones escritas y orales con tres dimensiones básicas que pueden ser aceptadas de manera amplia como características generales de la etnohistoria y que son: su centro focal en el pasado de las culturas; su uso de las tradiciones orales y escritas como la principal fuente de información y el énfasis en el cambio a través del tiempo de las culturas estudiadas (Carmack 1979:14).

Según Carmack, (1979:14) Binford define como características de la arqueología por el hecho que tiene su centro focal en el pasado de las culturas y estudia su cambio a través del tiempo, lo que corresponde a dos de las características de la etnohistoria, por lo que la arqueología está contenida en el método etnohistórico.

Entonces, la etnohistoria comprende el estudio, según Ibarra (1989:97) de las sociedades indígenas con base en documentos escritos, reconocimientos arqueológicos, trabajos etnográficos de campo y tradición oral, centrandose principalmente su objeto de estudio para el caso de Mesoamérica en la reconstrucción de la historia de las sociedades indígenas prehispánicas.

Este campo también es conocido, según Carmack (1979:24) como "historia específica" y es el que más usan los etnohistoriadores debido a que permite por su metodología construir la historia escrita de las sociedades

específicas, tal como se manifiestan en el tiempo, el espacio y en otros actos en las sociedades tribales, campesinas y formaciones sociales que por lo general son ignoradas por los historiadores.

Tomando como referencia que en el estudio de los pueblos prehispánicos las fronteras actuales tienen poco significado debido a que se derivan de eventos políticos de los períodos colonial e independiente, los arqueólogos utilizan subdivisiones propias, llamadas “áreas culturales” que se definen de acuerdo con la presencia de rasgos culturales comunes a todos los pueblos de un área determinada. Se dice, por lo tanto, que el territorio guatemalteco formaba parte de Mesoamérica, un área cultural que fue definida inicialmente por el investigador alemán Paul Kirchhoff en 1943.

La propuesta geográfica de Mesoamérica de Kirchhoff aún está vigente. Esta área cultural incluye desde los límites de los desiertos en el Norte de México, los sistemas fluviales del Pánuco y el Santiago-Lerma, gran parte del territorio mexicano y la totalidad de las repúblicas de Guatemala, El Salvador, Belice, parte de Honduras y algunos sectores de la Costa Pacífica de Nicaragua y Costa Rica, y la región de la Península del Golfo de Nicoya, delimitada al sur por la prolongación de la línea del río Ulúa y el lago Yojoa.

Los rasgos culturales comunes al área cultural mesoamericana incluyen patrones de agricultura y alimentación, tales como el cultivo del maíz, cacao y maguey. Otros rasgos comunes se sitúan en el terreno de la cultura material y la ideología. Entre estos resalta el uso extendido de la obsidiana para elaborar instrumentos y armas, las construcciones de pirámides escalonadas y patios de juego de pelota y el uso del sistema de calendarios muy similares. Toda el área mesoamericana estaba habitada por sociedades estratificadas cuya organización política correspondía a cacicazgos y formaciones estatales emergentes.

Utilizando la metodología de la etnohistoria y en base a sus referentes teóricos, se elaboró una síntesis integral de la historia arqueológica de Guatemala que cubra las diferentes etapas de su desarrollo sociocultural, analizando las diferentes propuestas del debate sobre el poblamiento americano y el desarrollo de las teorías sobre el poblamiento guatemalteco en el período paleoindio.

Para el análisis de las sociedades prehispánicas guatemaltecas se utilizó la división aceptada actualmente de Mesomérica de subáreas según distribución de los grupos lingüísticos y otros rasgos culturales asociados, por lo que la totalidad del territorio de Guatemala está situado en el área cultural maya que comprende además a Belice, la Península de Yucatán, la parte oriental de los estados mexicanos de Chiapas y Tabasco, así como la parte occidental de El Salvador y Honduras. La mayor parte de esta región estuvo habitada, en la época preshispánica, por pueblos que hablaban y aún hablan idiomas de la familia maya y que mantenían una interacción más cercana y constante entre sí que con los otros pueblos de otras subáreas de Mesoamérica.

Para el estudio arqueológico del Área Maya, la misma se ha subdividió en las siguientes zonas geográficas: Tierras bajas del norte que incluyen toda la Península de Yucatán, Belice, Petén e Izabal, el norte de Quiché y Alta Verapaz, así como áreas adyacentes de Tabasco y Chiapas. Toda la esta zona se caracteriza por una geografía uniforme y recursos naturales disponibles similares. Las comunicaciones se facilitaban por la poca elevación del terreno y por la presencia de ríos navegables. Este territorio estuvo habitado principalmente por hablantes de las ramas chol y yucateca, de la familia lingüística maya. La civilización de Las Tierras Bajas se desarrolló en esta zona.

El Altiplano que es la zona que comprende las estribaciones montañosas de Chiapas y Guatemala hasta la parte oeste de Honduras y El Salvador, las poblaciones en esa zona se concentraron en valles separados por cadenas montañosas, que presentaban obstáculos significativos para la comunicación y el comercio. Por otra parte. El Altiplano ofreció una mayor diversidad de climas y variedad de recursos naturales explotados por sus habitantes, entre los cuales destaca el jade y obsidiana, que se comercializaron ampliamente en otras regiones. Esta zona geográfica presenta la mayor diversidad lingüística en toda el Area Maya, lo que ha hecho concluir a los investigadores la posibilidad que en esta zona, específicamente en los Cuchumatanes, se originó la familia de los idiomas mayas. Por su variabilidad geográfica y cultural el Altiplano se divide en las regiones occidentales, central, septentrional y oriental.

La Costa del Pacífico, región geográfica que se extiende al sur de la cadena volcánica de Guatemala, Chiapas y El Salvador. La gran riqueza agrícola y los recursos de los estuarios de esta zona proveyeron un medio muy favorable para el desarrollo de las sociedades prehispánicas. De hecho, en esa región se han identificado las sociedades sedentarias más tempranas que se conocen en Mesoamérica. En el período posclásico tardío, en la época de la conquista, la Boca Costa del Pacífico era la principal área de cultivo de cacao, un recurso muy apreciado en Mesoamérica. A lo largo de la costa se desarrollaron grandes centros de población y poder político y se experimentaron considerables flujos de poblaciones a lo largo de los siglos.

Actualmente, la periodización más ampliamente aceptada en los especialistas es la que divide dicha evolución en los períodos Paleoindio, Arcaico, Preclásico, y Posclásico. Esta periodización se aplica a toda Mesoamérica, sin embargo, no toda el Area se desarrolló en forma idéntica. Cada región experimentó sus propios patrones temporales de desarrollo social y cultural, y muchos cambios importantes, el inicio de las sociedades sedentarias o el surgimiento del Estado, ocurrieron en fechas distintas en cada región por lo que la periodización solamente debe tomarse como un patrón útil para designar períodos amplios de la historia prehispánica, que además proporciona indicaciones muy generales sobre los patrones de desarrollo social y cultural de cada época.

Además de la periodización ya descrita los arqueólogos utilizan el término “fases” para referirse a períodos relativamente cortos en el desarrollo de sitios y regiones específicas. Se definen con base en los cambios

observados a lo largo del tiempo en los restos arqueológicos en el análisis de la cerámica y las transformaciones de los artefactos de piedra, la arquitectura, los patrones de asentamiento, las prácticas funerarias y otros componentes del registro arqueológico.

Igual que los períodos, las fases arqueológicas son divisiones cronológicas elaboradas por los arqueólogos sobre la base de los cambios observados en la cultura material, cuyos significados en términos sociales es variable, pueden reflejar cambios importantes en la organización social y política, transformaciones culturales, influencias externas, flujo de poblaciones, o simplemente transformaciones de los estilos de elaboración de artefactos en la sociedad.

Las fases arqueológicas son de gran utilidad como marcos de referencia temporal y se utilizan constantemente. Cada fase recibe un nombre que la identifica. Las fases no necesariamente corresponden con la periodización y pueden haber fases situadas dentro de un período o cubrir temporalidades correspondientes a dos períodos o más.

En cuanto a la periodización estos términos no están de acuerdo con la evidencia arqueológica actual pues indican el surgimiento de la civilización maya y su máximo desarrollo en el clásico y su fin con el “colapso”, por lo que el posclásico se refiere a una época de decadencia generalizada e incremento significativo del militarismo, pensándose que muchos de esos cambios se relacionaban con influencias procedentes del centro de México.

Los textos indígenas escritos en su mayoría por mayas sobrevivieron a la conquista y que incluso se adaptaron a los patrones sociales impuestos por los españoles por lo que algunos fueron hechos por indígenas nobles que trataban de justificar el linaje de sus familias con el fin de obtener o mantener posiciones de poder en la nueva organización social y que tiene su origen en una invasión tolteca al Altiplano Guatemalteco. En dichos documentos, los quichés y cakchiqueles explican tener sus orígenes por medio de una migración proveniente de “Tula”, un lugar legendario que no se especifica, así como afirman ser descendientes de los toltecas; costumbre que era común entre los mexicanos en el postclásico al reclamar descender de élites toltecas para legitimar el poder en manos de grupos determinados.

Esta invasión, según los etnohistoriadores introdujo en la región una organización sociopolítica diferente y una nueva tecnología militar, lo cual permitió posteriormente la expansión de esta cultura por el Altiplano Guatemalteco, donde se nota la introducción de vocabulario nahua asociado al nuevo orden político, la construcción de centros defensivos en las montañas, establecimiento de un estado epitolteca con una dinastía que centraba sus antecedentes en Quetzalcoatl, con elementos presentes hasta la conquista como era un intenso militarismo, el surgimiento de unidades políticas a gran escala y el crecimiento de centros casi urbanos.

La evidencia arqueológica demuestra que el surgimiento de las sociedades posclásicas del Altiplano Guatemalteco son más producto de un

desarrollo evolutivo de las mismas que de una invasión. Los rasgos culturales del posclásico tardío en el área Quiché eran más parecidos a las culturas del posclásico temprano de la región de Huehuetenango y del Valle del Río Negro que a las de la Costa del Golfo y casi todos los elementos característicos de la cultura material quiché ya existían en el Altiplano Guatemalteco en tiempos bastantes anteriores a 1,200 DC y que los sitios arqueológicos comúnmente aceptados como “mexicanizados” pertenecen a la última parte del posclásico tardío (1,400 – 1,524 DC) y que reflejan influencias estilísticas azteca en lugar de tolteca. Dichos rasgos son: templos gemelos sobre plataforma, altar plataforma, escalera doble, templo principal al centro de la plaza, estructura redonda, juego de pelota cerrado, etc.

Por último de acuerdo a la lingüística histórica, el idioma k'iché mayor que se separó en k'iché, kaqchikel y tzutuhil, alrededor de 1,000 DC tiene una larga historia en el Altiplano Noroccidental de Guatemala, la cual se inicia durante el preclásico medio (1,000 u 800 AC).

Las excavaciones arqueológicas demuestran que la población quiché mayor había alcanzado un nivel de complejidad social y que organización socio política bastante alta, mucho antes de los tiempos posclásicos, lo que contradice la idea que existían como grupos dispersos con un nivel socio político simple hasta que los toltecas arribaron en 1,200 y 1,300 DC. También indican las excavaciones que en el sitio arqueológico de Abaj Takalij, situado en la Bocacosta Sur de Guatemala existe una fuerte intrusión de material cerámico quiché (Hatch, 2001 pag. 24), que probablemente refleja la conquista de ese centro a fines del período clásico tardío 900 DC, lo que implica que los quichés estaban forzando su ingreso a la Costa Sur al principio del período posclásico.

Para la elaboración del texto, se tomó en cuenta como modelo referencial la periodización tradicional con la que se estudian las sociedades prehispánicas mesoamericanas, cubriendo sus aspectos de desarrollo sociocultural y económico en los ejes que comprende el desarrollo cultural, humanístico y científico, el político y el económico:

Orígenes del hombre americano		Antigüedad del hombre americano -América del Norte -América del Sur -Poblamiento americano por Asia -Los australianos en América -Los melanesios en América -Los normandos en América
Paleoindio	10,000 a 7,000 AC	La época de los cazadores de animales grandes
Arcaico	7,000 a 2,000 AC	Cacería e incremento en la recolección de plantas

Preclásico temprano	2,000 a 800 AC	Inicio de la agricultura, sedentarismo y nucleación de asentamientos
Preclásico medio	800 a 400 AC	Poblaciones jerarquizadas, aumento demográfico y sedentarismo
Preclásico tardío	400 a 250 DC	Agricultura intensiva, centros administrativos, arquitectura pública, rasgos de civilización maya, centros complejos en el Altiplano y Costa Sur de Guatemala
Clásico Temprano	250 a 600 DC	Mayor desarrollo en centros de Petén con escritura jeroglífica y culto estela/altar, influencia teotihuacana en la segunda mitad del período
Clásico tardío	600 a 900DC	Desarrollo en sitios de las Tierras Bajas
Posclásico temprano	900 a 1,250 DC	Colapso de los principales centros de Petén, influencia mexicana (tolteca) en el área maya Principales planteamientos del debate sobre el colapso maya
Posclásico tardío	1,250 a 1,525 DC	Florecimiento de los centros del Altiplano de Guatemala, influencia mexicana (azteca) Principales planteamientos del debate entre la evolución de la historia arqueológica en la interpretación de los textos indígenas, según los etnohistoriadores y las intepretaciones de las evidencias arqueológicas. El comercio durante el posclásico y sus rutas.
La conquista	1,524 a 1,690	La conquista española y la lucha con los pueblos indígenas para su dominación. Los patrones de asentamiento

implantados por los españoles:

-Pueblos surgidos de los asentamientos agrícolas de indios esclavos

-Pueblos de indios fundados para la reducción de los mismos

La conquista pacífica de las Verapaces y El Petén.

El Reyno de los Itzaes en El Petén durante el posclásico tardío, y su permanencia hasta la década de 1,690 cuando fueron conquistados en forma pacífica.

En este sentido, el estudio de las sociedades autóctonas mesoamericanas comprende desde el estudio del debate del poblamiento americano, las sociedades cazadoras/recolectoras, los inicios de la agricultura y el surgimiento de la sociedad maya, el análisis de la secuencia de su organización social desarrollada en las Tierras Altas y Bajas, hasta el desarrollo de formas incipientes de estado. Su ascensión y colapso, así como el desarrollo posterior de dichas sociedades con influencias culturales, políticas y militares mexicanas, desarrollo incipiente urbano, hasta la conquista española, proceso que tuvo varias etapas, desde enfrentamientos armados, sublevaciones, penetración religiosa y sometimiento pacífico y que duró para el territorio que comprende la República de Guatemala aproximadamente unos 170 años desde la entrada de los españoles en 1524 al sometimiento de los Itzáes en 1694.

Este Proyecto pretende cubrir en forma integral y sintetizada los aspectos culturales, políticos y económicos de cada período, tomando en cuenta que en los estudios arqueológicos de las sociedades prehispánicas se han priorizado los aspectos culturales y han sido poco estudiados hasta recientemente los aspectos políticos y económicos. Se puso énfasis en abarcar los aspectos poco analizados utilizando los estudios más recientes, con el fin de cubrir las lagunas en el estudio de la historia de las sociedades prehispánicas y presentar una historia en una forma más real y coherente.

2.2 Objetivos

2.2.1 Generales

El objetivo general de investigación fue la preparación de un libro de texto sobre Historia General de Guatemala para estudiantes universitarios, tocando a este Proyecto la época de las sociedades prehispánicas

mesoamericanas y el rescate e interpretación de la memoria histórica sobre su origen y desarrollo.

2.2.2 Específicos

- Construir un texto sobre la historia de las sociedades autóctonas que ocuparon el territorio guatemalteco y su desarrollo sociocultural.
- Contribuir a la comprensión de la cuestión étnico nacional, mediante el rescate e interpretación de la memoria histórica de las sociedades prehispánicas.
- Contribuir a la enseñanza de la historia de Guatemala con un enfoque integral de cada tema a tratar en el aspecto cultural, político y económico de la época de las sociedades autóctonas que habitaron lo que es hoy el territorio nacional guatemalteco.
- Plantear a los estudiantes los debates sobre los temas siguientes:
 - El origen y poblamiento de América
 - El surgimiento de la sociedad maya
 - El colapso maya
 - El desarrollo de las sociedades posclásicas

2.3 Metodología

Este Proyecto pretende la elaboración de un libro de texto sobre la historia arqueológica de Guatemala y para este fin se hizo uso de la metodología de la etnohistoria con el fin de poder trabajar con fuentes arqueológicas, históricas y antropológicas que permitan por medio del análisis de textos e informes arqueológicos, de fuentes historiográficas sobre la época y el análisis antropológico de textos indígenas, etnohistóricos especializados y de tradiciones culturales, reconstruir en una forma estructurada integrando los ejes sociales, culturales, políticos y económicos de las sociedades autóctonas prehispánicas.

Se usaron las siguientes técnicas de investigación:

- Búsqueda y fichero de publicaciones sobre temas arqueológicos, históricos y antropológicos de las sociedades prehispánicas guatemaltecas.
- Búsqueda de datos arqueológicos, históricos y antropológicos dispersos sobre las sociedades prehispánicas.
- Entrevistas a especialistas en el tema para obtener información sobre temas específicos.
- Análisis de la información obtenida.

- Análisis crítico de los documentos para comprobar su veracidad.
- Elaboración de síntesis.

2.4 Resultados

CAPÍTULO I

I. ORÍGENES DEL HOMBRE AMERICANO

1.1 Introducción

Este capítulo expone las diferentes hipótesis del poblamiento americano por el hombre de especie *Homo sapiens sapiens*, o sea el hombre actual, basado en las evidencias encontradas en el continente, tanto arqueológicas, paleo antropológicas, lingüísticas y etnográficas, entre otras, con las que se construye la historia de su ocupación.

Estos planteamientos van desde las rutas asiáticas, tanto interiores como costeras, hasta la llegada del hombre a la América del Sur y las rutas provenientes de Europa, así como las posibles migraciones por el Océano Pacífico y sus efectos en la cultura de las sociedades americanas.

También se plantea por su importancia y actualidad, el problema del origen de los pueblos esquimales y en nuestra era el arribo histórico de los escandinavos al continente americano.

1.2 Antigüedad del hombre americano

Hoy día los científicos que investigan la historia de los primeros americanos piensan que el hombre llegó a América hace 15000 ó 20000 años, incluso más de 30000 aP, antes del Presente, basado en la datación de radio carbono 14 (RC 14). La base de datación es 1950.

Durante la glaciación Wisconsin, en el período Wisconsin temprano que abarcó de 50000 a 40000 años aP, las aguas del mar descendieron 115 m respecto del nivel medio actual, dejando expuesta una ancha calzada intercontinental llamada por los geólogos Beringia o puente de tierra de Bering y luego durante el Wisconsin tardío (28000 a 13000 aP) se dio otra regresión y las aguas bajaron 120 m respecto del nivel medio del mar. En cambio, en el período intermedio en que se dio un calentamiento aumentó el nivel de las aguas, cubriéndose el puente de tierra. Durante estas dos regresiones se supone que bandas de cazadores *homo sapiens sapiens* cruzaron hacia

Alaska, que tenía el mismo clima, el mismo paisaje y la misma fauna y flora que dejaban atrás de Bering.

La tendencia actual de las investigaciones aproxima el paso del hombre a América hace unos 40000 años aP en base a que la fecha de la ocupación más temprana que se tiene para Siberia corresponde a los sitios del Valle Aldan, excavados por el arqueólogo ruso Mochanov, con dataciones de 35000 años aP y la datación más temprana de evidencia humana para América tiene una antigüedad de 38000 años aP y se encontró en un yacimiento arqueológico de Lewisville, Texas, Estados Unidos.

1.3 Posibles rutas migratorias del hombre a América

El debate sobre el poblamiento americano ha planteado varias posibles rutas migratorias que parten desde Asia, Europa y el Pacífico Sur.

1.3.1 Rutas Asiáticas

Los grupos de hombres que llegaron a América, procedentes de Asia por Beringia, eran Homo sapiens sapiens evolucionados, o sea hombres de la especie actual, que formaban pequeñas bandas de 30 a 40 miembros dotados de una cultura compleja que les permitía adaptarse a los diversos ambientes que encontraban y con una serie de herramientas líticas similares al período paleolítico superior, encontrado en el Viejo Mundo y que es denominado en América "Paleoindio".

1.3.2. Rutas interiores

La hipótesis del poblamiento de América por el interior de Beringia y la región de Alaska se basa en el criterio de que en el período glacial Wisconsin temprano, situado entre 50000 y 40000 aP se formaba un paso natural, siguiendo el cañón del río Yukon en Alaska y penetrando hacia Norte América por un corredor formado por el límite del casquete que formaba el manto de hielo de Lurentide, al noreste, y al oeste los glaciares que descendían de las montañas Rocallosas en su parte oriental. De lo que no se tiene pruebas es que el corredor existió libre de hielos en toda su longitud y si las zonas que no estaban cubiertas de hielos, estaban cubiertas por un lago.

Pero todas las evidencias arqueológicas indican que el tránsito de las bandas de cazadores probablemente se movieron muy lentamente al interior del continente, debido a que el movimiento de las familias dependió sobre todo de la cantidad de alimentos disponibles en las cercanías por lo que, cuando fallaban los recursos, se dispersaban de nuevo. Sólo cuando empezaron a penetrar hacia el sur descubrieron un territorio nuevo para ellos con clima,

bosques, sabanas, flora y faunas distintos y desconocidos, a cuya exploración tuvieron que habituarse.

Esta región quedó cubierta de agua durante la regresión glacial y para el Wisconsin tardío, situado entre 20000 y 13500 años aP, se volvió a formar dicho paso. De esta época se han encontrado cerca de un pueblo de Nuevo México llamado Clovis, de puntas líticas de lanzas, cuya antigüedad se remonta 13500 aP. La mayoría de los arqueólogos infieren que esas herramientas eran de un pueblo al que llamaron "clovis", que llegó al norte del continente americano por Siberia y avanzó al sur a través del corredor libre de hielo y se dispersó. Sus descendientes ocuparon el norte y sur de América en un lapso de mil años. Sus herramientas eran descubiertas a menudo con huesos de mamut y otras grandes criaturas, lo que lo describe como un pueblo de cazadores de presas mayores.

Originalmente se pensó que el pueblo "clovis" eran los primeros pobladores, pero pruebas posteriores de restos humanos más antiguos lo descartan, así como la barrera del tiempo, en base de que el corredor libre de hielo no pudo haberse abierto antes de la fecha de 13500 años aP.

En otro sitio arqueológico, llamado La Mesa, que está situado al norte de Alaska, en lo que fue la región oriental de Beringia y que tiene una antigüedad de 13500 a 10900 aP, los arqueólogos han descubierto herramientas que son un vínculo entre Alaska y la región de los Grandes Llanos. Otros argumentan que es probable que fueran hombres que avanzaban en ese período tardío de la glaciación Wisconsin rumbo al norte por el corredor libre de hielo, en ese momento utilizado como un paso de dos vías.

1.3.3 Rutas costeras

Según Lorena Mirambell¹, algunos investigadores han considerado la posibilidad de que los migrantes viajaran al sur, a lo largo de la costa del Pacífico, ahora sumergida, pero en aquel entonces estaba expuesta por el descenso del nivel del mar. Esta migración, según otros geólogos, era imposible por un tipo de glacial característico de esa zona de tipo llamado "Masalpina" o de Somontano que se originaba en las montañas Rocallosas y sale por los valles formando una línea continua que termina en el mar, por lo que todos los valles que iban a la costa estaban ocupados por inmensos glaciares que se unían unos u otros haciendo imposible el paso de seres humanos. Pero en las islas Príncipe de Gales, en el sureste de Alaska, zona que se creía estuvo sepultada por dos glaciares, se encontraron restos humanos con una antigüedad de 10,500 aP. Las pruebas demostraron que esa persona se crió con alimentos marinos, lo que demuestra que a la par de

¹ Mirambell, Lorena . El Paso del Hombre del Continente Americano. Historia de Mesoamérica. Editorial Lamose. Segunda Edición. Primera Reimpresión. México, 1993. Pags. 24-30.

los grupos clovis existía una cultura marina avanzada y que tenía botes y actividades comerciales.

Los indicios de que los primeros americanos usaron botes también viene de las islas del Canal, frente a California, donde se encontraron restos humanos de 13000 aP. Pero demostrar que el hombre llegó a América en bote es mucho más difícil, pues el nivel del mar estaba en la última glaciación, aproximadamente a 90 metros más bajo que el nivel actual por lo que los campamentos costeros estarían ahora en aguas profundas.

Es muy probable que cuando se produjo la retirada de los hielos y las aguas del mar volvieron a cubrir el puente terrestre de Bering, se haya usado como vía alterna de entrada el archipiélago de las islas Aleutianas que conectan el noroeste de Asia con el territorio de Alaska.

1.3.4 Oleadas culturales

Una hipótesis planteada por un lingüista de Stanford, Joseph Greenberg propuso con base en una síntesis de datos lingüísticos, genéticos y dentales, los primeros amerindios habrían llegado de Asia al menos en tres oleadas distintas, cada una de las cuales originó un grupo de lenguas diferentes.

Muchos lingüistas no dudan en afirmar que esta taxonomía tiene algo de forzada. Los especialistas de lingüística histórica incluso afirman que nunca han aceptado la distribución de las lenguas indígenas americanas en tres grandes grupos. Con el paso de los años se han revelado varias insuficiencias en los datos de Greenberg que se supone demuestran la semejanza entre las lenguas amerindias. Sería imposible construir la red genealógica de estos idiomas a partir de una lengua cepa que date de 12000 aP, ya que los vestigios de la escritura existente no se remontan, a nivel mundial, más allá de 5000 aP. Incluso si los modelos lingüísticos son pertinentes, no es evidente que se pueda hacer la menor deducción a la vista de las relaciones genéticas entre pueblos que hablan estas lenguas.

1.3.5 Llegada del hombre americano a la América del Sur

Las rutas hacia el sur por las que emigraron los grupos paleoindios que poblaron América se pueden describir como una ruta interna que, partiendo del corredor libre de hielo en los bordes del manto Laurentino, desciende hacia el rumbo de México y otras que se extienden hacia la Florida y las rutas oeste en dirección a la costa pacífica americana.

Esta ruta interna llega hasta Panamá donde se divide en la que toma la costa este de la América del Sur, internándose en la meseta brasileña hasta llegar a la Patagonia por las pampas argentinas, y la que toma la costa oeste de la América del Sur, siguiendo la cordillera de los Andes hasta llegar también a la Patagonia.

Otras rutas hacia el sur son: una costera, probablemente en botes, que baja por toda la costa del Pacífico americano hasta Concepción en Chile. La ruta costera que recorre la América del Sur por el este y que parte de Panamá y llega hasta cerca de Porto Alegre en el Brasil. Existen dos rutas costeras más: una que se cree que parte de Tamaulipas, México, hacia Florida y otra hacia el norte por la costa este de los Estados Unidos. Estos grupos costeros probablemente se mantenían de la pesca, recolectando mariscos y cazando mamíferos marinos.

Según Lorena Mirambell², los restos de actividad humana, producto de esas migraciones presentan una curiosa distribución con una cronología que se inicia en Alaska hace más de 30000 aP, en Canadá se tiene una antigüedad semejante, en California 27000 aP, en México 31000 y 22000 años aP, en Venezuela 14000 aP, en Perú 14000 aP y en Patagonia 12000 aP. Estos hallazgos son materiales escasos pero de gran valor científico, aunque en algunos casos no aparezcan restos óseos humanos. La sola presencia de restos de actividad humana representada, por artefactos líticos, de huesos, huellas, de hogares y muchos más, es suficiente para asegurar la presencia del hombre en el continente americano.

En la Florida se han encontrado herramientas y huesos de animales con marcas de cortes que indica un poblamiento de hace 14000 aP, y se detecta con un sitio preclovis. Para Colombia, existe evidencia de cazadores recolectores hacia los 14000 a 13500 aP. En Brasil, cerca de Belo Horizonte, se descubrió un cráneo que data de 13500 aP. En cuanto a Chile, el sitio más antiguo es el de Monte Verde II, donde se han encontrado restos de un campamento de cazadores recolectores de hace 9000 aP y para la Patagonia, en la Tierra del Fuego, el registro es de 8300 aP.

1.4 Posibles rutas migratorias desde Europa

Otra hipótesis sobre el poblamiento americano se basa en una migración europea. Los geólogos y antropólogos norteamericanos tienen la tendencia de sostener que el poblamiento americano fue producto de la cultura “clovis” hacia unos 13000 aP y los científicos Dennis Stanford y Bruce Bradley retomaron la teoría de Greenman que plantea que, durante el Pleistoceno Final, los habitantes de la región en torno al Golfo de Vizcaya en España, durante los períodos culturales Musteriense, Solustrense y Magdaleniense, habrían emigrado hacia el norte y noroeste de Europa mediante diferentes tipos de embarcaciones y con el apoyo de los numerosos icebergs de la región y de un enorme banco de hielo que cubría en aquella época Irlanda y Groenlandia. Habría pasado 19000 aP por el sur de esa región hasta llegar a Terranova y el Continente Americano.

Esta hipótesis se basa en el hecho de que la cultura de origen europea Solutrense produjo objetos asombrosamente similares a los “clovis”, diferentes a los proyectiles asiáticos que son angostos y gruesos, mientras que los clovis

² Ibid, Pag. 25.

y los solutrenses son más anchos, planos y delgados. Aunque no todos los rasgos solutrenses se encuentran en los proyectiles clovis, todos los rasgos clovis se encuentran en los solutrenses, lo que ha llevado a estos científicos a plantear su teoría sobre el origen europeo del poblamiento americano. La cultura solutrense coincidentemente desaparece en Europa hacia unos 19000 aP, creyéndose que fue producto de un abandono o cambio de tecnología de esos grupos humanos.

1.5. Posibles rutas migratorias por el Pacífico

1.5.1 Los melanesios en América

Según Paul Rivet³ inmigrantes polinesios y melanesios, navegando a través de las aguas del Océano Pacífico, habrían llegado a las costas occidentales de América, siguiendo las corrientes marinas. Sugiere Rivet que esta inmigración oceánica se realizó hace 4000 aP y fueron varias oleadas que llegaron a las costas comprendidas entre Baja California y Perú. Asienta su hipótesis en una serie de fundamentos antropológicos, etnológicos y lingüísticos que la confirman plenamente. Sin embargo, por lo tardío de la inmigración melanesia, su población y rasgos culturales no habrían hecho más que sumarse a la población y rasgos ya existentes en un proceso de transculturación, sin ninguna influencia en el debate de origen y desarrollo de los primeros americanos.

1.5.2 La inmigración australiana

El antropólogo y geógrafo portugués A. A. Méndez Correa postuló, en 1925, la tesis de una eventual inmigración de grupos australianos a América que posteriormente fue avalado por Rivet⁴, sustentándola en una serie de datos antropológicos, etnográficos y lingüísticos, aunque faltan, según Rivet⁵, evidencias arqueológicas que no permitieran confirmarlas plenamente, mientras no se hallen en las islas y el continente antártico utensilios abandonados por los australianos durante su migración.

Según esta hipótesis, la inmigración se habría realizado a través del litoral antártico entre 8000 y 9000 aP, cuando habrían existido condiciones climáticas más favorables que hicieron retroceder importantes masas de hielo antártico, dejando libre algunas islas australes y tierras del continente helado que supuestamente fueron usadas como vías de acceso a América del Sur.

³ Rivet, Paul. *Los Orígenes del Hombre Americano*. Colección Popular No. 20. Fondo de Cultura Económica. México. 1974, Pags. 102-141.

⁴ Ibid, pag. 111.

⁵ Ibid, pag. 110.

Según Méndez Correa⁶, estas rutas partieron desde el sur de Australia, pasando por Tasmania y navegando por las islas del Océano Glacial Antártico, llegaron a la costa del continente Antártico y de ese punto pudieron haber utilizados dos rutas: una más corta por la Antártida Occidental y otra más larga por la Antártida Oriental, para llegar a la Tierra del Fuego en la América del Sur.

1.6 La presencia esquimal

Según Rivet⁷, la mayoría de etnólogos están de acuerdo sobre el origen asiático de los esquimales y ponen su atención en las extraordinarias analogías que existen, etnográficamente, entre los hombres del período cuaternario superior europeo y los esquimales. El valor de estos rasgos culturales comunes se ha visto reforzado por el descubrimiento, en el período antes mencionado en Europa occidental, de un tipo humano que, por todas sus características anatómicas, se emparenta con los esquimales y es el llamado chancelade. Por otro lado, actualmente una comunidad cultural une a los pueblos esquimales con todos los pueblos pre-asiáticos de Asia y Europa Occidental como son los chukchi, yakutos, samoyedos y lapones, entre otros.

Según Rivet⁸, todas las evidencias conducen a la hipótesis que, desde un punto cualquiera del Asia meridional, los pueblos uralenses o proto-uralenses se habrían dirigido hacia el norte, sin duda por necesidad, bajo la presión de otros pueblos, adaptándose progresivamente a climas cada vez más rigurosos. Llegados a las regiones árticas, se habrían esparcido unos hacia el este en dirección a Europa, a donde habrían llegado en la época cuaternaria superior, y otros hacia noreste de Asia, donde se establecieron una parte de ellos, en tanto otros, penetraron a América, dando origen a los esquimales.

1.7 El arribo de los escandinavos a América

Según Rivet⁹, existe un hecho histórico plenamente demostrado y que fue la presencia de los escandinavos en América hacia el siglo X de nuestra era. Los vikingos sirviéndose de unas frágiles embarcaciones, llamadas drakkar, y de sus habilidades para navegar lograron establecerse en Groenlandia. Desde esa región, primero en forma accidental y luego intencional en los últimos años del siglo X y principios de XI de nuestra era, alcanzaron la costa oriental de Norteamérica, aparentemente al sur del paralelo 42° de latitud norte, región donde se dan las condiciones naturales para el cultivo de la uva y por eso la llamaron Vinlandia.

Aunque los vikingos patrocinaron la colonización de Groenlandia, no sucedió lo mismo en la costa norteamericana. Nunca les interesó establecer enclaves permanentes y por esa razón no existen huellas manifiestas de su

⁶ Ibid, pag. 110.

⁷ Ibid, pags 81- 95.

⁸ Ibid, pags 81- 95.

⁹ Ibid, pags 156-166.

eventual influencia cultural en el desarrollo de las culturas indígenas americanas.

1.8 Estado actual del debate del poblamiento americano

Se puede resumir que el debate del poblamiento americano ha contado con numerosas hipótesis en base a las evidencias descubiertas que han planteado: rutas desde Bering en Asia por un corredor descubierto de hielo y por la costa; desde Europa por el casquete polar de Groenlandia, desde las islas polinesias, y, de Australia, bordeando el continente Antártico.

La mayoría de estas hipótesis han sido rechazadas debido a la antigüedad de las evidencias encontradas en Norteamérica y que rebasan los 35000 años aP. Lo que indica un poblamiento a través de Beringia, en el período Wisconsin temprano, y una lenta ocupación del continente americano que puede haber durado unos 23000 años para llegar el hombre a los poblamientos localizados en la Patagonia hace unos 12000 años aP. Según las evidencias, la expansión en el norte del continente americano fue la etapa más lenta y probablemente formativa de las culturas americanas, pues durante un período de unos 20000 aP, el hombre permaneció en esa región y empezó su penetración a la América del Sur alrededor de unos 15000 aP habiendo poblado esa región en aproximadamente unos 2000 años.

1.9 Bibliografía comentada

La literatura sobre el poblamiento de América es tan amplia y especializada que incluso los expertos tienen dificultades para mantenerse al día en las últimas investigaciones. Las más recientes se encuentran en revistas especializadas como son las de la Asociación Americana de Antropólogos y la Asociación Americana de Arqueólogos, Discovery, National Geographic y los sitios de internet: www.monografias.com y www.elrincondelantropologo.com.

Ediciones más antiguas contienen los textos fundamentales como las teorías de Rivet sobre el poblamiento polinesio y pacífico de América, las posibles oleadas culturales, según Greider, Fragan en el libro El Gran Viaje plantea información muy detallada de la evolución del hombre y su migración por Beringia y el poblamiento de Norteamérica.

Linda Manzanilla y Leonardo López Luján en la compilación del Atlas Histórico de Mesoamérica proporcionan datos sobre el poblamiento americano y mesoamericano y su evolución histórica. Alba González en la compilación hecha del Seminario sobre los Orígenes del Hombre Americano en 1987 analiza los planteamientos de la migración americana desde Bering, el poblamiento de Norteamérica, Mesoamérica y la transferencia de cazadores a agricultores en el Caribe y la América del Sur.

2. PERIODOS PALEOINDIO Y ARCAICO

2.1 Introducción

Mesoamérica es un término propuesto por Paul Kirchhoff en 1943 para referirse a una región geográfica en el hemisferio oeste que compartió una unidad cultural básica hasta el tiempo de la conquista española en el siglo XVII. Las fronteras se delimitaron en base a información etnográfica y lingüística y también de acuerdo a adaptaciones arqueológicas.

El área de Mesoamérica generalmente incluye el centro y sur de México con la Península de Yucatán, Guatemala, El Salvador y partes de Honduras, Nicaragua y el norte de Costa Rica. La frontera norte separaba a los cazadores y recolectores de sus sofisticados vecinos del sur. Los límites del sur también están culturalmente definidos.

Los pobladores de Mesoamérica comparten un número de rasgos que caracterizan esa área. Las más sobresalientes son el juego de pelota con anillos, técnicas particulares de agricultura, sacrificio humano, posición de signos numéricos, pirámides escalonadas, y un año de 18 meses con 20 días más 5 días adicionales. Rasgos más generales incluirían una sociedad estratificada con mercaderes, guerreros, artesanos, agricultores, una élite gobernante, junto con un sistema de mercado, urbanismo y una religión compleja. Existe una gran diversidad regional de la distribución de esos rasgos y al mismo tiempo, una intensa interacción entre los centros locales y separados por grandes distancias a través del comercio y comunicación. La religión, astronomía y mitología, como cosmología fatalista, estaban unidos junto con una filosofía que dirigía el curso de las vidas humanas¹⁰.

El proceso de poblamiento en el continente americano se inició probablemente alrededor de unos 36000 AC. Aproximadamente, entre los años 5000 al 3000 AC empezaron a aparecer una serie de rasgos culturales que un milenio después constituyó la base del patrón mesoamericano. La antigua ocupación de Mesoamérica se divide en cinco periodos principales: Paleoindio (10000 a 7000 AC); Arcaico (7000 a 2000 AC), Preclásico (2000 AC a 250 DC); Clásico (250 a 900 DC) y Posclásico (900 a 1525 DC).

¹⁰Porter Wearer, Muriel. *The Aztecs, Maya and Their Predecessors*. 3a. Edición. Academic Press. New York, 1993.

2.2 Período Paleoindio (10000 a 7000 AC)

El Paleoindio se inició con la llegada del hombre al Nuevo Mundo, la cual se sitúa actualmente por la mayoría de investigadores alrededor de 36000 AC. Las primeras evidencias seguras de actividad humana son las industrias Clovis y Folsom que se han fechado por radiocarbono entre 10000 y 9000 AC. Los análisis de los sitios con ocupación del Paleoindio, y de artefactos asociados a ella, indican que las poblaciones eran nómadas y tenían un patrón de subsistencia basado en la cacería de una megafauna, hoy extinta¹¹.

Sin embargo, en Mesoamérica la información sobre el Paleoindio es muy escasa, por lo que este período constituye casi un vacío en la secuencia cultural. Una serie de artefactos provenientes de varias partes de Centro América aparentemente datan de los inicios del Paleoindio. Algunos investigadores opinan que evidencia una ocupación anterior al 10000 AC. Debido, a la falta de contexto arqueológico seguro, la posición cronológica aún no se define con certeza.

2.2.1 Evidencia del Período Paleoindio

En el período comprendido entre 10000 y 6500 AC, existe evidencia relativamente abundante de actividad humana en la región de Guatemala. Dicha evidencia incluye hallazgos provenientes de excavaciones y otros obtenidos de manera casual, así como reconocimientos controlados de superficie.

Sin embargo, sólo algunos de los materiales encontrados en excavaciones pueden fecharse con seguridad. Se han hallado puntas de proyectil de modo casual y en superficie y que pueden fecharse de una manera aproximada por medio de tipología comparativa de artefactos. Otras investigaciones incluyeron reconocimientos en el valle de Quiché y Chichicastenango, Guatemala, con excavaciones en los sitios La Piedra del Coyote y Los Tapiales. En el reconocimiento del valle de Quiché, se localizan por lo menos 117 sitios con evidencia de ocupación precerámica¹².

En estos sitios se encontró una amplia gama de tipos de herramientas, incluyendo puntas de proyectil de varios estilos, bifaciales, raspadores dentados en el extremo, raspadores discoidales, raspadores laterales, cuchillos, buriles, cinceles y núcleos. De estos la gran mayoría fueron hechos de basalto y otros de obsidiana y cuarcita. Desafortunadamente, todos estos sitios y herramientas fueron definidos sólo sobre la base de colecciones de superficie, en la actualidad es imposible de distinguir entre los sitios del Período Paleoindio y del Arcaico¹³.

¹¹ Monterroso, Matilde Ivic, de Esquema Cronológico de Mesoamérica. En Historia General de Guatemala. Luis Luján (ed.) Tomo I. Asociación de Amigos del País. Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Guatemala, 1999. Pags. 125-137.

¹² Gruhn, Ruth y Alan Bryan. Los Tapiales, a Paleo Indian Campsite in the Guatemalan Highlands. American Philosophy L. Society, 121 (3). Pags. 325-373. 1977.

¹³ Monterroso, M. Ivic de. Ibid. 1999.

La última parte del Período Paleoindio, entre 10000 y 6500 AC, está mejor representada en Centroamérica, según los sitios excavados y fechados así como por los hallazgos en superficie. La mayor parte de evidencia de este período consiste en puntas de proyectil de distintos estilos. No es extraño encontrar más de un tipo en un solo sitio. Entre ellos, el más común incluye las que se pueden llamar puntas acanaladas con base en forma de cola de pescado, las cuales parecen representar una tradición autóctona de Centroamérica, ya que no aparecen fuera de la región. Estos son los estilos encontrados en el sitio de Piedra Parada en Guatemala¹⁴.

El segundo estilo más comúnmente encontrado incluye lo que se puede llamar puntas acanaladas tipo Clovis, las cuales son bastante variables en forma y tamaño, que presentan fuertes afinidades con las puntas Clovis del este de Norteamérica. Estos fueron encontrados en Los Tapiales y Chajbal, en el departamento de Quiché.

Otras herramientas de piedra encontradas en sitios del Paleoindio Tardío, tales como puntas unifaciales, bifaciales, raspadores dentados, raspadores unifaciales con dentadura lateral, buriles, cinceles, cuchillos, navajas, núcleos, lascas usadas, etcétera, muestra una diversidad de tipos mucho mayor, y aparentemente con funciones más especializadas que las herramientas de piedra del Paleoindio Temprano.

En contraste, con la escasa información obtenida de los sitios del Paleoindio Temprano en esta región, los reconocimientos y excavaciones correspondientes al Paleoindio Tardío han proporcionado suficiente evidencia que indica alguna especialización de la tecnología.

En el valle de Quiché se distinguen por lo menos tres tipos: aquellos en los cuales recortaban piedra o servían como canteras, cuya localización era cerca de los mantos de dicho material y permitían la manufactura de las herramientas; los sitios de recursos limitados, que tenían pocos tipos de herramientas y que estaban localizados en áreas de fácil acceso a solo una o dos zonas ecológicas, y los campamentos que cubrían un área entre cinco y ocho veces más grande que la de los sitios de recursos limitados y que presentaban una mayor variedad y densidad de herramientas de piedra.

Los sitios La Piedra del Coyote y Los Tapiales excavados por Gruhn y Bryan en 1977¹⁵, parecen haber sido de recursos limitados y aparentemente estuvieron ocupados temporalmente, según lo indica su tamaño y situación ecológica, aunque también pudieron ser campamentos pequeños, como se puede suponer por su amplia variedad de herramientas.

Aunque la mayoría de investigadores están de acuerdo que la población del Paleoindio Tardío en Centroamérica era pequeña y dispersa, la falta general de reconocimientos regionales intensivos y de una clasificación

¹⁴ MacNeish, Richard, S.: Second Annual Report of the Belize Archaic Archaeological Reconnaissance, Phillips Academy. Abdo. 1981.

¹⁵ Grunh, R. y A., Bryan, Ibid. 1977.

interregional coherente de los tipos de sitios, basada en el tamaño, intensidad y período de ocupación, hacen difícil una estimación del tamaño y densidad de la población.

Usando una metodología adaptada a la que se desarrolló para calcular la población de los sitios más tardíos en el valle de Guatemala, se puede estimar que la población del Paleoindio Tardío, en la región del valle de Guatemala y la planicie de Canchón, pudo haber oscilado entre 55 a 110 personas, lo que equivale a una densidad demográfica de 0.06 a 0.12 por km² en un área de 875 km².

En términos de su contexto económico, se puede decir que los habitantes del Paleoindio Tardío vivían en pequeños grupos nómadas y que parecen haber alcanzado una gran especialización en la caza de grandes animales del Pleistoceno Tardío. Algo de la gran variedad de sus actividades y contactos se puede inferir no sólo de la amplia distribución de los diversos estilos de puntas de proyectil, sino también por el hecho de que los habitantes de Los Tapiales pudieron haber adquirido la obsidiana de fuentes tan diversas como el Río Pixcayá y San Bartolomé Milpas Altas al oriente y Tajumulco al occidente, las cuales están a una distancia que oscila entre 50 y 75 kilómetros del sitio¹⁶.

En conclusión, y con fundamento en la evidencia en Guatemala, se puede señalar que existe evidencia sobre una diversidad de industrias y herramientas de piedra durante el Paleoindio Tardío en Guatemala y Centroamérica. Estas incluyen no sólo herramientas que parecen haberse originado en las industrias de Norteamérica, sino también algunas originadas en las de Sudamérica, anteriores o contemporáneas a las de Centroamérica.

El desarrollo de una tradición autóctona en Centroamérica, durante el mismo período, indica que las poblaciones del Paleoindio Tardío lograron una adecuada adaptación a las distintas situaciones ambientales locales en el área, y que durante mucho tiempo habían estado recibiendo influencias tanto del norte como del sur. Se han propuesto algunos tipos de organización grupal, aunque hacen distinción entre el Paleoindio y el Arcaico. Las propuestas identifican grupos sedentarios (ocupando estacionalmente los campamentos base o bien alternando entre uno y otro campamento base), lo que facilitaban la explotación intensiva de ciertas zonas a través de los diferentes períodos del año; sociedades nómadas, que alternaban frecuentemente entre uno y otro campamento base, debido a su localización más favorable a las fuentes de alimentación, y grupos que alternaban entre una macrobanda y microbanda a través de las diferentes estaciones del año.

Los diferentes hallazgos paleoindios de Guatemala se sitúan en las tierras altas, aparentemente, sin relación con fuentes de agua cercanas. Los estudios de fauna permiten determinar que los grupos paleoindios que ocuparon o pasaron por Guatemala por primera vez aprovecharon al máximo

¹⁶ Ibid.

los recursos que les proporcionaba el entorno, tanto para alimentarse como para encontrar materia prima para manufacturar herramientas y seguramente procurarse vestimenta y refugio. En este sentido, es importante mencionar que, siguiendo el patrón Paleolítico norteamericano, los grupos debieron salvar grandes distancias para procurarse las rocas de mejor calidad para elaborar sus herramientas.

2.3 Período Arcaico (7000 a 2000 AC)

Este período se caracteriza por las culturas que en Estados Unidos se conocen como Tradición del Desierto. Cambios drásticos en el clima y la extinción de la megafauna ocurridos en el inicio del Arcaico determinaron en las poblaciones un carácter seminómada estacional y un sistema de subsistencia que dependía de la caza de animales más pequeños y de la recolección de plantas silvestres. Entre 5000 y 3000 AC empezó una serie de cambios en algunos lugares de Mesoamérica: se inició la domesticación de plantas, especialmente raíces, maíz, chile y calabazas, lo que proporcionó excedentes alimenticios que permitieron la vida sedentaria en aldeas¹⁷. Esto contribuyó a la formación de patrones culturales que posteriormente definieron a Mesoamérica.

2.3.1 Evidencias del Período Arcaico

Las evidencias más importantes del Arcaico provienen de cuevas y zonas de climas secos, como el valle de Tehuacan, situado en el centro de México, y la cueva Santa Marta en Chiapas, México. Las condiciones ambientales de esos lugares ayudaron a la preservación de los restos dejados por los pobladores, por ejemplo canastas, redes, textiles, semillas, coprolitos, etcétera. Es probable que grupos de la Tradición del Desierto hayan ocupado otros nichos ecológicos pero sus bienes consistían principalmente en materiales perecederos, y los restos arqueológicos están oscurecidos por densas ocupaciones de grupos humanos posteriores, por lo cual actualmente no se dispone de suficiente información.

Existieron múltiples orígenes de la domesticación de las plantas en el Nuevo Mundo y muchas regiones compartieron sus conocimientos. A pesar de que el maíz no fue el primer cultivo en Mesoamérica (fue precedido por los tubérculos, aguacate, chile en Tehuacan; calabaza y frijol en Tamaulipas, México), el maíz fue el más importante cuando se domesticó en Mesoamérica. Antes de 5000 AC en la región de Balsas de Guerrero, México, se domesticó el maíz primitivo, desde la especie llamada *Teocinte*, por medio de la hibridación de la planta original con otra llamada *Tripsacum*. Después, apareció domesticado en el valle de Tehuacan, en Oaxaca, México, en la Costa del Golfo y Honduras, llegando a Sudamérica alrededor del 3000 AC¹⁸.

¹⁷ Mac Neish R., 1981.

¹⁸ Porter, Wearer, M. 1993.

La domesticación de las plantas fue un proceso lento, suplementaria a la dieta de los cazadores y recolectores, que gradualmente originó una economía de subsistencia. La transición ocurrió cerca de 5000 AC. Una fina secuencia de la transición a una vida aldeana plenamente agrícola se encuentra en el valle Semiárido de Tehuacan, México. El ambiente, rico en una variedad de plantas lacustre y aves migratorias, permitió el asentamiento permanente en Tlapacoya, México alrededor del 5000 AC.

Otra secuencia excelente de la vida precerámica y de cacería a la vida agrícola incipiente proviene de las cuevas y escarpas rocosas de Oaxaca, México. Un número de sitios a lo largo de ríos y costas (La Venta y Santa Luisa en Veracruz; las escarpas rocosas de Santa Marta en Chiapas, y otros sitios en Guerrero y Nayarit, México) fue habitado por pobladores que llevaban vidas similares de la cacería, pesca y recolección de plantas silvestres.

El registro arqueológico indica que cuando la población aumentó, también lo hizo el porcentaje de cultivos en la dieta de los agricultores incipientes. Cuando cada región incorporó la agricultura en su economía nuevas tecnologías de explotación se desarrollaron, como la irrigación, taraceado, control de inundación y utensilios de drenaje. Al parecer ésto llevó al incremento de la producción de alimentos y crear un excedente.

Aunque nuestro conocimiento de la vida durante ese período está basado en muy pocos sitios hasta el momento hay evidencia de que alrededor del 2000 AC, el cultivo del maíz se dispersó. Alrededor de 1500 AC las aldeas agrícolas eran comunes.

Las primeras poblaciones conocidas aparecieron a lo largo de las costas, como las del Caribe y del Pacífico de Guatemala, donde los ricos recursos alimenticios de la costa y de las lagunas podían mantener la vida de los asentamientos durante todo el año. De este modo, un rico medio combinado con una eficiente tecnología de recolección de alimentos hizo surgir las primeras poblaciones.

2.4 Recomendación de lecturas adicionales

Todos los libros de introducción a la Arqueología Mesoamericana tienen explicaciones sobre los períodos Paleoindio y Arcaico y sus características. En varias publicaciones tratan dichos períodos dentro del contexto de las áreas arqueológicas representativas, como en la tercera edición del libro *The Aztecs, the Maya, and their Predecessors* de M. Porter Weaver; la edición revisada de *Prehistoric Mesoamerica*, por R.E.W. Adams. Buena parte de la literatura arqueológica mesoamericana, y en especial la de Guatemala está publicada en inglés. La mejor referencia sigue siendo *Early Man in the New World* de R. S. Mac Neish que fue actualizada por el área mesoamericana en *Mesoamerica* del mismo autor. *Early Man in the New World*, del editor R. Shutler, también contiene artículos de interés en relación con la evidencia del Paleoindio.

3. PERIODO PRECLASICO

3.1 Introducción

El Período Preclásico da inicio al sedentarismo y al avance sistemático de sociedades agrícolas que complementaron su dieta con la caza y recolección. Este período está comprendido entre el año 2000 ó 1500 AC y el 200 ó 250 DC. También se desarrollaron la alfarería, la tecnología lítica, la religión, las relaciones sociopolíticas y la arquitectura. El Período Preclásico se divide en tres partes: Preclásico Temprano (2000 a 800 AC en el que Mesoamérica se desarrollaron las comunidades sedentarias y agrícolas; Preclásico Medio (800 AC a 400 AC) en el que se encuentran niveles más avanzados de complejidad social y política, acompañados por comercio interregional e interacción con los grupos olmecas y otros grupos mesoamericanos, y Preclásico Tardío (400 AC a 250 DC) en el que emerge la civilización maya y otras instituciones características del Período Clásico. Los sitios del Preclásico se encuentran en casi todas las regiones arqueológicas de Guatemala¹⁹.

Los mayas edificaron sus construcciones de manera superpuesta, por lo que es muy difícil, arqueológicamente, determinar la dimensión de las ocupaciones del Preclásico, debido a que se encuentran debajo de las construcciones de épocas más tardías. Por ello, el Preclásico ha sido manejado arbitrariamente, ya que cambia continuamente debido a las investigaciones arqueológicas²⁰.

El intercambio de bienes utilitarios como la sal, obsidiana y piedras de moler jugaron un papel central en los orígenes de la civilización de Mesoamérica. En ciertas regiones de Mesoamérica existía déficit de recursos, así como la Costa del Golfo y las Tierras Bajas Mayas Centrales. Las poblaciones prehispánicas desarrollaron organizaciones complejas expresamente para dirigir la adquisición y redistribución de bienes utilitarios; este desarrollo finalmente llevó a la estratificación social y a una élite gobernante permanente. El comercio de bienes no utilitarios también fue crucial para el surgimiento de la estratificación social y la élite gobernante. Para ello, el control de dichos artículos como la jadeita, magnetita y plumas por los segmentos de la élite de la sociedad marcaron y reforzaron su estatus elevado. A pesar que ningún modelo ha sido rigurosamente examinado por la investigación arqueológica, el amplio inventario de artículos utilitarios producidos localmente en las Tierras Bajas Mayas al principio y durante la era del Preclásico, especialmente desde la dominación del centro de Tikal, evidencia la verdadera diversidad y potencial económico del medio ambiente de las Tierras Bajas Mayas²¹.

¹⁹ J.A. Valdés y Z. Rodríguez, 1999. Pags. 139-147.

²⁰ Ibid.

²¹ R. J. Sharer, 1994. Pags. 135-146.

En varios períodos durante la prehistoria en Mesoamérica el comercio a larga distancia estuvo dominado por poderes específicos. En algunos períodos, el dominio residía en el establecimiento de colonias de comercio y en otros en el establecimiento de alianzas con poderes foráneos. Los olmecas del centro de la Costa del Golfo, fueron uno de los varios poderes regionales del Preclásico Medio que parece que crearon la primera red de intercambio a larga distancia integrada en Mesoamérica. La competencia de las regiones aliadas incluía a las Tierras Altas de México y la Costa Sur de Guatemala, que parecen haber contribuido a la declinación de los olmecas. La sal estaba disponible en las Tierras Bajas Mayas del Sur en Salinas de los Nueve Cerros desde el período Preclásico Medio²².

3.2 Preclásico Temprano (2,000 a 800 AC)

A pesar del trazo esporádico de la cultura preagrícola de recolectores y cazadores, se han encontrado en varias regiones del área maya los asentamientos más tempranos conocidos en la zona baja de la Costa del Pacífico y que se especializaban en la subsistencia especializada de la recolección y cultivo en ricos suelos de aluvión. Durante el Preclásico Temprano, la población humana fue muy pequeña y confinada en aldeas esparcidas, campos de cultivo y asentamientos similares. Existe muy poca evidencia de cualquier diferencia social o política entre los habitantes, más que de los basados en edad y sexo. El área sur maya está localizada a lo largo de las rutas principales de comercio entre México y Centroamérica y porque gozaba de tierras aptas para la agricultura, las cuales se dedicaban a cultivos de subsistencia y otros como el cacao, especialmente importante durante el Preclásico²³.

El desarrollo precoz de las poblaciones en la Costa Sur puede haberse derivado, en parte, por los contactos con asentamientos olmecas de la región de la Costa del Golfo de México y Chiapas, aunque los estilos cerámicos y escultóricos típicos de éstos no se manifestaron en Guatemala hasta el Preclásico Medio. Durante el Preclásico Temprano estos sitios olmecas ya mostraban rangos sociopolíticos y económicos, así como una religión y ceremonias públicas. Se considera que alrededor de 1200 AC los olmecas establecieron un cacicazgo teocrático. Esta autoridad político-religiosa está relacionada con sociedades completamente agrícolas en las que el jefe es responsable de dirigir la actividad agrícola y otras actividades esenciales, de manejar la creciente red de intercambio, y de supervisar los rituales necesarios para asegurarse una cosecha exitosa²⁴.

En la Costa Sur de Guatemala se han encontrado evidencias que indican la presencia de sociedades tempranas, en sitios como Ocos, La Victoria, Salinas La Blanca, Salinas Tilapa, El Mesak y otros. Estas evidencias

²² Ibid.

²³ Ibid.

²⁴ J. A. Valdés y Z. Rodríguez, 1999. Pags. 139-142.

consisten, principalmente, en restos de cerámica. Estos sitios están localizados cerca de los ríos y el mar, donde podían obtenerse todo el año recursos acuáticos y terrestres. Los pobladores extraían sal de las orillas del mar y cultivaban maíz por medio de un método simple²⁵.

La cerámica más antigua de Guatemala se encuentra en la Costa Sur y corresponde al período Preclásico Temprano. La cerámica se ha fechado alrededor de 1500 a 1200 AC y pertenece a las denominadas fases Barra, Locona y Ocós. Las fases representan períodos relativamente cortos en el desarrollo de sitios o regiones específicas en las que se dieron cambios tecnológicos socioculturales y económicos.

Esta cerámica presenta una amplia variedad de técnicas decorativas en su superficie; no incluye ejemplos burdos y, por lo tanto, no representa los primeros intentos para manufacturar cerámica. La fase Ocós fue seguida por las fases Cuadros y Jocotal. Esta cerámica más tardía, aunque es menos espectacular que la de las fases anteriores, mantuvo una excelente calidad tecnológica.

En Guatemala la influencia olmeca estaba confinada principalmente a la Costa Sur y a la región de la Bocacosta, donde tuvo sus mayores efectos en el Preclásico Medio. En las tierras Altas y en Petén se encuentra poca evidencia de iconografía olmeca y de los estilos cerámicos relacionados. No obstante, ambas regiones estaban evolucionando hacia una mayor complejidad. El sitio de Kaminaljuyú situado en el valle que ocupa la actual capital de Guatemala, ya estaba desarrollándose como un centro estratégico en las Tierras Altas Centrales.

En Alta y Baja Verapaz ya existían los importantes sitios de Sakajut y El Portón.²⁶ Dichos sitios provee evidencia sobre la existencia de relaciones entre los mayas del Altiplano y las Tierras Bajas, la cual muestra contactos que aceleraron el proceso de evolución cultural y desarrollo sociopolítico²⁷.

3.3 Preclásico Medio (800 a 400 DC)

Para el Preclásico Medio una serie de sociedades complejas emergieron con muchos de los atributos de señoríos en Mesoamérica. La evidencia de la evolución de sociedades complejas en el área sur maya y la interacción con otras regiones en Mesoamérica es proveída por una cadena de sitios arqueológicos del Preclásico a lo largo de la planicie costera del Pacífico. El surgimiento ha sido rastreado por medio del incremento de numerosos sitios, la expansión de territorios ocupados, comunidades sedentarias y por el aumento del tamaño de los sitios individuales a lo largo de la costa y planicie costera²⁸.

²⁵ E. M. Shook, 1947; M.D. Coe, 1961; M. D. Coe y K.V. Flannery, 1967; A. A. Demarest, M. Pye, J. Myers y R. Méndez, 1988; M. Love, 1989.

²⁶ D. Sedat y R. J. Sharer, 1972. Pags. 23-35; R.J: Sharer y D. Sedat, 1987. Pags. 32-58.

²⁷ J.A. Valdés y Z. Rodríguez, 1999. Pags. 142.

²⁸ R.J. Sharer, 1994. Pag. 74.

La planicie costera del Pacífico no fue la única área donde se desarrollaron los señoríos durante el Preclásico. En las Tierras Altas existe un patrón similar de su desarrollo. En ese período Kaminaljuyú, un centro mayor en el valle de Guatemala, empezó a emerger como un poder dominante, que creció de un asentamiento pequeño del Preclásico Medio²⁹.

En el Norte de las Tierras Bajas, el Preclásico Medio vio su comienzo de colonización, seguido por un relativo y rápido crecimiento de población³⁰. Los colonizadores de esos sitios parece que fueron originarios de una variedad de localidades en el sur y probablemente incluían grupos mayas tempranos. Las primeras comunidades de las Tierras Bajas estuvieron localizadas en o cerca de las costas marinas, ríos o lagos que pudieron haber proveído el recurso estable de agua y rutas fáciles de comunicación³¹.

En las Tierras Bajas, la transición del Preclásico Medio hacia el Preclásico Tardío estuvo marcada por el surgimiento de centros más grandes y más complejos. Los sitios que habían sido fundados en tiempos tempranos parecen haberse incrementado en tamaño y muchos otros centros comenzaron a desarrollarse³².

Para el Preclásico Medio, varias poblaciones, conocidas como “maya temprano” y grupos mixe-zoques empezaron a colonizar las Tierras Bajas del Norte siguiendo las rutas de los ríos y establecieron los primeros asentamientos de comunidades en la selva tropical del norte. Desde ese punto, las redes comerciales y la innovación conectó las dos zonas mayores del área maya, siendo uno de los muchos factores que estimularon el desarrollo de una sociedad más grande y de complejidad política tanto en las Tierras Bajas y área sur maya.

Muchas regiones del área maya expandieron sus asentamientos humanos y la población continuó incrementándose. Debido al exceso de población, los pobladores pudieron haberse movido hacia áreas no explotadas, limpiando nuevas áreas para campos de cultivo y estableciendo nuevas comunidades. La población pudo haber crecido en intensidad y las aldeas pudieron haberse dispersado en todo el paisaje. Eventualmente, la expansión agrícola disminuyó y se detuvo en las tierras nuevas. Comenzaron a escasear porque no todas eran adecuadas para la agricultura de quema y roza. Nuevos métodos de cultivo fueron desarrollados, como son los campos elevados y terrazas, para lograr la alimentación de la población³³.

Los antiguos mayas dependían, como todas las poblaciones prehispánicas, de los recursos silvestres. Debido a la falta de animales domésticos, ellos complementaron su dieta con la pesca y caza de animales tales como venado, tapir, conejo, mono y otros. Se utilizaron trampas y proyectiles de barro para la caza de animales pequeños.

²⁹ Ibid. Pag. 77.

³⁰ B. L. Turner II, 1990. Pag. 309.

³¹ J.R. Sharer, 1994. Pag. 80.

³² Ibid. Pag. 108.

³³ Ibid.

Los recursos acuáticos también hicieron una importante contribución a los antiguos mayas. Los lagos de agua dulce y los ríos de las Tierras Altas y las Tierras Bajas Centrales y del Sur produjeron una variedad de peces y moluscos³⁴.

En la Costa Sur de Guatemala, durante el Preclásico Medio, es evidente que algunos centros mayores estaban desarrollando una organización social basada en el rango, la arquitectura pública y el comercio a larga distancia. Los contactos con asentamientos olmecas se intensificaron, sobre todo, en los centros La Blanca y Takalik Abaj, en los actuales departamentos de San Marcos y Retalhuleu, respectivamente. Ambos muestran organización administrativa altamente centralizada, dirigida por una aristocracia poderosa. Se inició la construcción en gran escala y se manifestaron estilos e iconografía olmeca en la cerámica y la escultura³⁵.

En otras partes de la Costa Sur se desarrollaron nuevos centros importantes, como Chocolá, en el departamento de Suchitepequez, y Bilbao, El Bálsamo y Monte Alto, en Escuintla. Por medio de la construcción de grandes plataformas rellenas de tierra, que soportaban residencias de la élite o edificios públicos, se muestra en ellos la existencia de una autoridad política centralizada. Aunque en esta área hay menos presencia olmeca, algunas de las cabezas de piedra colosales, en Monte Alto se esculpieron en esa época y parecieron imitar las prácticas seguidas en La Venta³⁶.

La cerámica de la Costa Sur sugiere que, en contraste con el Período Preclásico Temprano, las diferentes áreas de la Costa Sur estaban comenzando a diferir y a volverse entidades separadas, independientes unas de otras³⁷.

La influencia olmeca está virtualmente ausente en el Altiplano y las Tierras Bajas. Sin embargo, es evidente el aumento de poder en manos del grupo administrativo. Kaminaljuyú fue sin duda uno de los centros dominantes del Altiplano, durante el Preclásico Medio. En este sitio se encuentran plataformas de gran tamaño situadas alrededor de amplias plazas, y conjuntos de edificios probablemente conectados por medio de un sistema de calzadas y avenidas. A la vez, se inició la construcción de un sistema hidráulico que conducía el agua del extinto lago Miraflores, por medio de canales de irrigación, hacia campos agrícolas a la orilla del asentamiento³⁸.

Otros sitios importantes durante el Preclásico Medio eran: Semetabaj, cerca del ago de Atiltán; Cambote en el departamento de Huehuetenango; Río Blanco y Chiché, en el departamento de Quiché; Santa Isabel, en el departamento de Chimaltenango, y El Portón, en Baja Verapaz. Los tipos y estilos cerámicos compartidos indican que la mayoría de estos centros de las

³⁴ J. R. Sharer, 1994. Pag. 442.

³⁵ J. A. Valdés y Z. Rodríguez. 1999 Pag. 142.

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ M. Popenoe de Hatch, 1989.

³⁸ J.A. Valdés y Z. Rodríguez, 1999. Pag. 143.

Tierras Altas comerciaban entre sí, en lo que debió haber sido una red bastante elaborada de comunicación e intercambio³⁹.

En las Tierras Bajas, el mayor desarrollo se observa en Nakbé y El Mirador, en el norte del actual departamento de Petén, y en los cerros de Cuello y Lamanai, en Belice. En las construcciones de esta región se comenzó a usar la piedra para recubrir los edificios y, aunque éstos eran de menor altura que en otras regiones, se agrupaban en plazuelas de distintas dimensiones. Dichos edificios eran de tipo piramidal y sostenían en la parte superior una casa o templo, de material perecedero⁴⁰.

3.4 Preclásico Tardío (400 AC al 250 DC)

Aparentemente, existió una jerarquía entre los sitios que emergieron durante el Preclásico Tardío. Parece razonable asumir que las relaciones entre las unidades políticas fueron antecedentes del sistema de pequeños estados independientes del período Clásico⁴¹.

La tendencia hacia la expansión de poblaciones y una mayor complejidad social vista en el Preclásico Medio continúa durante el Preclásico Tardío, en la costa del Pacífico y en las Tierras Altas. Durante los siguientes siglos muchos centros mayas del sur arribaron a un auge en desarrollo y prosperidad, y algunos parecen haber surgido como poderes de comercio independientes. Uno de los centros más grandes y poderosos en las Tierras Altas fue Kaminaljuyú, el cual, como muchos de una serie de sitios pequeños en las Tierras Altas y la Costa Pacífica, parece haber sido el centro de un señorío regional de actividades políticas y económicas⁴².

La función política del Preclásico se refleja en los monumentos esculpidos, los cuales retratan a los gobernantes, y en tumbas suntuosas para la élite. Sus funciones económicas incluían el cultivo y distribución de cacao y otros cultivos, como también el comercio de minerales hacia las Tierras Altas y otras mercancías desde Centro América. Las manifestaciones en los monumentos escultóricos del Preclásico del área sur parecen representar líderes elitistas, probablemente jefes locales que obtuvieron, por lo menos, parte de su autoridad a las prestigiosas ganancias de las relaciones de comercio. A pesar de que no se debería suponer encontrar los mismos diagnósticos de la clase gobernante elitista del Clásico maya en el Preclásico, en un tiempo donde las instituciones políticas se encontraban desarrollando y cambiando, se puede observar en ese tiempo temprano muchas características que reflejan la evolución social y la complejidad política. Según la evidencia arqueológica, las residencias elaboradas, tumbas y altares nos proveen un indicio del desarrollo de la estratificación social. Los artefactos preclásicos y monumentos representan retratos, insignias y textos que son importantes para rastrear los orígenes de las instituciones políticas mayas. Existen buenos

³⁹ Ibid. Pag. 144.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ J. R. Sharer, 1994. Pag. 128.

⁴² ibid.

indicadores que refuerzan su autoridad, y el surgimiento de élites en estos centros del Sur que adoptaron motivos particulares del norte⁴³.

En general, la fundación de la localización y prosperidad de los sitios mayas estuvo determinada, como lo fueron la mayoría de los asentamientos humanos, por el acceso a recursos, como agua y alimento. Otros factores, así como las posiciones estratégicas a lo largo de rutas de comercio, o localizaciones que podían ser defendidas en tiempos de conflicto, fueron claramente importantes en algunos casos. Además, un número de sitios mayas pudieron estar localizados para tomar ventaja de esas circunstancias especiales y les permitieron una considerable prosperidad.

El área sudeste de las Tierras Bajas Mayas cuenta con centros importantes, tales como Yaxchilán, Piedras Negras y Quiriguá, los cuales están situados a lo largo de los ríos que sirvieron como rutas comerciales y proveyeron un suelo productivo de aluvión agrícola. En el centro de las Tierras Bajas varios sitios como El Mirador, Tikal y Uaxactun por ejemplo, están asentados en suelos altos y cerca de cuencas de ríos como drenajes mayores que otorgaban facilidad de transporte por canoa a través de Petén. La mayoría de los centros de esa región están asociados a bajos y pantanos que proveían a esa región de agua y cosechas abundantes cuando estos eran modificados como campos elevados⁴⁴.

La necesidad de comercio en la costa marina parece haber determinado la localización de muchos otros sitios mayas, como Cerros y Lamanai. Los escasos recursos tenían una amplia demanda y fueron factores mayores o importantes en la localización y prosperidad de varios centros, como los casos de Dzibilchaltún, en el norte de Yucatán (acceso a la sal de la costa); Colhá en Belice (buena calidad de pedernal); Salinas de Los Nueve Cerros, en las Tierras Bajas del sur, (producción de sal); Gaytán en el valle del Motagua Medio (jadeita), y Kaminaljuyú en las Tierras Altas del Sur (obsidiana)⁴⁵.

Aparentemente, existió también la localización y planificación de los antiguos asentamientos mayas por consideraciones ideológicas. Templos importantes y grupos ceremoniales fueron frecuentemente colocados en promontorios altos, a veces sobre cerros naturales. La planificación entre los sitios dependía de ciertos principios, tales como los tres niveles del universo, y los cuatro puntos cardinales⁴⁶.

En el Preclásico Tardío ocurrieron algunos cambios importantes en la Costa Sur y hay evidencia sobre movimientos de poblaciones. El centro La Blanca ya había sido abandonado en el Preclásico Medio y, según la

⁴³ J. R. Sharer, 1994. Pag. 75.

⁴⁴ Ibid. Pag. 494.

⁴⁵ Ibid. Pag. 492.

⁴⁶ Ibid.

información de la cerámica, su población se trasladó al este y se estableció en el sitio Ujuxte, en el actual departamento de Retalhuleu. Allí permaneció durante el Preclásico Tardío, pero antes del final de este período algunos grupos de esa población se reubicaron en el área de Tiquisate, Escuintla.

En contraste con la Costa, en la Bocacosta se nota en este período la presencia del estilo maya y de los textos jeroglíficos. El sitio de Takalik Abaj es el que presenta más estelas en la Costa Sur. Un tipo escultórico radicalmente diferente y, que predominó en el área central de la Costa Sur, es el que se conoce con el nombre de "barrigón". Se le llama así porque representa a figuras humanas con abdomen prominente, tallados en bulto en enormes "cantos rodados". Asimismo, existieron estelas lisas asociadas a la arquitectura monumental. En la arquitectura se notan plataformas de grandes dimensiones, que representan estructuras monumentales dedicadas a viviendas de grupos elitistas o dirigentes⁴⁷.

En las Tierras Altas, Kaminaljuyú alcanzó su máximo desarrollo demográfico, su apogeo cultural y, al parecer, funcionó como el centro dominante del Altiplano durante el Preclásico Tardío. Lo mismo que Takalik Abaj en la Costa Sur, Kaminaljuyú fue el núcleo de una red comercial que atraía visitantes y residentes de muchas áreas, según lo sugiere la cantidad de esculturas de estilos diferentes que allí se ha encontrado.

Las tumbas están muy relacionadas, por lo que puede inferirse la posibilidad de que la línea de sucesión fuera heredada. Posiblemente, el comercio interregional y su redistribución, el sistema de canales de irrigación, los festivales públicos, la arquitectura y el estilo escultórico estaban bajo la supervisión directa de la élite gobernante del sitio.

En el transcurso del Preclásico Tardío, las secciones centrales y este de la Costa Sur participaron en una red comercial que incluía a Kaminaljuyú, en las Tierras Altas, y la parte occidental de El Salvador. Los nexos que existieron entre estas regiones se reflejan en las similitudes de la cerámica, en el estilo arquitectónico, que incluía el uso de adobe; así como en el consumo de obsidiana de El Chayal, y el culto del "barrigón". El concepto de Esfera Cerámica Miraflores, referido a estas tres regiones, expresa su interacción y las tradiciones comunes que compartieron⁴⁸. Sin embargo, al final del Preclásico ocurrieron cambios notables en la Costa Sur de Guatemala y en las regiones vecinas, los cuales causaron la ruptura de la Esfera Miraflores. Tales transformaciones fueron probablemente de carácter sociopolítico, pero afectaron también a las relaciones comerciales entre la Costa Sur, Kaminaljuyú y El Salvador, las que parecen haber terminado en ese período.

⁴⁷ J. A. Valdés y Z. Rodríguez, 1999. Pags. 144-145.

⁴⁸ A. A. Demarest, 1986. Pags. 148-164.

Durante el Preclásico Tardío la religión se consolidó fuertemente, manejada por los sacerdotes que estaban al servicio de la élite gobernante⁴⁹. Asimismo, hubo un fuerte crecimiento de la población en las Tierras Bajas, lo cual obligó a los habitantes a descubrir nuevos métodos de agricultura intensiva, y a incorporar otros alimentos en la dieta regular. Se utilizaron sistemas de agricultura de irrigación por medio de canales, campos elevados, terrazas y otros procedimientos. Además de maíz, frijol y ayote, los mayas incrementaron la producción con la silvicultura, los tubérculos y la dieta de carne de animales, todo lo cual evidencia un sistema muy diversificado⁵⁰.

Los vestigios arquitectónicos en los centros ceremoniales de Petén demuestran un aumento de las construcciones en las que se utilizaba la piedra, el revoque de estuco y la pintura de color rojo. Durante el período en cuestión se incrementó la altura y el volumen de los principales edificios, tal como lo indican los basamentos piramidales de hasta 71 metros el sitio de El Mirador⁵¹.

Los orígenes de la civilización maya estuvieron marcados por la estratificación social, arquitectura monumental, el registro calendárico y los textos glíficos que es un distintivo estilo maya sobre esculturas erguidas en los lugares ceremoniales. Esos desarrollos estuvieron enfocados en ambas partes de la Planicie Costera, Tierras Altas y las Tierras Bajas. Ambas áreas fueron importantes en la adquisición y el intercambio de bienes. La Planicie de la Costa Pacífica, la avenida primaria este-oeste entre México y Centroamérica, fue un área mayor del cultivo para el cacao y otros frutos importantes. Las Tierras Altas fueron la fuente de muchos valiosos recursos minerales, especialmente la obsidiana y el jade, y proveyeron la conexión de enlace entre las extensiones norte y sur del área Maya. Las Tierras Bajas proveían una variedad de productos de la selva tropical y surtían tanto las rutas fluviales y terrestres que conectaban el Caribe con la costa del Golfo de México.

Posiblemente, al final del Preclásico Tardío se presentaron serios problemas en algunos sitios de las Tierras Bajas. En El Mirador, por ejemplo, se construyó una muralla para la defensa del centro ceremonial. Asimismo, es posible apreciar un descenso demográfico significativo en la zona del río de La Pasión, como en el sitio de Ceibal. Se puede inferir que la civilización maya ya se había desarrollado durante el Preclásico y que, al final del período, ocurrió el primer colapso maya, del cual se recuperó en el Clásico Temprano⁵².

La prosperidad creciente en el sur maya fue cortada al final del Período Preclásico. Varias teorías han sido propuestas para explicar el fenómeno, pero la erupción del volcán Ilopango (aproximadamente en 250 DC) parece que

⁴⁹ J. A. Valdés y Z. Rodríguez, 1999. Pags. 145-146.

⁵⁰ J. A. Valdés, 1989. Pags. 21-32.

⁵¹ R. Hansen, 1990.

⁵² J. A. Valdés y Z. Rodríguez. 1999. Pags. 146-147.

fue de suficiente magnitud para romper la estructura de la sociedad del sur maya.

Las actividades agrícolas y los niveles de población disminuyeron considerablemente en el área donde cayó la ceniza, tal vez por varias generaciones, y el impacto de dicho rompimiento en las redes de intercambio en el área sur maya fue igualmente devastador y produjo la pérdida de comunicación con la región central de El Salvador. A pesar de eso, la explosión pudo haber dejado debilitadas las antiguas rutas de intercambio de la costa del Pacífico hacia Centro América.

Debido a la extensión y duración de la despoblación en la mayor parte de esa región, la ruta debió haber estado interrumpida por varios siglos. A pesar que las áreas libres de ceniza en la Costa del Pacífico pudieron haber seguido siendo un recurso importante en la zona de cacao, la pérdida del enlace comercial hacia Centroamérica seguramente debió haber tenido fuerte impacto y un efecto de larga duración en el futuro de toda el área maya y Mesoamérica.

Investigaciones recientes han revelado evidencia de rutas de comercio costero en el período Preclásico Tardío hacia el norte, entre ellas se tiene la ruta que sigue los márgenes de la Península de Yucatán. A juzgar por las excavaciones en Cerros, un sitio cerca de la costa del Caribe, en el norte de Belice, y las investigaciones en los sitios del norte de la costa de Yucatán, el surgimiento del comercio de sal se dio aparentemente en el Preclásico Tardío. Dicho comercio se realizaba en canoas alrededor de la península y proveyó un importante medio de comunicación e intercambio económico. A pesar de la modesta escala del comercio comparada con los tiempos posteriores, esta red de intercambio costero formativo parece haber traído prosperidad a Komchen y otros sitios de Yucatán que como intercambio recibían jadeita y otros bienes no utilitarios desde el sur.

El rápido crecimiento de Cerros durante el Preclásico Tardío, junto con la evidencia y las alianzas hacia las regiones norte y sur, testifican la importancia de la costa del Caribe en esos tiempos. Los sitios a lo largo de esa ruta obviamente prosperaron y algunos pudieron adaptarse a los cambios que marcó la era del cacao. Pero Cerros no pudo sobrevivir esos cambios, una aparente reestructuración de las rutas de comercio en el área Maya, dejó al sitio fuera de dicha ruta y fue abandonado en el período Preclásico.

El sitio dominante en el centro de las Tierras Bajas Mayas en el Preclásico Tardío fue sin duda El Mirador. Sirvió como un núcleo mayor de redistribución y probablemente controló el comercio a través de El Petén, especialmente, el comercio a través de la península, el Caribe, las costas del

Golfo, y el intercambio con el poder mayor en las Tierras Altas en Kaminaljuyú⁵³.

A partir de todas estas indicaciones, el comercio a larga distancia estuvo bien establecido en el área maya durante el Preclásico en donde interfirieron dos ejes primarios: el eje este-oeste, en el sur conectado México con los recursos de las Tierras Altas Mayas y Centro América por el camino de la planicie de la costa del Pacífico, y un eje norte-sur, conectando Yucatán y los recursos de la sal hacia los mercados y los productos del sur por los caminos, tanto de la costa del Golfo como del Caribe⁵⁴.

3.5 Conclusiones

El Período Preclásico en Mesoamérica atestigua la transformación de los pueblos mesoamericanos, de simples aldeas agrícolas a sociedades organizadas jerárquicamente bajo una autoridad centralizada. La base de subsistencia agrícola se volvió progresivamente más intensiva, la población aumentó y los centros urbanos crecieron en tamaño y complejidad. Este desarrollo parece haberse realizado antes en la Costa Sur y en las Tierras Altas de Guatemala.

3.6 Recomendaciones de lecturas adicionales

Para profundizar en el conocimiento del Preclásico en relación con la sección central de la Costa Sur conviene consultar la obra F. Bove, S. Medrano, B. Lou y B. Arroyo, *The Balberta Project: The Terminal Formative-Early Classic Transition on the Pacific Coast of Guatemala*. También son de interés los diversos artículos publicados en D. Whitley y M. Beaudry, editores, *Investigaciones Arqueológicas en la Costa Sur de Guatemala*.

En relación con la región de San Marcos y el área cercana a la frontera con México véase la tesis doctoral de M. Love: *Early Settlements and Chronology of the Rio Naranjo, Guatemala*. En lo que concierne al Preclásico en las Tierras Altas son ilustrativos los trabajos de M. C. Arnauld, *Archaeologie et L'Habitat en Alta Verapaz, Guatemala*; A. Ichon: *Le Groupe A de la Laguinta*; R. Sharer y D. Seda: *Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands, Guatemala: Interaction and the Development of Maya Civilization*; D. Sedat y R. J. Sharer, *Archaeological Investigations in the Northern Maya Highland: New Data on the Maya Preclassic*; así como el artículo de Marion Hatch: *Kaminaljuyu: un resumen general hasta 1991*.

Sobre el Preclásico en la Tierras Bajas se han publicado varios estudios en los últimos años, entre los cuales se recomiendan J. P. Laporte y J. A.

⁵³ J. R. Sharer. Pag. 459.

⁵⁴ J. R. Sharer. Pag. 460.

Valdés, editores: *Tikal y Uaxactun en el Preclásico*, y la tesis de R. Hansen, *The Archaeology of Ideology: A Study of Maya Preclassic Architectural Sculpture at Nakbé, Petén, Guatemala*.

4. PERÍODO CLÁSICO

4.1 Introducción

Se ha considerado que el Período Clásico (250-900 DC) representa el florecimiento de la cultura y la civilización mayas. El Período Clásico se divide en dos partes: El Clásico Temprano (250 a 550 DC) y el Clásico Tardío (550-900 DC). Durante el Clásico Temprano se desarrolló una organización política más compleja, que se expandió por las Tierras Bajas centrales y del sur. La era del Clásico Tardío presencié el surgimiento de nuevos sistemas políticos que compitieron por el poder. En el final del Clásico Tardío se alcanzó el máximo crecimiento demográfico y hubo un apogeo cultural en las Tierras Bajas Mayas centrales y del sur⁵⁵.

Al iniciarse el Período Clásico, muchos sitios mayas se encontraban ya formalmente establecidos. Desde el inicio de esta etapa se erigieron estelas esculpidas, las cuales mostraban representaciones de los gobernantes, su ascendencia y su relación con los dioses. Incluían fechas de los acontecimientos de su vida, a través del sistema calendario de la Cuenta Larga. En épocas más tardías existía el glifo emblema de la ciudad. El culto a las estelas llegó a tener en las Tierras Bajas mayor presencia y difusión que en las otras regiones; también se mejoraron las técnicas constructivas en los edificios con bóvedas de piedra. Asimismo, el Período Clásico parece haberse caracterizado por un incremento de las guerras y de la competencia entre los centros por obtener el control sociopolítico regional. Muchas de las características anteriores surgieron antes del 250 DC.⁵⁶

4.2 Clásico Temprano (250 a 550 DC)

El Clásico Temprano ha sido tradicionalmente definido por la cerámica policromada, la bóveda maya y textos glíficos con fechas registradas en notaciones de la Cuenta Larga que aparecen principalmente en las Tierras Bajas Mayas. En la actualidad se tiene conocimiento que dichos rasgos surgieron poco antes del Clásico Temprano, pero se consideran como característicos del Período Clásico.

⁵⁵ J. A. Valdés y Z. Rodríguez, *Historia General de Guatemala*, 1999. Pags. 147-154.

⁵⁶ *Ibid.*

4.2.1 Tierras Bajas Mayas

En las Tierras Bajas los estilos cerámicos y arquitectónicos han permitido dividir el Clásico Temprano en tres grandes etapas de desarrollo. Estos son conocidos como Tzakol 1, 2 y 3, nombre que se les dio por la secuencia cerámica asignada para Uaxactún⁵⁷. En la última parte del Clásico Temprano (Tzakol 3) se han encontrado, sobre todo en Tikal, algunos rasgos cerámicos y arquitectónicos tradicionalmente asignados al estilo teotihuacano, lo que hace pensar que existieron relaciones entre ambas regiones.

Al final del Clásico Temprano parece que ocurrió en el área central de Petén, principalmente en Tikal y Uaxactún, una disminución en la construcción de edificios y en la erección de monumentos esculpidos, mientras que esta actividad se incrementó en otros sitios, como Caracol. A esta etapa se le llama hiato, y actualmente se conoce mucho mejor sobre su desarrollo.⁵⁸ Parece que los grandes centros de Petén Central, pero especialmente Tikal, perdieron parte de su poder político como consecuencia de las guerras. Esto condujo al mismo tiempo a una reorganización del control o dominio de territorios por parte de los sitios de las Tierras Bajas. El final del hiato, alrededor del año 550 DC, terminó el Clásico Temprano y se inició del Clásico Tardío⁵⁹.

4.2.1.1 Organización Territorial

La civilización Maya del Período Clásico se caracteriza por tener centros mayores con arquitectura monumental y arte que floreció en las Tierras Altas y Bajas, desde las áreas del este de México hasta la parte del norte de Centroamérica, aproximadamente de 250 a 900 DC. La presencia de numerosos sitios en ruinas y pequeños asentamientos que se encuentran en esa área son testigos de una gran población y una organización compleja de civilización. Algunos de los grandes centros, como Tikal, en Guatemala; Caracol en Belice; y Calakmul, en Campeche, México; los cuales están rodeados por asentamientos dispersos pudieron tener poblaciones que excedían los 50,000 habitantes. Muchos otros centros importantes, como Copán en Honduras, Palenque en Chiapas, México y Naranjo en Guatemala, pudieron haber tenido poblaciones entre los 15,000 y 25,000 habitantes. Un gran número de centros mayas pequeños y sus asentamientos probablemente tenían 10,000 habitantes o menos.⁶⁰

La construcción de los edificios en los sitios mayas varía desde grandes centros cívico-ceremoniales y estructuras de élite de piedra canteada con techos con bóvedas en los centros de los sitios, a arquitectura residencial de casas con postes y techos percederos que ocupaban los pobladores que

⁵⁷ R. Smith. 1955.

⁵⁸ T. Proskouriakoff. 1950. Pags. 593 y 111-112.

⁵⁹ Valdés, et al. 1999. Pag. 152.

⁶⁰ Culbert, 1988. Pags. 69-101.

residían en las áreas aledañas. Los edificios construidos por la élite eran grandes y más elaborados. Las estructuras residenciales, de la mayoría de la población, están elaboradas de piedra canteada, pero la mayoría son de arquitectura doméstica y consisten de piedra y plataformas de barro que tienen superestructuras de paredes y techo de material perecedero. Muchas estructuras residenciales se han encontrado en los sitios mayas, pero la mayoría son residencias que fueron colocadas en grupos alrededor de pequeños *patios* o *plazas*. Estos grupos de plaza, o grupos de estructuras residenciales, no se encuentran continuos en los asentamientos, porque son separados por áreas de jardines, hortalizas y áreas de basureros.

4.2.1.2 Intercambio

El período Clásico vio dos desarrollos que afectaron profundamente no sólo el comercio a larga distancia, sino también el curso del desarrollo de la civilización maya. El primero fue el cambio del volumen del comercio este-oeste desde las antiguas rutas de intercambio del Preclásico a lo largo de la planicie costera Pacífica y las rutas de la costa de Yucatán hacia el centro maya, a través de las Tierras Altas y más importante, a lo largo de los ríos que cruzaron las Tierras Bajas. El segundo fue el surgimiento de un nuevo poder en Teotihuacan, que fue aparentemente capaz de integrar mucho de la red de intercambio de Mesoamérica durante el período Clásico Temprano⁶¹.

Durante de ocupación, aproximadamente 100 AC a 700 DC, Teotihuacan fue una de las ciudades más grandes del mundo, debido a una erupción volcánica que generó masivas migraciones hacia ella. Alrededor del 400 DC este nuevo poder parece haber ganado control sobre la mayor parte de la ruta de comercio a larga distancia, entre el área maya y el centro de México. Entre las alianzas más notables de Teotihuacan y el área maya destaca la de Kaminaljuyú, en donde un precinto central en el sitio fue reconstruido en un estilo talud-tablero, influenciado por la arquitectura cívica de Teotihuacan.

Alianzas con varios centros de la planicie costera pacífica -sur y oeste de Kaminaljuyú pudieron haber proveído acceso a la producción de cacao. Por lo menos un centro manufacturero de cerámica en esa región también produjo vasijas rituales elaboradas e incensarios al estilo de Teotihuacan. Los productos de Teotihuacan fueron importados a través de toda el área maya, como cerámica y otros artefactos locales frecuentes del estilo de México central⁶².

El área sur maya proveyó a Teotihuacan y otros centros de Mesoamérica con varias mercancías. La fuente de El Chayal cerca de Kaminaljuyú y varias otras fuentes de las Tierras Altas proveyeron obsidiana. Las Tierras Altas del norte exportaron jade y otros minerales desde el valle del

⁶¹ R. Sharer. 1994. Pag. 460.

⁶² Ibid.

Motagua medio y áreas adyacentes. Las Tierras Altas del norte, también proveían de plumas de quetzal y eran apreciadas por las élites gobernantes de Mesoamérica. Desde el sur, se comerciaba una serie de productos marinos y agrícolas, como el cacao, que fue exportado a una variedad de regiones de Mesomamérica⁶³.

Como se ha visto, los primeros centros que surgieron en el centro de las Tierras Bajas se situaron en lugares entre los sistemas de ríos que corren hacia el este, al Caribe, y oeste hacia, el Golfo de México. Los centros de Nakbé y El Mirador estuvieron en posición, a través del Preclásico, de controlar el comercio este-oeste que cruzó la base de la península de Yucatán. Con la interrupción de la conexión de la costa pacífica con Centro América, debido a la erupción del volcán Ilopango, las rutas de las Tierras Bajas tomaron una nueva importancia⁶⁴.

Mucho antes, una nueva entidad política fue establecida en Copán con independencia de Quiriguá. Esos centros pudieron extraer el comercio de Centro América a pesar del devastador desastre de Ilopango en la zona del sureste, y probablemente, las nuevas rutas desde Centroamérica se localizaron en el norte, por tierra a través del oeste de Honduras y a lo largo del Caribe. Desde allí, los productos pudieron haber sido transportados por canoas hacia la costa de Belice y luego hacia el oeste cruzando las Tierras Bajas por río⁶⁵.

Aparentemente, la costa este de las Tierras Bajas parece haberse convertido en un área mayor de producción de cacao; los refugiados del desastre de Ilopango pudieron haber ayudado a establecer ese cultivo tradicional en las Tierras Bajas del este. Estas especulaciones son sostenidas por indicaciones de un incremento en contactos desde el Sureste en ese tiempo en la región, como Barton Ramie, en el valle del río Belice. Un mercado para ese cacao se encontraba en México y las mismas rutas de ríos a través de las Tierras Bajas fueron utilizadas para transportar los cultivos de cacao hacia el oeste. El enlace crucial en la conexión este-oeste entre las Tierras Bajas mayas y el centro de México fue proporcionado por los chontales o putunes, que eventualmente pudieron desarrollar la dominación política y militar en Mesomamérica.

El Mirador parece haber sido el primer centro que repitió los beneficios del comercio a través de Petén. El período de su gran prosperidad corresponde al Preclásico Tardío y Terminal, después parece que ese gran centro declinó rápidamente. Después de este, surgió en las Tierras Bajas, Tikal, y se convirtió en un poder dominante. Es tentador el concluir que El Mirador y Tikal fueron rivales comerciales, y que el declive de El Mirador estuvo

⁶³ Ibid.

⁶⁴ Ibid.

⁶⁵ Ibid. Pag. 461.

relacionado con el surgimiento de Tikal. Se puede sugerir que la localización de Tikal, más al sur, le brindó mayor ventaja, o que El Mirador fue vencido en tiempos de conflicto. Calakmul, destinado a ser rival de Tikal en el período Clásico, fue un sucesor del poder de El Mirador⁶⁶.

Durante el período Clásico Temprano una serie de nuevos centros de las Tierras Bajas fueron establecidos, todos en localizaciones para el control de las rutas principales de comercio en las Tierras Bajas. Algunos pudieron haber sido fundados por la élite colonizadora de Tikal, o pudieron haber estado aliados con Tikal por medio de matrimonio entre las familias reales⁶⁷.

Se ha mencionado Copán y Quiriguá, en el área sureste, que aseguraban la conexión del comercio de Centro América; Quiriguá también controló el importante valle del Motagua con la ruta de jade hacia el Caribe. Otros centros, como Yaxchilán, pudieron haber asegurado la valiosa ruta del Usumacinta entre las Tierras Altas y la costa del Golfo.⁶⁸

La declinación del Clásico Medio en Tikal cambió profundamente el horizonte económico y político de las Tierras Bajas Mayas. Pero otros centros, incluyendo los aliados anteriores a Tikal, junto con sus enemigos, parecen haber ganado nueva prosperidad y poder, entre ellos Caracol y Dos Pilas, como ejemplos primarios. En el Suroeste de las Tierras Bajas, Palenque parece haber ganado ascendencia a través del comercio por tierra entre México y las Tierras Bajas del interior. Para ese tiempo en el área sureste se reestableció la ruta de la costa del Pacífico hacia Centro América. Copán parece haber mantenido control sobre la mayor parte de ese comercio, y su subordinado Quiriguá, probablemente aun controlaba la ruta del jade en el Motagua. Yaxchilán y sus aliados mantuvieron el dominio en las rutas del Usumacinta⁶⁹.

4.2.1.3 Consumo

En el Clásico Temprano, el estado teotihuacano del centro de México restableció la integración económica de Mesoamérica a través del comercio a larga distancia y, aparentemente, ejerció un control centralizado sobre esa red hasta su conocido declive a principios del Clásico Tardío. En las décadas que siguieron y hasta la conquista española, una sucesión de centros dominaron el comercio a larga distancia en Mesoamérica y comenzaron en el Clásico Terminal, con el surgimiento de Chichén Itzá, seguido en el Posclásico Temprano por los toltecas y luego en el Posclásico Tardío por los aztecas⁷⁰.

⁶⁶ Ibid.

⁶⁷ Ibid. Pag. 462.

⁶⁸ Ibid.

⁶⁹ Ibid.

⁷⁰ Ibid. Pags. 453-458.

El principal modo de transporte en la Mesoamérica prehispánica dependía de la fuerza humana, tanto por tierra como por agua. La carga era asegurada con un mecapal que se colocaba en la cabeza del cargador y se organizaban frecuentes caravanas o era empacada en canoas movidas por fuerza humana para ser transportadas por ríos y costas⁷¹.

Muchos miembros de la sociedad maya se ocupaban en actividades de comercio, parte de su tiempo, manufacturaban e intercambiaban sus propios productos como los agricultores, los ceramistas y otros especialistas. Pero era un pequeño grupo de mercaderes ricos, miembros de las élites, quienes poseían las formas para organizar y mantener las operaciones de comercio a larga distancia, y con ello la forma de controlar los movimientos de bienes que pasaban a través del área maya.⁷²

La institución económica más importante en Mesoamérica fue el mercado centralizado. En Guatemala y Yucatán hoy en día los mercados aún proveen la principal forma de intercambio de alimentos y otros bienes. Se realiza en días calendarizados cada semana (frecuentemente el domingo, en lugares rurales) o diariamente en grandes centros urbanos. Los mercados proveen una base central de reunión para el trato entre productores y consumidores. Los mismos patrones probablemente dominaron el intercambio en tiempos prehispánicos, a pesar de que la evidencia de mercados en el registro arqueológico es escasa. Los mercados en el pasado, como en la actualidad estaban poco asociados a estructuras permanentes, la mayoría estaban dispuestas en plazas abiertas, con resguardos hechos de palos y palma. En Tikal, un arreglo rectangular con estructuras con múltiples entradas podría ser el mercado central para el sitio más grande del período Clásico maya.

4.2.1.4 Bienes básicos de intercambio en el área maya

A continuación se describen los bienes básicos, tanto utilitarios, como no utilitarios, que se originaron en el área Maya y que fueron exportados por el comercio a larga distancia.

Artículos utilitarios: productos agrícolas, bálsamo, vestimenta de corteza, cestería, condimentos, algodón, tintes y pigmentos, pescado y productos del mar, pedernal, productos de la caza, henequén o maguey, cal, manos y metates, obsidiana, ocote, cerámica, sal, miel, cera, textiles, tabaco y ceniza volcánica.

⁷¹ Ibid.

⁷² Ibid.

Artículos no utilitarios: ámbar, cacao, cinabrio, copal, plumas de diversas aves, plumas de quetzal, hematita, jadeíta, pieles de jaguar, pirita, serpentina, dientes de tiburón, concha, coral y espina de mantarraya⁷³.

4.3.1 Tierras Altas

En las Tierras Altas de Guatemala como sistema sociopolítico prevaleció el dominio de varios centros mayores sobre amplias extensiones de terreno, donde un centro rector controlaba a otros sitios menores. Se considera que cada territorio mantuvo una relativa independencia en relación con sus vecinos. Los sitios arqueológicos para el Clásico Temprano son Kaminaljuyú, en el valle de Guatemala; Chamá en Alta Verapaz; Zacualpa en Quiché; Zaculeu, en Huehuetenango, y el valle de Salcajá, en Quetzaltenango.⁷⁴

La ocupación del Clásico Temprano, especialmente en Kaminaljuyú muestra dos etapas. En la primera, se observa una baja de población, la disminución de las relaciones con la Costa del Pacífico, y el establecimiento de nuevos nexos con la región del Altiplano Occidental. Durante la segunda etapa, la población aumentó ligeramente, continuaron las relaciones con el Altiplano Occidental y aparecieron rasgos cerámicos y arquitectónicos de estilo teotihuacano en el sector central del sitio.⁷⁵

La economía de los sitios de las Tierras Altas estuvo basada en la producción agrícola y en la exportación de productos locales y regionales. A esto se sumaban otros bienes como vasijas cerámicas, plumas de quetzal, piedra basáltica, ocote, entre otros, que eran cambiados por productos de otras zonas vecinas⁷⁶. La ubicación de Kaminaljuyú, en el centro de las Tierras Altas, le permitió mantener control sobre productos comerciales, tales como la obsidiana de El Chayal y el jade de las márgenes del río Motagua.

Las técnicas que se utilizaron en las Tierras Altas estaban basadas en el barro. Sin embargo, durante el Clásico Temprano no se trabajó la escultura en piedra como se había dado durante el Preclásico Tardío. Por otro lado, la evidencia cerámica indica que continuaron las relaciones con la región del Altiplano Occidental. Asimismo, se encuentra estilo teotihuacano en la cerámica y el talud-tablero en la arquitectura de los sectores más importantes del centro⁷⁷.

⁷³ Ibid.

⁷⁴ A. V. Kidder, J. Jennings y E. M. Shook. 1946.

⁷⁵ J. A. Valdés, et. al 1999. Pag.149.

⁷⁶ J. E. S. Thompson. 1977. Pags. 177-186.

⁷⁷ J. A. Valdés, et. al. 1999. Pag. 150.

4.3.2 Costa Sur

En la parte oeste de la Costa Sur, varios sitios, como La Blanca que había sido dominante durante el Período Preclásico, perdieron importancia y fueron abandonados. Esto provocó ciertos movimientos migratorios y la formación de nuevos centros. Varias poblaciones, identificadas como la Tradición Cerámica Naranjo, se trasladaron paulatinamente al este. Al final del Preclásico llegaron al sitio de Sin Cabezas, en el área de Tiquisate, Escuintla, y allí siguieron su expansión, durante el Clásico Temprano hacia la zona de la Gomera y Sipacate⁷⁸.

En la primera mitad del Clásico Temprano, los movimientos poblacionales causaron una cierta tensión en el área central de la Costa Sur, lo que se refleja en el sistema defensivo utilizado en Balberta⁷⁹, y en la considerable actividad constructiva de Monte Alto. En esta zona los cambios en la cerámica y su baja en la calidad son síntomas de los problemas que enfrentaron las sociedades y se observa una ruptura en las redes comerciales locales. En la segunda mitad del período se abandonaron por completo Balberta, Monte Alto, Bilbao y otros lugares en los que se había desarrollado un dominio y un prestigio regional. La evidencia indica que la "población Naranjo" entró y dominó la región central de la Costa durante el resto del Clásico Temprano. Algunos sitios quedaron entonces deshabitados para siempre, aunque después, en el Clásico Tardío, Bilbao recuperó su importancia.

En la segunda mitad del Período Clásico Temprano, la "población Naranjo" fue portadora de los elementos foráneos que tradicionalmente se han asociado a Teotihuacan. Entre éstos se encuentran la obsidiana verde, las formas de cerámica y la iconografía religiosa de estilo teotihuacano, que aparece en vasos cilíndricos trípodes e incensarios. Asimismo, la cerámica local indica que las relaciones con Kaminaljuyú, que se habían interrumpido al final del Preclásico Tardío, se restablecieron durante la segunda mitad del Clásico Temprano⁸⁰.

En las décadas pasadas se atribuyó la presencia de estilos teotihuacanos en la Costa Sur a grupos llegados de Teotihuacan a ocupar la región⁸¹. Sin embargo, los descubrimientos recientes indican que la cerámica a que se ha hecho referencia antes no fue traída del centro de México sino fabricada localmente. Es importante mencionar que los elementos de tipo teotihuacano se han manifestado principalmente en la zona de Tiquisate y en la cuenca Sipacate, La Gomera y en toda la Costa Sur, ya que este tipo de rasgos no se presentan en el sector de Cotzumalguapa y tampoco junto a la frontera con México.

⁷⁸ Hatch, Sánchez, M.; Barrientos, T.; Godoy, M.; Herrera. 1993. Pags. 10-34.

⁷⁹ F. Bove. 1985. Pag. 5.

⁸⁰ J. A. Valdés, et al. 1999. Pag. 148.

⁸¹ L. A. Parson, 1969. Pag. 138.

Sin embargo, la presencia de tales rasgos no se han determinado con claridad hasta el presente, y se considera que el aparecimiento de vasijas con diseños teotihuacanos puede estar relacionado con un nuevo tipo de religión. Esto pudo haber reemplazado el culto asociado a las esculturas de los "barrigones"⁸².

Al final del Clásico Temprano desapareció en la zona el uso de cerámica estilo teotihuacano y se abandonaron varios sitios. Esta coyuntura histórica no es en realidad muy conocida, pero se puede inferir ciertos problemas sociales que se reflejaron en el abandono del sitio y en el cambio de los materiales cerámicos⁸³.

Los sitios arqueológicos de la costa sur son menos impresionantes que los de las Tierras Bajas Mayas, ya que la construcción de los edificios era de arcilla, arena, ceniza volcánica y barro cocido. Pocos sitios, entre los cuales se incluye Takalik Abaj, emplearon la piedra de río para hacer las paredes de algunos edificios o plataformas piramidales escalonadas.

4.3 Clásico Tardío (550 a 900 DC)

El Clásico Tardío representa la época de mayor apogeo y desarrollo logrado por la civilización maya en economía, agricultura, medición de tiempo, artes y arquitectura. Los edificios aumentaron sus dimensiones y las cresterías de los templos alcanzaron cada vez mayor elevación. Se incrementaron los contactos culturales y las relaciones comerciales entre todas las regiones del área maya. Creció la densidad demográfica y todas las regiones de lo que hoy es Guatemala estaban más pobladas.

Como resultado de la presión por la tierra y de otros factores políticos relacionados, al final del Clásico se produjeron continuos enfrentamientos bélicos entre ciudades-estados, así como desórdenes y revueltas internas en distintos sitios, lo cual derivó en una mayor presión sobre las élites y un creciente descontento de los grupos populares. Todo se tradujo en un proceso de desintegración en los órdenes social y político del sistema, lo que provocó posteriormente el fenómeno conocido como "colapso maya", acaecido al final del siglo IX⁸⁴.

⁸² Ibid.

⁸³ Ibid.

⁸⁴ Valdés, et al. 1999. Pag. 152.

4.3.1 Tierras Bajas

Con el advenimiento del Clásico Tardío las cosas cambiaron totalmente en las Tierras Bajas, ya que surgieron muchos sitios nuevos, al mismo tiempo que aumentó notablemente el índice demográfico en la región. Se realizaron las más sobresalientes obras de arte, tanto en objetos pequeños de jade, concha y obsidiana, como en otras de mayor tamaño, ejecutadas en dinteles de madera, estelas y altares de piedra, todas las cuales muestran del creciente poder de los sectores de la élite gobernante en las comunidades⁸⁵.

El aumento de la población indujo a los dirigentes a buscar una solución en cuanto al mejor manejo de los recursos agrícolas, incrementándose entonces la agricultura intensiva por medio de sistemas hidráulicos, terrazas y campos elevados. Estos sistemas vinieron a complementar el cultivo tradicional de la milpa por medio de la roza. Los huertos y jardines fueron adaptados a fin de obtener productos para consumo familiar, y la silvicultura desempeñó un papel importante, especialmente por medio de la recolección de la fruta del árbol de ramón⁸⁶.

En cuanto a la cerámica ocurrieron semejanzas a formas, decoración representación de figuras y uso de textos glíficos. El aspecto ideológico se manifiesta en las vasijas policromadas y en los monumentos esculpidos con deidades y seres mitológicos. El desarrollo del Clásico se comprueba por el aumento del tamaño de los edificios. En todas partes las construcciones se hicieron más grandes y los templos principales fueron realizados con piedra caliza, adquirieron una verticalidad singular, que los hizo imponentes y majestuosos. El empleo de techos con bóveda de piedra se generalizó en este período y, al mismo tiempo, se incrementaron las grandes cresterías en la parte más alta de los templos, donde se modelaron figuras de gobernantes y dioses. Todo el conjunto decorado con estuco y pinturas multicolores. El uso de la policromía dio una característica particular a la integración de pintura, escultura y arquitectura.

El estilo arquitectónico se manifestó principalmente en el juego de volúmenes en los diferentes cuerpos escalonados que componen la base de los edificios, así como la continua presencia de ángulos entrantes y salientes. Los muros se hicieron en forma de talud, acompañados muchas veces de molduras, cornisas y otros elementos decorativos. En la parte central de los sitios se construyeron largas y amplias calzadas, algunas de ellas con parapetos a sus lados, a fin de unir los complejos principales.

La religión muestra uniformidad en el área maya, tal como se ha demostrado por medio de estudios sobre la iconografía y las costumbres

⁸⁵ Valdés, 1999. Pag. 153.

⁸⁶ R. J. Sharer. 1994 Pags. 211-337.

funerarias. Sin embargo, se conocen aspectos que permiten establecer la existencia de un ritual gubernamental practicado por la élite y otro tipo popular propio de la gente común.

Todo el avance político logrado por la civilización maya principió a disminuir a finales del siglo VIII, y este decaimiento se prolongó durante el siglo IX. Se pueden observar manifestaciones bélicas en algunos sitios, como Yaxchilán, Piedras Negras y el área de Petexbatun, donde en algunos monumentos esculpidos aparecen imágenes de prisioneros, así como elementos de guerra que indican conflictos con los vecinos.

Al proceso gradual de desintegración cultural, que afectó a las diferentes ciudades mayas en proporciones distintas, se le conoce como el "colapso de la civilización maya". Trajo cambios en la erección de monumentos esculpidos, así como en arquitectura y religión, aunque algunas limitadas actividades ceremoniales prosiguieron durante un corto lapso. La característica vida urbana no desapareció súbitamente, pero poco a poco se perdió el conocimiento alcanzado en el pasado. Después de los siglos IX y X, quedaron abandonadas la mayoría de las ciudades de Petén, como resultado de los factores sociopolíticos del colapso. Pocas de ellas lograron traspasar el umbral del Período Postclásico, regido éste por una serie distinta de procesos históricos y económicos.

4.3.1.1 Organización Territorial

Según Mathews⁸⁷, la estructura geopolítica Maya clásica estaba integrada por pequeñas unidades políticas independientes con un área de control aproximada de 2500 km². Los sitios con glifo emblema propio deben catalogarse como autónomos, a menos que exista una indicación glífica que indique una posición de subordinación con respecto de otro centro. Dicho en otras palabras, para este autor los glifos emblema constituyen referencias a unidades territoriales o entidades políticas autónomas cuya extensión es variable.

El hecho de que dos sitios diferentes compartan un mismo glifo emblema, constituye un indicio de que ambos formaban parte de una sola unidad política.⁸⁸ Un ejemplo de esto serían varios sitios de la región de Petexbatun que comparten el glifo emblema de Dos Pilas, que a su vez podría considerarse como derivado del glifo emblema de Tikal⁸⁹. Sin embargo, esto no implica que Dos Pilas haya sido un centro dependiente de Tikal, sino más

⁸⁷ P. Mathews. 1988.

⁸⁸ T. P. Culbert. 1988.

⁸⁹ S. Houston. 1985 Pag. 271.

bien parece ser que la dinastía de Dos Pilas constituía una línea dinástica más joven de la familia real de Tikal, y que gobernaba con toda autonomía⁹⁰.

Asumiendo que los signos principales de los glifos emblema representan entidades políticas autónomas, resulta evidente que en las Tierras Bajas Mayas se operó una continua fragmentación política durante el período Clásico. Los sitios con glifos emblema propio progresivamente se fueron haciendo más numerosos.

Debido a que la mayoría de los glifos emblema aparece cerca del final del Clásico Tardío es lógico suponer que fue durante esa época cuando surgió la mayor cantidad de entidades políticas autónomas y que el surgimiento de éstas podría haber sido uno de los factores que ocasionaron el fenómeno del colapso de las Tierras Bajas Mayas hacia el 900 DC.

En las Tierras Bajas Mayas las diversas entidades políticas autónomas estaban gobernadas por dinastías encabezadas por un personaje con el título de *halach winic*, al que en las inscripciones se le denomina como *k'ul ahau*, señor sagrado, este era el título de más importancia entre los *ahau* o nobles mayas. El *k'ul ahau* gobernaba una entidad política autónoma que aglutinaba centros dependientes diversos, a los cuales algunas veces visitaba. Es muy raro encontrar una inscripción en que el gobernante de un sitio con glifo emblema propio reconozca como señor a un *k'ul ahau* de otro sitio. Por otro lado, evidencia epigráfica favorece la idea de que la sucesión dinástica fue masculina patrilineal⁹¹.

4.3.1.2 Estructura y Relaciones Sociales

El estrato social se puede definir como un sistema de ordenamiento de las personas de un grupo social de acuerdo a su posición social y el rol que desempeñan en la sociedad. La estratificación social es la jerarquización de estos grupos en la sociedad.

Generalmente, se asume que cada estrato social tenía acceso a diferentes bienes, servicios y cantidad de mano de obra para la construcción. La diferenciación social en sociedades complejas, así como la maya clásica, es multidimensional. La diferenciación en la sociedad maya prehispánica no sólo se basó en lo político o económico como se propone en muchas teorías actuales; los estratos sociales también se pueden basar en una combinación de factores económicos, políticos, linajes, movilidad, etnicidad y muchos otros factores que producen muchos tipos diferentes de rangos que no pueden ser estructurados o sobrepuestos en distintos *niveles* o *clases*; pero pueden ser varios rangos sociales generales o categorías de posición social⁹². La complejidad de los rangos socioeconómicos en la sociedad maya clásica se

⁹⁰ S. Houston y P. Mathews. 1985. Pag. 9.

⁹¹ Stuart y S. Houston. 1989. Pag. 87.

⁹² L. Fallers. 1973.

puede explicar por medio de la organización de linajes, patrón elitista y logros económicos y políticos de una sociedad de señoríos complejos y como una sociedad de estado segmentario.

A pesar de que la diferenciación social es compleja y multidimensional, la evidencia arqueológica y generalizaciones de la teoría social pueden ser utilizadas para examinar los rangos sociales para propósitos analíticos. Algunos rangos sociales básicos, o de categoría de *posición social*, que estuvieron probablemente presentes en la sociedad maya prehispánica pueden ser distinguidos de acuerdo a evidencia arqueológica y modelos teóricos, incluyendo la elite gobernante, nobles, no-reales, vasallos de *posición social* alta, vasallos de *posición social* media y vasallos de *posición social* baja. Probablemente, existieron otros rangos sociales generales, así como esclavos y categorías de *posición social* entre los ya mencionados, que no son fácilmente identificables en el registro arqueológico.

En general se proclama que el estrato de la elite controló los oficios importantes y la posición social en la sociedad maya. También, los nobles vivían en grandes y ornamentados edificios y controlaron el acceso a los bienes de posición social alto que incluía jade, cerámica de alta calidad, vestimenta fina y adornos, ciertos alimentos y materiales exóticos. Los vasallos vivían en pequeñas viviendas de materiales perecederos. La gente de *posición social* baja poseía artículos manufacturados más utilitarios y menos decorados⁹³.

También se cree que ambos estratos fueron definidos por comportamientos específicos, creencias y roles desempeñados en la sociedad. Esta regulación estricta de estratos controlaba la endogamia del matrimonio en cada uno⁹⁴. Las elites manejaban las ceremonias público-religiosas, controlaban el comercio de bienes exóticos, llevaban a cabo guerras y alianzas con otros nobles y dependían del tributo de la población para la mano de obra y alimento. El matrimonio ocurría sólo entre los miembros de cada estrato social y no entre personas de diferentes estratos sociales.

La evidencia de las diferentes especializaciones ocupacionales fue usada para reconstruir la complejidad de la diferenciación social Maya⁹⁵. La reconstrucción de Adams de la especialización ocupacional maya está basada en el análisis de artefactos arqueológicos y la iconografía. Adams describe una estructura social maya de cuatro estratos. El cuarto y más alto nivel incluye la élite maya que mantenía las más importantes posiciones religiosas, políticas y militares. El tercer nivel en la sociedad maya estaba constituido por los artesanos especialistas que mantenían a los nobles gobernantes. La siguiente estrato consistió en los artesanos de medio tiempo y comerciantes especialistas. El cuarto nivel y más bajo de los estratos, comprendía un gran número de agricultores y mano de obra. Adams, también manifestó que otros factores, como la religión, política y nicho social influenciaban la posición social.

⁹³ W. Haviland y H. Moholy-Nagy. 1992.

⁹⁴ J. Marcus. 1992.

⁹⁵ R. Adams. 1970.

De acuerdo a información etnohistórica general y arqueológica, Hammond⁹⁶ cree que existieron siete rangos de posiciones sociales en la civilización maya clásica. Estos siete niveles incluyen a los tres niveles de nobles compuesto por gobernantes, nobles y burócratas; el cuarto nivel el de los vasallos constituido por los intelectuales, artesanos especialistas, mano laboral y agricultores. Hammond no menciona una clase de esclavos y supone que la sociedad maya clásica pudo haber sido más compleja y pudo haber tenido más divisiones de posiciones sociales de las que se observan en tiempos coloniales. La representación de la vestimenta del Clásico Maya que se observa en los murales de Bonampak, México, indica que existieron cuatro, y no menos de tres niveles de nobles mayas.

4.3.1.3 Estructura de poder

Los lazos sociales formaban una red que unía a la sociedad maya, desde el individuo, la familia inmediata, la comunidad y el sistema de estratificación social. También existen otros niveles de organización que trascendió en lazos de linajes que incluían los sistemas económicos y religiosos que atrajeron a la gente de todos los niveles de la sociedad hacia centros para participar en ceremonias e intercambio de bienes y servicios.

En ese tiempo el centro ceremonial típico tomó funciones políticas cuando comenzó a hacer el centro de la administración de los grandes señores y de los jefes de linajes. Dada la existencia de los consejos de gobierno, como formas administrativas durante el Posclásico, es muy seguro de que era una forma de autoridad de multepal, institución antigua de la cultura maya con orígenes lejanos en el Preclásico. Es posible que dicho gobierno de consejos continuó en vigencia en pequeñas comunidades que no tenían un solo líder supremo. La autoridad emergente de gobernante supremo o sagrado, el *k'ul ahau*, probablemente reflejaba la persistencia de alguna forma de consejo elitista que aconsejaba o asistía al gobernante en sus oficios. Esta estructura se puede ver tan temprano como el Preclásico Tardío, con la emergencia de la posición de *ahau* o gobernante.

Durante el Clásico, los jefes de Estado tomaron el título de *k'ul ahau*. Los gobernantes del Clásico acumularon títulos honrando logros de batallas (*captor de...*), su edad (*señor de cuatro katunes*) y su identificación con poderes sobrenaturales (*el hijo del sol*). Al mismo tiempo, la expansión de la clase elitista, y el incremento en el número de cargos políticos en su control, parece haber dejado un amplio uso del título de *ahau*, hasta que se convirtió en una nominación que designaba a un funcionario o a un jefe de linaje. La jerarquía del poder continuó su expansión con el uso de los nuevos cargos, así como *cahal* (también traducido como *cahal*) o gobernante subordinado. Estas tendencias junto con otras fuerzas de trabajo en el período Clásico Tardío llevaron a la caída de las prácticas del poder político en las manos de un solo gobernante supremo⁹⁷.

⁹⁶ N. Hammond. 1982.

⁹⁷ R. Sharer. 1994. Pag. 491.

El paisaje político del Clásico Tardío consistió más bien en una serie de unidades políticas independientes. A pesar, que el uso de los glifos emblemas en los códices y estelas de esas entidades políticas pudieron haber señalado una medida de independencia, existen ciertamente diferencias en tamaño y poder entre ellas. La ciudad de Tikal, la cual dominó el centro de las Tierras Bajas Centrales, cayó víctima de una alianza entre sus antiguos rivales Calakmul y Caracol, solo para ser revitalizado bajo el liderazgo dinámico del gobernante Hassaw Chan Kawil y sus sucesores⁹⁸.

Los centros mayas varían considerablemente en tamaño, configuración y estilo arquitectónico. Los más pequeños pueden cubrir menos de un kilómetro cuadrado, mientras que otros eran mucho más grandes, como Tikal, el sitio maya más grande conocido que se extiende sobre un área de 123 km². El tamaño del sitio, junto con la elaboración de sus edificios, la cantidad de sus monumentos e inscripciones glíficas y sus otras características, sin ninguna duda, reflejan el poder político y económico que tuvo Tikal. Los investigadores han reconocido variaciones en configuraciones y estilo arquitectónico de un sitio a otro, y han usado las diferencias entre ellos para dividir el área Maya en regiones, pero estas divisiones están de acuerdo con la geografía política y social. Las dramáticas diferencias en el tamaño del sitio y su complejidad sostienen la conclusión que algunos centros Mayas ejercían dominio político sobre otros. Muchos centros grandes ciertamente utilizaron alianzas económicas y sociales para ejercer control sobre centros pequeños.

La evidencia también sugiere que centros dominantes como Tikal, patrocinaron la fundación de colonias o centros satélites en regiones aledañas. Invasiones militares o hasta guerras abiertas pudieron haber sido utilizadas por algunas entidades políticas para dominar a otras. Las distancias entre los sitios grandes mayas promedian entre 20 a 30 kilómetros, mientras que existe un rango de centros pequeños que se encuentran a menor distancia de intervalo. La evidencia epigráfica combinada con el criterio de tamaño y localización parece ofrecer importantes indicios para la reconstrucción de las relaciones políticas entre los sitios⁹⁹.

La reconstrucción política Maya y sus relaciones han sido abarcadas en varias direcciones. Una técnica para inferir la extensión del territorio para un centro determinado es el uso de mapas para reconstruir los polígonos, donde los límites alrededor de los sitios aledaños fueron dibujados a través del punto medio entre ellos. Pero este método asume que cada centro fue políticamente independiente, y no acumula la variabilidad territorial, según las diferencias de poder de los centros aledaños¹⁰⁰.

La autodeterminación de los centros era relativa y parece razonable esperar que el panorama político del Clásico Tardío de las Tierras Bajas se parezca al revelado en los estudios de distribución de glifos emblemas. Durante el Clásico

⁹⁸ Ibid. Pag. 337.

⁹⁹ Ibid. Pag. 493.

¹⁰⁰ Ibid. Pag. 494.

Tardío el panorama de entidades políticas pudo haber tenido una gran diversidad. Algunas, obviamente más grandes y más poderosas que otras, y podían haber controlado grandes territorios y algún grado de dominio sobre sus vecinos pequeños. Por ejemplo, en el Clásico Temprano Tikal parece haber ejercido por lo menos alguna autoridad sobre Río Azul y probablemente Río Azul mantenía su propia soberanía por tener su propio glifo emblema. Estos ejemplos señalan otra dimensión crucial del horizonte político de las Tierras Bajas, que estaba en constante cambio.

Se han trazado las fortunas individuales de algunas de las entidades políticas más prominentes de las Tierras Bajas. Cada una gozó de uno o más círculos de crecimiento y prosperidad, seguidos por decadencia y estancamiento. El cambio de fortunas puede ser visto colectivamente como fluctuaciones entre tiempos de consolidación política de pequeñas y grandes entidades políticas y tiempos de fragmentación política (más y pequeñas entidades políticas). La prosperidad para los grandes centros tiende a significar la declinación para los centros menores y viceversa¹⁰¹.

En ciertos tiempos, sin embargo, esos ciclos fueron más o menos sincronizados, así como hemos visto períodos marcados por auge de prosperidad sobre grandes y amplias áreas, así como aquellas del Preclásico Tardío y Clásico Tardío en las Tierras Bajas centrales y del sur. Estos auges están seguidos por amplias declinaciones sobre la misma área en el Clásico Temprano y Clásico Terminal (la primera de esas declinaciones fue seguida por una recuperación, la segunda no). Pero cuando las entidades políticas del Clásico Terminal cayeron en un declinación final, muchas ciudades en las Tierras Bajas del norte experimentaron prosperidad. Ese episodio llevó a un período de consolidación política dominado por el estado de los Puntun Mayas, con su capital en Chichen Itza¹⁰².

4.3.2 Tierras Altas

En los sitios de los actuales departamentos de Sacatéquetz, Chimaltenango y Guatemala, es decir, en la parte central de las Tierras Altas, como también en la región de las Verapaces, Quiché y el occidente del país hubo un incremento de población. Los centros mayores del valle de Guatemala en el Clásico Tardío fueron Kaminaljuyú y San Antonio Frutal, los cuales lograron concentrar la mayor población¹⁰³.

En el Altiplano norte y noroccidente de Guatemala, la cantidad de asentamientos aumentó a lo largo del Clásico Tardío. Varios centros, como Zacualá y Nebaj en el departamento de Quiché; Zaculeu, en Huehuetenango, y Chamá, en Alta Verapaz, aumentaron su tamaño e importancia. Parece que las relaciones entre los sitios de esta región fueron amigables. Sin embargo, hay menor cantidad de manifestaciones de interacción entre los Altiplanos

¹⁰¹ Ibid.

¹⁰² Ibid.

¹⁰³ J. A. Valdés. 1999 Pag. 153.

noroccidentales y central, lo cual se deduce de las diferencias incorporadas en la cerámica de ambas regiones¹⁰⁴.

En las proximidades del año 900 DC los sitios de las Tierras Altas seguramente fueron afectados por el colapso de las grandes ciudades mayas, por lo que también entraron en un ciclo de decaimiento y paralización de actividades, lo que produjo su posterior colapso y disminución de habitantes. Durante el Clásico Terminal, con excepción de los sitios de Quiché, la población de la zona fue abandonando los centros mayores y comenzó a distribuirse en pequeñas aldeas y pueblos. Se considera que la visible baja de población pudo derivarse posiblemente a cambios políticos regionales y del mal manejo de los recursos agrícolas. Los sitios del área de Uatlán, en cambio, progresivamente se hicieron más centralizados y unificados, lo cual fue un signo temprano de los procesos que se agudizaron en el Postclásico.¹⁰⁵

4.3.3 Costa Sur

En toda la Costa Sur hay vestigios de numerosos asentamientos, los cuales incluyen abundantes evidencias de poblaciones que se encontraban tanto en la planicie costera como en la Bocacosta. Los sitios mayores se encuentran separados por una distancia promedio de 14 Km., y hay agrupaciones de menor tamaño a los alrededores¹⁰⁶. En muchos de estos centros se puede observar una distribución espacial jerárquica, que parece sugerir un modelo de organización sociopolítica similar a la de un Estado.

Se evidencia una nueva etapa de relaciones con el Altiplano, con el cual se intercambiaban productos y conocimientos culturales. La cerámica encontrada en Bilbao y El Baúl indica que los habitantes de estos lugares importaban o copiaban la alfarería de la vajilla Amatlé, proveniente de Chimaltenango¹⁰⁷.

Desde el punto de vista arquitectónico, los sitios muestran un patrón urbanístico tendiente a la concentración de edificios, por lo que se nota una reducción de los espacios abiertos, propios de épocas anteriores. Muchos de tales centros son de grandes dimensiones y tienen varias plazas, así como su respectiva acrópolis, lo cual indica una mayor complejidad arquitectónica y social.¹⁰⁸

La escultura monumental en piedra fue ampliamente desarrollada, sobresaliendo los monumentos esculpidos encontrados en El Baúl, Bilbao y El Castillo, conocidos como la zona nuclear de Cotzumalguapa. En estos sitios se desarrolló el estilo escultórico Cotzumalguapa, expresado en estelas y grandes monumentos que muestran imágenes de gobernantes acompañados de figuras

¹⁰⁴ *Ibíd.*

¹⁰⁵ *Ibíd.*

¹⁰⁶ F. Bové. 1989.

¹⁰⁷ J. A. Valdés y et al. 1999. Pag. 153.

¹⁰⁸ *Ibíd.*

ancestrales o mitológicas, lo que sugiere la existencia de hegemonías políticas y dinastías locales¹⁰⁹.

Al final del Clásico Tardío apareció la nueva práctica de enterrar a los muertos en urnas funerarias. El aparecimiento de la cerámica Plomizo San Juan en la zona costera, y diversos signos de costumbres que no practicaban anteriormente, sugieren que estaban en proceso de cambios radicales, que seguramente culminaron en la interrupción de la prosperidad de los pueblos de la Costa Sur y el ulterior abandono de éstos al final del Clásico Tardío.

4.4 Conclusiones

En el Período Clásico se encuentra la integración de pequeñas comunidades hacia el desarrollo urbano. Se ha considerado la concentración de 10,000 personas como una ciudad. De acuerdo a esto se espera encontrar una sociedad de estratos sociales, la especialización ocupacional, y la concentración de riqueza. En este período se erigieron pirámides, templos, palacios con múltiples cuartos y juegos de pelota. Cada región desarrolló su propio estilo y ornamentación. El arco falso o arco maya fue un rasgo distintivo de las Tierras Bajas, como también la erección de estelas y altares esculpidos, fachadas decoradas, e inscripciones.

La elaboración de la cerámica era especializada con elaboradas técnicas decorativas y vajillas distintivas, las cuales eran intercambiadas. En este período se desarrolló el conocimiento calendárico y astronómico que permitió predecir acontecimientos cósmicos que eran calendarizados para realizar los rituales, guerra y las actividades diarias. Los signos y jeroglíficos eran utilizados como una forma de comunicación y los textos Mayas registraron fechas y datos históricos de los gobernantes.

4.5 Recomendaciones de lecturas adicionales

Entre los libros más generales sobre los mayas del Período Clásico se encuentran *The Ancient Maya* (1994) de Robert Sharer; *The Maya* (1999) de Michael Coe; *Maya Art and Architecture* (1999) de Mary Ellen Miller; *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands* (1990), publicado por T. Patrick Culbert y Don Rice, como también *Chronicle of the Maya Kings and Queens* (2000), de Simon Martin y Nikolai Grube y *The Rise and Fall of an Ancient Maya Kingdom* (2000), de Ann Corinne Freter, Nancy Gonlin y David Webster.

El estudio realizado por A. Ichon *Los Cerritos Chijoj. La Transición epiclásica en las tierras altas de Guatemala* (1992) corresponde al Período Clásico de las Tierras Altas. En la Costa Sur para el Período Clásico se ha publicado por D. Whitley y M. Breaudry, editores el libro *Investigaciones Arqueológicas en la Costa Sur de Guatemala*, y F. Bove y L. Heller, editores, en

¹⁰⁹ Ibid.

New Frontiers in the Archaeology of the Pacific Coast of Southern Mesoamerica. En idioma español se encuentran los volúmenes de los simposios anuales de arqueología guatemalteca, que incluye diversos capítulos con los resultados de los proyectos más recientes que han realizado investigaciones arqueológicas en Guatemala.

5. PERIODO POSTCLASICO

5.1 Introducción

El Período Postclásico comprende el tiempo transcurrido desde el colapso de la civilización maya, alrededor del año 900 DC, hasta la Conquista de Guatemala, aunque el departamento de Petén fue sometido después que la región del Altiplano. El período ha sido dividido, para efectos de su estudio, en Postclásico Temprano (900-1250 DC) y Postclásico Tardío (1250-1524 DC)¹¹⁰.

Arqueológicamente, las fechas citadas indican que en el Período Postclásico diversos acontecimientos ocurrieron en diferentes épocas y en distintas regiones de Guatemala, por lo que existen diferencias cronológicas que marcan el final de la época prehispánica en las Tierras Bajas, en las Tierras Altas y en la Costa Sur.

La transición al Período Postclásico fue una época de cambios culturales y políticos en toda Mesoamérica, los cuales involucraron movimientos de población, transformaciones en los sistemas económicos, en la tecnología y en los patrones de asentamiento. Casi todos los principales sitios del Período Clásico fueron abandonados y sustituidos por nuevos centros de poder. Muy pocos sitios importantes del Clásico mantuvieron su importancia durante el Postclásico¹¹¹.

Según Chinchilla en el área maya, el Período Postclásico ha sido usualmente caracterizado por el incremento del militarismo y la influencia mexicana. La información recabada en las últimas décadas exige aclarar varios puntos importantes en relación con estos factores. El militarismo se ha encontrado presente desde el Período Clásico y, aún antes, la actividad bélica jugó un papel importante en el desarrollo sociopolítico. Aunque en varias regiones se evidencia un cambio en el patrón de asentamiento. Los principales centros del Período Clásico que se encontraban en valles abiertos, en cambio en el Postclásico los centros principales se situaron en localidades defendibles. Este cambio se caracteriza principalmente en el Altiplano de Guatemala. Posiblemente, estuvo relacionado con transformaciones en las tácticas militares, relacionadas con una intensificación de los conflictos, pero no debe

¹¹⁰ J.A. Valdés y Z. Rodríguez, *Historia General de Guatemala*, 1999 Pags. 154-164.

¹¹¹ O. Chinchilla, *Historia Popular de Guatemala*. 1999 Pags. 178-191.

considerarse como consecuencia de un cambio radical entre sociedades pacíficas y guerreras durante la transición entre ambos períodos¹¹².

En el caso del factor del contacto mexicano durante el Postclásico, es igualmente discutible, debido a que los estudiosos de este período no especifican a qué región de México se refieren, ni la época en que ocurrió la adquisición de los elementos culturales mexicanos. Durante el período Clásico Temprano el gran asentamiento urbano de Teotihuacan localizado en el Altiplano Central de México, jugó un importante papel en la adopción de elementos arquitectónicos e ideológicos en varias regiones de Guatemala. Por lo tanto, los contactos con sociedades del centro de México son más antiguos que el Postclásico. Aparentemente, durante el Postclásico existió una intensificación de contactos culturales a larga distancia entre diferentes regiones de Mesoamérica, lo que implicó una difusión de gran cantidad de rasgos culturales en toda el área.

5.2 Posclásico temprano (900 a1250 DC)

En Mesoamérica el Período Postclásico Temprano se caracteriza por fuertes conflictos entre las poblaciones y por frecuentes migraciones. Los grupos migratorios conocidos para este período son los chontales (putunes) de la Costa del Golfo, que migraron hacia Yucatán y a la zona del río de La Pasión, en Guatemala; y poblaciones de las Tierras Bajas que migraron hacia regiones como Yucatán y el Altiplano de Guatemala¹¹³. Otras migraciones corresponden al norte de México, a donde llegaron grupos chichimecas y también las migraciones de los pobladores de Tula, en el Estado de Hidalgo, México.

5.2.1 Tierras Bajas Mayas

Las Tierras Bajas de Petén no quedaron abandonadas tras "el colapso" de los grandes sitios del Clásico. La evidencia arqueológica muestra un fuerte descenso de población, pero también, las investigaciones han demostrado la presencia de centros prehispánicos plenamente activos a lo largo del período Postclásico. La región que estuvo intensamente ocupada fue la de los lagos, la cual se extendió hasta la entrada del período colonial¹¹⁴.

Entre algunos sitios postclásicos de esta región se encuentran Ixlú, localizado en el istmo que separa los lagos de Salpetén y Petén Itzá. Este sitio posee estelas con inscripciones del Período Clásico Terminal y representa un caso de continuidad en la ocupación, desde el Período Clásico hasta el Postclásico. Otros sitios se encuentran en el área de la laguna de Yalaín y Muralla de León. Este último se localiza en una meseta defendible y presenta muro defensivo. Uno de los sitios más importantes del Postclásico en el Petén es el sitio de Topoxté, situado sobre un grupo de islas del Lago Yaxjá, el cual también presenta una ocupación desde el Período Clásico, que continuó hasta

¹¹² Ibid.

¹¹³ J.E.S. Thompson. 1977.

¹¹⁴ O. Chinchilla, 1999. Pag. 179.

el Postclásico. Posiblemente, la continuidad ocupacional de este sitio se haya debido a factores ecológicos propios de la zona de los lagos, que permitieron el sostenimiento de los sistemas agrícolas en un área que tuvo una densidad poblacional moderada en el Clásico.

5.2.2 Costa Sur

Actualmente, existe poca información acerca de la población que habitó esta región durante el Postclásico, ya que la mayoría de los sitios fueron abandonados al final del Clásico Tardío y gran parte de la Costa Sur se despobló. Los habitantes del Postclásico continuaron con sus prácticas agrícolas y comerciales (algodón, sal y cacao).¹¹⁵

En la cerámica, la vajilla Plomizo San Juan del Período Clásico Terminal fue reemplazada por la vajilla Plomizo Tohil del Postclásico Temprano. Este tipo cerámico constituye un marcador en toda Mesoamérica para ese período y fue objeto de comercio entre los centros poblacionales de ese período. El tipo cerámico Plomizo Tohil proviene específicamente de la planicie costera del Pacífico, en la frontera entre Chiapas y Guatemala. Este tipo cerámico tiene formas y efigies antropomorfas y zoomorfas denominadas "mexicano". Se encuentra distribuida a lo largo del territorio guatemalteco y aparece también, en la península de Yucatán: Tula, Hidalgo y varios lugares en México¹¹⁶.

Asimismo durante el Posclásico Temprano, los grupos de idioma nahuat (pipiles) iniciaron sus migraciones alrededor del año 1000 DC a través de la Costa Sur, hasta asentarse en lo que hoy es El Salvador y Nicaragua¹¹⁷. Posiblemente, pequeños grupos de personas de idioma pipil pudieron haberse asentado en la Costa Sur de Guatemala alrededor del año 1000 DC, ya que en la época de la conquista se menciona la presencia de pipiles en Izcuintlepeque (Escuintla)¹¹⁸.

5.2.3 Tierras Altas

El Período Postclásico Temprano de esta región es relativamente oscuro en la historia cultural de Guatemala. Se conocen pocos sitios de este período con ocupación significativa y, en muchas regiones, no hay una ruptura de las tendencias culturales del Período Clásico, por lo que algunos estudiosos se inclinan por postular un Período "Clásico Terminal" o "Epiclásico", enfatizando de ese modo la continuidad con el período anterior. Sin embargo, la transición al Postclásico se marcó notablemente en ciertas regiones. En el Altiplano Central, Kaminaljuyú decayó definitivamente hasta convertirse en una aldea. La población de todo el valle de Guatemala se desplazó a pequeños poblados rurales¹¹⁹.

¹¹⁵ J.A. Valdes, 1999. Pag. 158.

¹¹⁶ T.A. Lee. 1978.

¹¹⁷ W. R. Fowler, Jr. 1989.

¹¹⁸ J.A. Valdés. 1999 Pag. 155.

¹¹⁹ O. Chinchilla. 1999 Pag. 182.

El sitio de Tajumulco localizado en San Marcos es un ejemplo de los sitios del Postclásico Temprano de las Tierras Altas, el cual fue ocupado exclusivamente en este período, entre los años 1000 y 1200 DC. El sitio es de tamaño mediano con estructuras construidas de piedra dispuestas alrededor de una plaza cuadrada. Otro sitio es Zaculeu, ubicado en Huehuetenango, el cual destaca porque no existió un abandono al final del Período Clásico. Debido a su localización en un recodo de un río y protegido por barrancos, este sitio se anticipó a una localización defensiva. En este período se construyeron varias estructuras ceremoniales, incluyendo el juego de pelota.

El sitio Los Cerritos-Chijoj, cerca de Canilla, Quiché, también muestra continuidad de ocupación entre el Clásico y el Postclásico. Su parte central consiste de una plaza cuadrada de tamaño medio, cerrada por estructuras que combinan lo ceremonial, funerario y habitacional de élite. Estas edificaciones incluyen un juego de pelota cerrado en sus cuatro lados. La mayoría de estructuras experimentaron ampliaciones en el Período Epiclásico.

Un rompimiento con el Clásico se hace evidente en la profanación sistemática de las tumbas de este período, lo que también se dio en varios sitios del Altiplano norte. Otro cambio importante acaeció en el lado sur de la plaza, en donde dos estructuras originalmente separadas fueron unidas para formar una plataforma que cerraba casi todo este lado. La necesidad de una plataforma tan amplia sugiere nuevas funciones administrativas, como las "casas largas" o "casas de consejo" características muy similares se presentan en los sitios del valle del río Chixoy, como el caso de Los Encuentros (Baja Verapaz). También, allí se registró el alargamiento de las estructuras más antiguas para formar grandes plataformas, así como la profanación de tumbas del Clásico¹²⁰.

5.3 Postclásico tardío (1250 a 1524 DC)

El Período Postclásico Tardío fue una época de grandes transformaciones políticas y culturales en el Altiplano de Guatemala. Cuando los españoles llegaron a lo que hoy es Guatemala encontraron el territorio con un amplio desarrollo agrícola y ciudades en expansión, especialmente en el Altiplano occidental. Algunas de estas ciudades eran cabeceras de entidades políticas poderosas, tales como los reinos quiché y cakchiquel que habían logrado extender su dominio sobre regiones extensas¹²¹. Este período se extiende desde 1250 DC hasta la Conquista de Guatemala.

De acuerdo a fuentes etnohistóricas, el centro de Chichén Itzá, después de una época de construcción extensiva y considerable actividad cultural, experimentó problemas de naturaleza sociopolítica y fue abandonado al final del Postclásico Temprano. Esta ciudad fue sustituida por la nueva capital maya establecida en Mayapán, situada a poca distancia hacia el oeste de Chichén

¹²⁰ Ibid.

¹²¹ O. Chinchilla. 1999. Pag. 194.

Itzá. Este nuevo centro dominó la península de Yucatán hasta el colapso ocurrido alrededor del año 1450. Después de este hecho todas las ciudades grandes de la región declinaron, y muchas también fueron abandonadas al cabo de corto tiempo. En la época en la que arribaron los conquistadores españoles, la península de Yucatán estaba compuesta de numerosas y pequeñas provincias independientes, cada una dirigida por un gobernante local¹²².

En Petén, las poblaciones localizadas alrededor de los lagos estaban relativamente aisladas del resto del mundo maya. Por ello y por el difícil acceso a la zona, esa fue la última región conquistada por los españoles. Los señoríos mayas de las Tierras Altas Mayas afirmaban tener orígenes nahuas o toltecas, y sus tradiciones indicaban que sus antepasados habían migrado, asentándose en Guatemala. La introducción de leyendas de origen mixteca y nahua produjo la mezcla de la historia con el mito. Por ello es, muy difícil que la evidencia arqueológica pueda corroborar los relatos acerca del origen de los pueblos, las migraciones y visitas a que se alude en las crónicas indígenas del Altiplano guatemalteco¹²³.

5.3.1 Tierras Bajas

Después del colapso cesó la construcción de los grandes palacios y templos piramidales el área de Petén, así como la erección de estelas fechadas. La continuación del desarrollo sociopolítico se trasladó al norte, a la península de Yucatán, donde se registró un nuevo aumento demográfico, el establecimiento de nuevos centros y el florecimiento de Chichén Itzá, que empezó a dominar el área maya del Postclásico Temprano. Allí se produjo una "mexicanización" de la cultura maya local (los itzáes), que probablemente fue resultado de contactos con las poblaciones del golfo y el valle de México, donde los toltecas estaban estableciendo su capital, específicamente en Tula, Hidalgo¹²⁴.

En el Postclásico Tardío se dio la caída de Chichén Itzá y el auge de Mayapán. Los habitantes del primer sitio probablemente emigraron de Yucatán hacia sitios peteneros y llevaron consigo las creencias religiosas que se fundieron con las de las poblaciones autóctonas, en las cuales persistía en menor grado el culto a las estelas, como las localizadas en la isla de Flores¹²⁵.

Entre 1250 y 1450, Mayapán predominó en la península de Yucatán como centro político y económico. Manejó el comercio a través de la isla de Cozumel, por medio de rutas de intercambio bien establecidas, con centros de almacenaje regionales, tales como Xicalango, en México, Naco en Honduras y Nito, en la cuenca del Río Dulce.¹²⁶ Alrededor de 1440, las guerras internas entre las familias gobernantes de los principales centros postclásicos de Yucatán produjeron la caída de Mayapán. En la época de la Conquista, las

¹²² R. Roys. 1943.

¹²³ J.A. Valdés. 1999. Pags.157-158.

¹²⁴ J.A. Valdés. 1999: Pag. 159.

¹²⁵ Ibid..

¹²⁶ Ibid.

diversas poblaciones mayas de las Tierras Bajas no habían podido formar de nuevo algún tipo de unificación o alianza, con un poder dominante.

Por su parte, los sitios importantes del Postclásico en Petén central incluyen: Tayasal, capital de los itzáes, que tuvo una larga ocupación hasta 1697; las islas de Topoxté, Canté y Paxté, en la laguna Yaxjá, Salpetén y otros núcleos poblacionales en los lagos de Macanché y Salpetén. Topoxté fue uno de los centros más importantes de la zona, según las características arquitectónicas y objetos ceremoniales, como incensarios con efigies, y vasijas con engobes rojos y decoraciones bicromas.

Tayasal, situado junto al lago Petén Itzá, se considera que fue el mayor centro de la época en esa región. Este lugar fue visitado por Hernán Cortés en 1525, cuando viajó de México a Honduras. La expedición fue recibida pacíficamente por Canek, gobernante de los itzáes.¹²⁷ Cortés continuó su viaje a Honduras y, durante muchos años ningún otro español volvió a la región itzá, hasta que los frailes dominicos llegaron en el siglo XVII. Sin embargo, la Conquista no se efectuó sino hasta 1697.

El complejo cerámico característico de este período corresponde al Cocahmut. Las vajillas pertenecen al tipo Paxcamán Rojo y se utilizaron entre 1250 y 1450; se caracterizaban por tener dentro de sus desgrasantes partículas de conchas y caracol. En esta época se conservaron las formas del Postclásico Temprano y la decoración policroma y diversos diseños incisos o modelados. El último complejo conocido en relación con las Tierras Bajas es el Kauil (1450-1750). Parte de la cerámica Macanché Rojo sobre Crema también tiene cierta semejanza con las piezas de Yucatán y las del este del lago Petén Itzá. Para la fabricación de herramientas de líticas para este período se utilizaron los pedernales, basaltos y obsidiana. La presencia de basalto y obsidiana evidencia un intercambio comercial con las Tierras Altas, ya que el pedernal era de origen local¹²⁸.

5.3.2 Costa Sur

La evidencia etnohistórica sugiere que en el momento de la Conquista española, cada uno de los principales grupos lingüísticos de las Tierras Altas poseían una sección de la Costa Sur, donde mantenían siembras de cacao y obtenían sal y otros productos marinos. Los quichés afirmaban que habían conquistado toda la Costa entre los ríos Nahualate y Ocós (parte de este territorio había sido obtenido a través de guerras con los mames). Los tzutujiles aseguraban poseer cacaotales en la Costa, al sur de su territorio del Altiplano; los cakchiqueles declaraban que poseían toda la Costa, en la parte situada al sur de las Tierras Altas, excepto Panatact (término dado por ellos a Izcuintepeque), que era un centro ocupado por pipiles, con quienes estaban en guerra. Por las crónicas coloniales se sabe que estos últimos fueron conquistados en 1524 por Pedro de Alvarado, pero no se conoce la localización

¹²⁷ H. Cortés, *Cartas de Relación*. México: Porrúa. 1988.

¹²⁸ J.A. Valdés. 1999. Pag. 159.

exacta de dicho asentamiento, aunque seguramente se encontraba muy cercano a la actual ciudad de Escuintla¹²⁹.

Aunque los sitios del Postclásico Tardío de la Costa Sur son más abundantes que los que corresponden al Postclásico Temprano, se cree que la población continuó disminuyendo desde su nivel máximo alcanzado en la época del Clásico Tardío. Takalik Abaj parece haber sido uno de los pocos centros que no fueron abandonados en aquella época. Los sitios identificados del período disminuyeron por lo general de tamaño y consistían de un complejo rígidamente organizado de pequeñas plataformas. En contraste con las Tierras Altas, los sitios del Postclásico Tardío no parecen haber estado situados en lugares defensivos. Sin embargo, como la topografía de la Costa impide la construcción de zonas de fácil defensa en montañas y promontorios altos, los tupidos bosques pudieron haber provisto la necesaria protección¹³⁰.

5.3.3 Tierras Altas

5.3.3.1 Estructura Social

Según Chinchilla, a pesar de la diversidad lingüística y las divisiones políticas, las sociedades del Posclásico Tardío compartían una serie de rasgos comunes en cuanto a organización social, economía y cultura. A las unidades sociales básicas de la sociedad postclásica, los españoles les llamaron parcialidades. Estas unidades sociales también recibirían diversos nombres en los idiomas indígenas, como *chinamit*, *molab* y *calpulli* o *calpul*. Las parcialidades eran grupos territoriales en las que sus miembros gozaban del acceso a determinadas extensiones de tierra que cada una de ella poseía en forma comunal. El tamaño de la tierra era variable, igual que el número de personas que constituían cada parcialidad, que podía oscilar desde algunos cientos hasta miles.

Las parcialidades eran gobernadas por los jefes de las familias aristocráticas pertenecientes a la misma, los que usualmente se llamaban *Ahpop*. Los miembros dominantes de las parcialidades ejercían funciones judiciales y recolectaban tributo de los plebeyos. La sociedad estaba estratificada con diferencias entre los estratos nobles y plebeyos, además existían esclavos que usualmente eran cautivos de guerra¹³¹.

Posiblemente, como resultado de los conflictos guerreros algunas parcialidades se agruparon, como el caso de los quichés, en unidades mayores llamadas *amak*, que actuaban a modo de confederaciones políticas. A su vez, este *amak* estaba confederado con otros dos, los *Tamub* y los *Illocab*. En conjunto esta confederación era el núcleo del reino o reino quiché¹³².

¹²⁹ F. Polo Sifontes, 1979.

¹³⁰ J.A. Valdés. 1999. Pag. 158.

¹³¹ O. Chinchilla, 1999. Pag. 194

¹³² *Ibíd.* 195.

En las confederaciones del Postclásico Tardío se distinguen dos estratos sociales básicos, nobles y plebeyos. Las parcialidades estaban formadas por una mayoría de plebeyos, dominados por un pequeño grupo aristocrático, que se subdividía en unidades conocidas como *nimja* o "casas grandes"¹³³ que a su vez podían tener otras subdivisiones. Sus miembros ocupaban un amplio conjunto de rangos que aparecen enumerados en los documentos indígenas del siglo XVI. Aunque en muchos casos no es posible establecer con claridad las relaciones entre los miembros del estrato noble.

Según Hill¹³⁴, desde el siglo XIX hasta la década de 1960, varias generaciones de investigadores pensaron que el *calpulli-chinamit* era un grupo social basado en el parentesco, una especie de clan o linaje, referido a estos términos a grupos organizados sobre fundamentos de descendencia unilineal. Esta caracterización coincidió en el tiempo con las doctrinas evolucionistas y raciales que querían justificar que los indígenas del Nuevo Mundo no habían alcanzado los niveles de civilización de los europeos y con ello justificar la Conquista.

Las nuevas generaciones de etnohistoriadores han abandonado el concepto de linaje, como base de la organización social de los pueblos prehispánicos de Mesoamérica, y actualmente se entiende que el *calpulli-chinamit* del México antiguo y de los mayas del altiplano guatemalteco eran grupos territoriales. Muchos miembros del grupo posiblemente estuvieran emparentados entre sí, pero esta condición no era la que definía la unidad social. Al contrario, parece que fue la residencia dentro de un territorio determinado la que hacía posible que surgiera los vínculos de parentesco, de manera que éstos fueron no tanto causa, sino consecuencia en la organización del *calpulli-chinamit*.

5.3.3.2 Organización Económica

Según Chinchilla¹³⁵, se conoce poco sobre la economía de las sociedades postclásicas. La base de la subsistencia era la agricultura de maíz, frijol, chile y calabazas, complementada con el cultivo de especies frutales, la cacería y la crianza de animales, tales como pavos y perros, todo lo cual servía como alimento. Otros cultivos de importancia económica incluían el algodón y cacao. El cacao era de singular importancia en la economía y cultura de los pueblos mesoamericanos. En el siglo XVI, la Bocacosta del Pacífico de Guatemala, Chiapas y El Salvador, era la principal región productora de cacao en Mesoamérica, lo cual estimuló la expansión azteca hacia Soconusco. Del mismo modo los señoríos del Altiplano de Guatemala se esforzaron por controlar las zonas productivas, lo que explica las campañas de conquista que dirigieron hacia esa región los quichés y cakchiqueles.

¹³³ Ibíd. 196.

¹³⁴ R. Hill. 1999. Pags. 638-640.

¹³⁵ O. Chinchilla. 1999. Pag. 196.

5.3.3.3 Arquitectura y Arte

Los sitios postclásicos del Altiplano presentan estilos arquitectónicos y artísticos distintivos, que muchos de ellos se apartan significativamente de las tradiciones prevalecientes en las épocas anteriores¹³⁶. La arquitectura postclásica se distingue por la presencia de plazas con uno o varios altares, rodeada por estructuras de forma especial. Estas incluyen las "casas largas", edificios rectangulares que muchas veces ocupaban un lado de la plaza y que presentan múltiples entradas separadas por pilares. Los patios de juego de pelota tienen ensanchamiento en ambos extremos. Los perfiles de los templos combinan cuerpos de inclinación leve con cuerpos verticales y llama la atención de templos gemelos en varios sitios, patrón que se encuentra principalmente en la región de la Verapaz y zonas adyacentes.

Las viviendas se hacían usualmente por grupos de edificios dispuestos alrededor de patios. El grado de elaboración de estos conjuntos variaba de acuerdo con el nivel social de sus ocupantes. En los conjuntos más elaborados, los edificios podían tener plataformas bajas de piedra y banquetas interiores. Muchos tenían altares domésticos, así como áreas destinadas a actividades especializadas, tales como talleres de obsidiana y la fabricación de cal y otros productos. Numerosos conjuntos habitacionales poseían baños de vapor, también llamados temascales, que se utilizaban para propósitos higiénicos y curativos¹³⁷.

La escultura tuvo muy poco desarrollo en el Postclásico. De mayor interés son las pinturas murales que se han localizado en edificios de Iximché y Uxatán, que representan figuras de dioses ejecutados en un estilo que por sus proporciones, usos de la línea y el color puede considerarse una variante del estilo "Mixteca-Puebla", que floreció durante el Postclásico Tardío en una amplia región del centro de México y Oaxaca. El estilo Mixteca-Puebla ejerció gran influencia sobre el arte de otras regiones de Mesoamérica, incluyendo Yucatán, el Altiplano de Guatemala e incluso Nicaragua y Costa Rica. El uso de este estilo artístico en el Altiplano guatemalteco muestra la participación de los pueblos del área en ampliar las redes de intercambio económico y cultural, extendido a lo largo de Mesoamérica.

5.3.3.4 Relaciones interregionales de los reinos del Altiplano de Guatemala

En época de la Conquista española, gran parte del territorio de Mesoamérica formaba parte del imperio azteca, quienes se habían expandido por medio de una serie de alianzas y conquistas al final del Postclásico. El dominio azteca se caracterizaba por mantener en el poder local a los señores de las provincias conquistadas, siempre y cuando pagaran tributos al Imperio y colaboraran con éste en futuras campañas militares.

¹³⁶ Ibid.

¹³⁷ Ibid.

A principios del siglo XVI los aztecas conquistaron la región de Soconusco, la cual era muy deseada por su rica producción de cacao y otros bienes. Hay indicios de que esa campaña se extendió hacia el altiplano de Chiapas, pero los aztecas no parecen haber consolidado su dominio en esa región.

Según Chinchilla¹³⁸, no hay indicios de ninguna campaña azteca en contra de los pueblos del Altiplano de Guatemala. Sin embargo, se sabe que los aztecas enviaron emisarios a los quichés y cakchiqueles, y es probable que éstos hayan pagado tributos. Un título de tierras de Totonicapán afirma que los señores pagaron a los aztecas tributos en oro, joyas, cacao y mantas. El envío de tales emisarios respondía a una estrategia conocida en la expansión imperial azteca que constituía provocación y podía justificar una campaña militar.

Es conocido por los textos de los indígenas¹³⁹ que los reinos del Altiplano de Guatemala mantuvieron relaciones con los aztecas y otros pueblos dominados por ellos, así como los aztecas conocían los reinos del Altiplano de Guatemala.

5.3.3.5 El patrón de asentamiento de los pueblos del Altiplano

El surgimiento de las sociedades del Altiplano guatemalteco en el Período Postclásico Tardío fue el resultado de procesos de desarrollo que tuvieron lugar localmente a lo largo de los siglos y debe descartarse la idea de que estos pueblos se derivaron directamente del "colapso maya" de Petén, al final del Clásico Tardío. Los antecesores de los pueblos quiché, cakchiqueles y sus contemporáneos en el Período Postclásico tuvieron una larga historia en el Altiplano occidental de Guatemala.

El debate actual sobre el poblamiento del Altiplano guatemalteco en el Postclásico Tardío se centra entre las hipótesis de los etnohistoriadores y las evidencias encontradas por los arqueólogos. Según Popenoe de Hatch¹⁴⁰, las interpretaciones etnohistóricas se basan en la idea de una invasión tolteca al Altiplano de Guatemala, la que tiene sus raíces en documentos como el Popol Vuh y el Memorial de Sololá, que redactaron miembros de los linajes quichés y cakchiqueles, respectivamente, en los años posteriores a la conquista española. En dichos documentos estos pueblos explicaron sus orígenes por medio de una migración desde "Tula", sin especificar exactamente en donde se ubicaba este lugar. Asimismo, afirmaron ser descendientes de los toltecas, lo que correspondía a una costumbre que era común entre los mexicanos de reclamar descendencia de la élite tolteca para legitimar el poder en manos de grupos determinados.

La localización de esta "Tula" o "Tulán", que son los diferentes nombres con los que aparece en los documentos ha sido hasta el presente una fuente

¹³⁸ O. Chinchilla. 1999. Pag. 198.

¹³⁹ Ibid. 199.

¹⁴⁰ Popenoe de Hatch, M., Ivic de Monterroso. 2001. Pags. 21-15.

de confusión para los investigadores. En las décadas de 1940 a 1950, los mexicanos Wilberto Jiménez Moreno y Jorge Acosta argumentaron que la Tula referida en varias fuentes etno-mexicas podía ser identificada con el sitio arqueológico de Tula Hidalgo en el centro de México, hipótesis que aceptaron V. Antonio Villacorta y Adrián Recinos en Guatemala, aunque Antonio Goubaud Carrera cuestionó si la Tula referida en los documentos era de origen histórico o mítico.

En las décadas de 1960 y 1970, Robert Carmack¹⁴¹ realizó otro intento de identificar Tula por medio de sus investigaciones etnohistóricas. El aceptó por completo la idea de que los quichés del postclásico habían sido dominados por caudillos de Tula que ingresaron al Altiplano de Guatemala alrededor de 1250 DC. Según su hipótesis, estos caudillos eran guerreros toltecas que partieron de México a la caída del gran sitio de Tula Hidalgo. Carmack especuló que había otra Tula relacionada con Tula Hidalgo en el área de Tabasco, en el golfo de México, y que ésta fue el hogar ancestral de los caudillos que arribaron al Quiché. Como otra alternativa, sugirió que Chichen Itzá, en Yucatán, pudo haber sido la Tula referida en los documentos quichés.

De acuerdo con esa hipótesis, los ascendientes de los gobernantes quichés formaron un pequeño grupo de guerreros de habla náhuatl que entraron al altiplano de Guatemala en donde los quichés locales vivían en caseríos dispersos. Los guerreros invasores se establecieron como los nuevos gobernantes de las poblaciones locales, se mezclaron con ellos, por lo que las costumbres nativas, tales como el idioma, la cerámica y herramientas continuaron iguales y fueron asimiladas por el nuevo grupo. Por esta razón, se supone que el registro arqueológico no muestra un cambio abrupto en los materiales culturales.

Los cambios que introdujeron los nuevos caudillos fueron la introducción de una organización sociopolítica diferente y una nueva tecnología militar, que se expandieron por el Altiplano de Guatemala. También es evidente la introducción de vocabulario de origen nahuatl en términos como *tinamit* para definir un pueblo fortificado; *tepewal* como poder de dominio; *chimal* como escudo, etc. El nuevo orden también se observó en la construcción de pequeños centros defensivos en las montañas con el fin de aterrorizar a los vecinos por medio de la guerra y los sacrificios humanos. Gradualmente establecieron un estado epitolteca completado por una dinastía que tenía sus antecedentes en Quetzalcoatl, la serpiente emplumada de los toltecas. Aparecieron elementos de la cultura tolteca como un intenso militarismo, el surgimiento de unidades a gran escala y el crecimiento de centros casi urbanos.

Otra explicación, según Popenoe de Hatch¹⁴², ha sido propuesta por Robert Hill, quien cree que hubo una migración de los ancestros de los quichés hacia Guatemala probablemente desde Chiapas o quizás de El Salvador, y que entraron al Altiplano a través de una ruta por la Costa Sur. Por otro lado, el grupo Quiché Mayor representa muchos linajes que llegaron al Altiplano de

¹⁴¹ Ibid. Pag. 22.

¹⁴² Ibid.

Guatemala desde varios lugares del sur de Mesoamérica en tiempos del Posclásico.

Las evidencias arqueológicas, según Kenneth Brown en investigaciones que cubren desde el año 700 AC hasta la época de la Conquista española de la región de Quiché, sustentan la idea de una población de agricultores que fue cada vez mayor. Ni en el patrón de asentamiento, ni en las excavaciones se encontró pruebas de alteraciones mayores en los sistemas locales de asentamiento en el transcurso de su larga trayectoria, a partir de los desarrollos que parecen ser agregados graduales. No se descubrieron artefactos toltecas o mayas toltequizados de la Costa del Golfo. Antes bien, el desarrollo cultural del área quiché parece haber sido el resultado del crecimiento de la población dentro de las condiciones ambientales del área del Quiché central.

Además, Brown determinó que los rasgos mexicanos, que por lo común se cree que están relacionados con la intrusión de los toltecas al Altiplano Maya, en realidad corresponden a algún momento después del 1400 DC, muy posterior al colapso de Tula, y estos rasgos estaban relacionados con los de la región de México en lugar de la costa del Golfo.

El reconocimiento efectuado por Russell Steward mostró que los rasgos culturales del Postclásico Tardío, en el área quiché eran más parecidos a los del Postclásico Temprano de la región de Huehuetenango y del valle del río Negro, que a los de la Costa del Golfo, y que casi todos los elementos característicos de la cultura material quiché ya existían en el Altiplano de Guatemala en tiempos anteriores a 1200 DC.

Matilde Ivic de Monterroso¹⁴³ indica que los sitios comúnmente aceptados como "mexicanizados" pertenecen a la última parte del Postclásico Tardío, un siglo antes de la Conquista española, y que reflejan influencias estilísticas aztecas en lugar de toltecas. Dichos rasgos son: templos gemelos sobre una plataforma, altar plataforma, escalera doble, templo principal al centro de la plaza, estructuras redondas, juego de pelota cerrado, etc. Carlos Navarrete también demostró que las importaciones mexicanas al Altiplano de Guatemala pertenecen al Postclásico Tardío, que se originaron en la cuenca de México y que consisten en bienes elitistas.

De acuerdo con la lingüística histórica, el idioma quiché mayor se inicia al menos durante el Preclásico Medio, aproximadamente entre 1000 a 800 AC, y se separa alrededor del 1000 DC, en idiomas quiché, cakchiquel y tzutujil. La evidencia más antigua de un movimiento expansionista, llevada a cabo por el grupo quiché mayor, se encuentra en Kaminaljuyú, en el valle de Guatemala, que demuestra que al principio del Clásico Temprano, alrededor de 200 DC, un grupo de personas tomó el control de Kaminaljuyú. La cerámica utilizada por ese grupo puede detectarse desde el Altiplano noroccidental de Guatemala hasta el valle del río Negro, y que ingresó al valle de Guatemala a través de lo que hoy son los departamentos de Chimaltenango y Sacatepéquez.

¹⁴³Ibid. Pag. 23.

Al examinar el desarrollo de la cerámica, según Hatch¹⁴⁴, se nota un cambio gradual, sin mayores interrupciones en la secuencia, probablemente hasta la llegada española. Al seguir el rastro de esta cerámica a lo largo del tiempo parece que el grupo expansionista puede identificarse como quiché mayor. La cerámica demuestra que en algún momento del Clásico Tardío la población empezó a separarse en lo que actualmente son los grupos lingüísticos quiché, cakchiquel y tzutujil.

La evidencia arqueológica apoya la idea de que la población quiché mayor había alcanzado un nivel de complejidad social y de organización sociopolítica bastante alta mucho antes de los tiempos postclásicos, lo que contradice la idea de que existían únicamente como aldeas dispersas, con un nivel sociopolítico simple hasta la supuesta llegada de los toltecas a Guatemala, entre 1200 y 1300 DC.

Según Ivic de Monterroso¹⁴⁵, un segundo movimiento expansionista ocurre al principio del Postclásico, indicando que los quichés estaban forzando su ingreso a la Costa Sur de Guatemala mucho antes de 1300 DC, como ha sido interpretado a través de los documentos etnohistóricos quichés.

Entonces, según la evidencia arqueológica, los movimientos de poblaciones de los pueblos de origen quiché ocurrieron en épocas muy anteriores a lo que ha sido interpretado en los relatos textuales, y que la idea de la "mexicanización" de la población quiché más bien pudo ser un reflejo de las relaciones con los aztecas del Postclásico Tardío que con los toltecas o personas del golfo del Postclásico Temprano. En tal caso, existen fuertes evidencias de que la Tula o el Tollán, tan mencionado en las crónicas indígenas es un lugar mítico que existió en la memoria colectiva mucho antes del establecimiento de Tula Hidalgo en México. Este mito es comúnmente referido en los documentos etnohistóricos mexicanos.

5.3.3.6 Los pueblos del Altiplano en la época de la Conquista

Según las fuentes escritas, es posible conocer detalles sobre la historia y la organización de los pueblos del Altiplano en vísperas de la Conquista española. Los antecesores de los pueblos quichés, cakchiqueles y sus contemporáneos en el Período Postclásico tuvieron una larga historia en el Altiplano occidental de Guatemala.

5.3.3.7 Los Quichés

Según Chinchilla¹⁴⁶, los quichés formaban el Estado más poderoso del Altiplano guatemalteco en la época de la conquista española. Estaba controlado por una confederación de tres *Amak*, los *Nimá quiché*, los *Tamub* y

¹⁴⁴ Ibid. Pag. 24.

¹⁴⁵ Ibid. Pag. 25.

¹⁴⁶ O. Chinchilla. 1999. Pag. 199.

los *Ilocab*. Su capital se encontraba en el centro fortificado de Gumarcaaj (Utatlán), cerca de la actual Santa Cruz de El Quiché.

Los quichés de Utatlán estaban gobernados por los miembros de la parcialidad *Cavec*. El *Ahpop* era el jefe principal, aunque compartía sus poderes con el *Ahpop Camhá*. Debajo de ellos había otros cargos de naturaleza religiosa que eran: el *Ah Tohil*, sacerdote del dios Tohil y el *Ah Gucumatz*, sacerdote del dios Gucumatz, y debajo de ellos una larga serie de cargos políticos y religiosos. Según el *Popol Vuh*, existieron 12 generaciones de reyes hasta la época de la Conquista española.

La gran expansión militar de los quichés tuvo lugar durante el reino de Quicab y Cavinzimah. Ahpop y Ahpop Camhá de la séptima generación de reyes. Esto debió ocurrir a mediados del siglo XV. El dominio de los quichés de Utatlán se extendió para incorporar todo el departamento de Totonicapán, parte de Sololá y el valle de Quetzaltenango, la bocacosta de Suchitepéquez y Retalhuleu. Además, establecieron alianzas políticas con otros grupos estrechamente relacionados con ellos, como eran los Rabinaleb, del área de Rabinal, Baja Verapaz; los Cubulcaal, del área de Cubulco, Baja Verapaz, los Lamakib y los Tuhahá, del área de Sacapulas, Quiché.

Muy importante fue la relación entre los quichés y los cakchiqueles. Según los textos indígenas fue Quicab quien enfrentó una rebelión encabezada por sus propios hijos. Esto parece haber provocado una ruptura primordial en la estructura del poder prevaleciente en el Altiplano. Hasta esa época los señores de las principales parcialidades cakchiqueles habían sido aliados de los quichés en sus conquistas.

Los cakchiqueles se separaron y establecieron su capital en Iximché y se mantuvieron en constante pugna contra los quichés. En la época de la Conquista española formaban un reino casi tan poderoso como el quiché.

5.3.3.8 Los Cakchiqueles

La región habitada por hablantes del idioma cakchiquel en el siglo XVI, no conformaba una sola unidad política. Los reyes cakchiqueles de Iximché ejercían dominio sobre la porción occidental de esta zona, incluyendo los márgenes norte y oriente del lago Atitlán, la mitad occidental de Chimaltenango, el Valle de La Antigua Guatemala y regiones adyacentes de la Bocacosta. La región cakchiquel oriental, incluyendo la zona de San Martín Jilotepeque y los Sacatepequez, conformada por las regiones de Santiago, San Lucas, San Pedro y San Juan, no estaba sujeta a este reino. Los gobernantes eran los Chojomás Achajales y tenían como centro principal el llamado Mixco Viejo, cuya verdadera identificación es Jilotepeque Viejo, cerca de San Martín Jilotepeque. El valle de Chimaltenango conformaba una zona neutral que los españoles llamaron *Tianguecillo*, del nahuatl *tianquitli* "mercado", porque allí se reunían pacíficamente los dos grupos para intercambiar mercancías.

El reino de los cakchiqueles occidentales se centraba alrededor de una confederación de varios *amak*. El poder político lo compartían los señores de dos parcialidades llamadas *Zotzil* y *Xahil*, de modo que los reyes principales recibían los títulos de Apozotzil y Ahpoxahil.

Los documentos, tanto cakchiqueles como quichés, coinciden en afirmar que los cakchiqueles estuvieron inicialmente subordinados a los quichés hasta época de Quicab. El establecimiento de Iximché como capital del reino cakchiquel occidental ocurrió alrededor de 1475. A partir de entonces los cakchiqueles expandieron sus propios dominios a expensas de sus vecinos, lograron contener a los quichés y los derrotaron en varias ocasiones. También lucharon contra los tzutujiles por el dominio del lago de Atitlán y contra los pipiles de Escuintla por el dominio de las tierras de cacao de la Bocacosta, y triunfaron sobre los pokomames de Mixco (el auténtico Mixco Viejo), pero no está claro si lograron establecer un dominio permanente en esa región.

En 1493 hubo una rebelión dentro del reino cakchiquel, en la que la parcialidad de los Tukuché se reveló contra los señores de Iximché. La revuelta fue sofocada, pero se consideró un evento de tal trascendencia que los autores del Memorial de Sololá registraron el tiempo en los años transcurridos desde esa rebelión. Según Chinchilla¹⁴⁷, junto con la Cuenta Larga estos dos son los únicos sistemas calendarios conocidos en Mesoamérica que incluyen un conteo lineal del tiempo, a partir de una fecha base. Los autores del Memorial de Sololá continuaron utilizando este sistema cronológico hasta los primeros años del siglo XVI.

Los Chajomás o cakchiqueles orientales se encontraban establecidos inicialmente en el área de Joyabaj, Quiché, desde la cual ocuparon la zona de San Martín Jilotepeque, donde establecieron su centro principal en Jilotepeque Viejo. La zona cakchiquel oriental no conformaba un reino unificado, sino que debió ser un conjunto de señoríos autónomos que se resistieron al dominio de los "señores" de Iximché.

5.3.3.9 Los Tzutujiles

El reino tzutujil tenía su capital en el sitio arqueológico de Chuitinamit, situado en la ribera sur del lago Atitlán. La expansión territorial de este reino correspondía aproximadamente con el área lingüística tzutujil, que en el siglo XVI abarcaba el sur del lago Atitlán y las ricas tierras de cacao en la Bocacosta. Se sabe de la existencia de dos grupos principales, denominados Ahtziquinajay y Tzutujil, respectivamente. Los primeros detentaban el poder político principal y posiblemente tenían un patrón de división del poder entre dos señores, en forma similar a los quichés y cakchiqueles.

Los tzutujiles mantuvieron enemistad, tanto con los quichés como con los cakchiqueles. No realizaron una expansión territorial como sus enemigos,

¹⁴⁷ Ibid. Pag. 198.

pero lograron mantener una posición de poder hasta la llegada de los españoles.

5.3.3.10 Los Pokomames

Según Chinchilla¹⁴⁸, en el siglo XVI el idioma pokomam se hablaba en una región extensa, que incluía gran parte de los actuales departamentos de Guatemala, Jalapa y Jutiapa; y en El Salvador el municipio de Ahuachapán. Se conoce muy poco sobre la historia y organización sociopolítica prehispánica de esos pueblos. Se sabe que su estructura social era similar a la de los quichés y otros pueblos indígenas contemporáneos.

Uno de los señoríos pokomanes más importantes era el de Mixco, que tenía su centro en el sitio arqueológico de Chinautla Viejo, situado en el área hoy conocida como Tierra Nueva, a inmediaciones de la ciudad de Guatemala. Como otros sitios de su época, éste era un centro defensivo rodeado de barrancos. Se conoce poco sobre la historia de este sitio pero, aparentemente, pudo haber llenado el vacío dejado en el Valle de Guatemala tras el ocaso de Kaminaljuyú al final del Clásico Tardío. Los señoríos de Mixco sostuvieron conflictos con los cakchiqueles de Iximché, y según algunos documentos, fueron aliados de los quichés de Utatlán. Otros señoríos pokomames se encontraban en los actuales municipios de Petapa, Amatitlán, Santa Catarina Pinula y Palín.

5.3.3.11 Los Mames y otros pueblos de los Cuchumatanes

Se conoce poco sobre los señoríos de los mames y otros grupos étnicos de los Cuchumatanes, como los kanjobales, chujes, jacaltecos e ixiles. Según Chinchilla¹⁴⁹, estos grupos habitaron una amplia región que abarcaba parte de Quetzaltenango, San Marcos, Huehuetenango y el norte de Quiché. Los documentos quichés relatan enfrentamientos con los mames del valle de Quetzaltenango. Aunque lograron dominar la parte oriental del valle, los quichés no extendieron su dominio hacia el oeste, donde habían importantes centros mames en las regiones de Ostuncalco, Chiquirichapa y San Pedro Sacatepéquez. El centro más importante de la cultura mam fue Zaculeu, situado cerca de la actual ciudad de Huehuetenango. A diferencia de otros centros postclásicos, Zaculeu tenía una gran antigüedad y superaba a otros sitios en su época por la escala de su arquitectura monumental. No está clara la extensión del señorío de Zaculeu, pero debió abarcar buena parte del sureste del departamento de Huehuetenango.

¹⁴⁸ Ibid. Pag. 203.

¹⁴⁹ Ibid.

5.3.3.12 Los Kekchíes y Pokomchíes

Según Chinchilla¹⁵⁰, en la época de la Conquista española, los idiomas kekchí y pokomchí se hablaban en una región de las Verapaces, conocida como Tezulutlán o Tecolotlán, "tierra de los buhos" o tecolotes. Estos pueblos se encontraban relativamente aislados con respecto a otros del Altiplano noroccidental, y ocupaban el territorio montañoso que se extiende entre las sierras de Chuacús y Las Minas, al sur, y el descenso hacia las Tierras Bajas de Petén, al norte. Los kekchíes habitaban la región del río Cahabón, en tanto los pokomchíes ocupaban una franja de terreno al sur del río Polochic y parte de la cuenca media del Río Chixoy.

Los idiomas pokomchí y pokomam están estrechamente relacionados y según Chinchilla¹⁵¹, se piensa que la separación entre ambos fue el resultado de la expansión de los quichés al área de Rabinal, desde donde desplazaron algunos hablantes de estos idiomas hacia el sur y otros, hacia el norte. En el siglo XVI existía una zona más o menos despoblada entre el valle de Tactic y el río Salamá, que quizás servía como límite entre quichés y pokomchíes.

Uno de los principales centros kekchíes en el siglo XVI era el sitio de Chichén, cercano a San Juan Chamelco. El principal centro pokomchí, posiblemente se localizaba cerca de Tukurú, pero también había otros importantes como Cagcoh, en el área de San Cristóbal Verapaz. Estos centros no formaban unidades políticas extensas como en el caso de los quichés y cakchiqueles.

Chinchilla¹⁵², indica que los grupos de la Verapaz compartían las formas de organización comunes a otros pueblos del Altiplano. Eran sociedades estratificadas y estaban organizadas en parcialidades, que en pokomchí y pokomam se conocen como *molan*, donde se reconocían toda una serie de rangos y cargos políticos dentro de las unidades. Los documentos se refieren al sitio kekchí de Chichén, como un *amak*, lo que indica que también existían confederaciones de parcialidades semejantes a las del altiplano occidental.

La economía de estos pueblos se basaba en la agricultura, con la ventaja de un acceso fácil a las Tierras Bajas, donde se mantenían cultivos de cacao y se extraían otros productos propios de esa área.

5.3.3.13 Los Pipiles

De acuerdo con Chinchilla¹⁵³, los pipiles hablaban un idioma de la familia nahua, estrechamente emparentado con el idioma de los aztecas y otros pueblos del Centro de México. No está claro si hubo migraciones de pueblos hablantes de nahua hacia Centroamérica antes del Período Postclásico, pero se reconoce que en esta época estaban plenamente establecidos en varias

¹⁵⁰ Ibid.

¹⁵¹ Ibid.

¹⁵² Ibid. Pag. 206

¹⁵³ Ibid. Pag. 207.

regiones de la Costa Sur de Guatemala y gran parte de El Salvador y Nicaragua. En Guatemala, se encontraban concentrados en la región de Escuintla, con su principal centro en Itzcuintepec. Se sabe que los pipiles de Itzcuintepec mantenían conflictos con los cakchiqueles de Iximché por el control de las ricas tierras productivas de cacao de la Bocacosta. Ambos pueblos cohabitaron en la zona de Cotzumalguapa, que fue conquistada por los cakchiqueles en busca del control de ese recurso.

Al igual que las sociedades del altiplano, los pipiles estaban estratificados y se reconocían entre nobles, plebeyos y esclavos. Existía también la división en parcialidades, usualmente conocidas por el término nahua *calpulli*; los cuales ejercían derechos sobre las tierras. Poseían un sacerdocio especializado, organizado en varios rangos. Los sacerdotes estaban estrechamente relacionados con los gobernantes y los templos principales se colocaban junto a las residencias de los soberanos.

5.4 Conclusiones

El Período Postclásico es una etapa durante la cual suceden cambios fundamentales dentro del proceso de desarrollo de las culturas que habitaron en Mesoamérica. Muchas de las ciudades fueron abandonadas y también cesaron las construcciones por las siguientes generaciones. Las tradiciones, mitos y crónicas indígenas, así como la evidencia arqueológica proveen valiosa información acerca de acontecimientos importantes de los cambios de la organización sociopolítica y económica de los pueblos indígenas que habitaron Guatemala.

5.5 Recomendaciones de lecturas adicionales

Para el Período Postclásico de la Costa Sur se tiene poca información, sin embargo, los nuevos estudios realizados por Frederick Bove publicados en el Simposio de Arqueología Guatemalteca. También, el artículo de E. M. Shook, *Archaeological Survey of the Pacific Coast of Guatemala* es una referencia para este período.

En las Tierras Altas existe mayor información relacionada para este período, como las de la Misión Francesa en Guatemala: Representaciones *del Espacio Político en las Tierras Altas de Guatemala*. También, las publicaciones de A. L. Smith, *Archaeological Reconnaissance in Central Guatemala*; y asimismo A. Ichon et al., *Rescate Arqueológico en la Cuenca del Río Chixoy, Vol. 2: Cauinal (Institut d'Éthnologie, Paris)*. Las publicaciones para las Tierras Bajas son escasas. Se recomienda las obras *Cartas de Relación de H. Cortés*, así como las ediciones de la transcripción del llamado *Manuscrito Can Ek*, sobre las primeras visitas de los frailes franciscanos a Tayasal en la actual isla de Flores. Además, los estudios arqueológicos realizados para este período y publicados por A. Chase y R. Rice: *The Lowlands Maya Postclassic*.

6. LA CONQUISTA ESPAÑOLA

6.1 Introducción

La Conquista de Guatemala por los españoles se puede dividir en tres grandes etapas: una primera que corresponde a la Conquista de la Costa Sur y el Altiplano Guatemalteco, que se caracteriza por una etapa violenta, que va de 1524 a 1530, formada por una serie de campañas militares contra los quichés primero y los cakchiqueles después, donde la lucha armada se basó en las alianzas que hicieron los españoles con los indígenas de los señoríos locales para conquistar a sus oponentes y el papel fundamental que jugaron los indígenas auxiliares mexicanos.

Una segunda etapa es la conquista pacífica de las Verapaces, donde el papel principal lo desarrollaron los frailes dominicos al negociar con los indígenas relaciones de poder a cambio de su pacífica incorporación al dominio español.

La tercera etapa es la “reducción” de los lacandones e itzáes, lo cual requirió una campaña militar de 100 años, combinada entre fuerzas españolas de Guatemala, México y Yucatán para reducir a los indígenas Itzáes fortalecidos en Tayasal.

6.2 La Conquista de Guatemala y la lucha contra los pueblos Indígenas para dominarlos.

Esta primera etapa de la Conquista española de Guatemala es la más dinámica debido a que fundamentalmente se caracterizó por una serie de campañas militares para conquistar pueblos o reprimir rebeliones y que ocurrieron en el período comprendido entre 1524 y 1530.

6.2.1 Preludios y avanzadas de la Conquista

Los efectos de la presencia española en México se hicieron sentir entre los gobernantes y la población de los distintos señoríos del Altiplano y Costa Sur de Guatemala antes que los europeos llegaran a esos territorios. El primero de estos efectos fue una epidemia que asoló el Altiplano guatemalteco causando gran mortandad entre 1519 y 1521 y que según algunos autores¹⁵⁴, se debate si fue tifus, influenza, sarampión o viruela. De cualquier manera, nadie duda que se trató de una peste con efectos de alta mortalidad, en la que quizás fueron dos o más enfermedades las que azotaron a la población del Altiplano en ese período, habiendo quedado los sobrevivientes muy debilitados, tanto física como psíquicamente.

¹⁵⁴Luján Muñoz, Jorge. 1999.

Un segundo hecho sobre la presencia de los europeos se produjo en 1522 cuando indígenas de la Costa Sur observaron pasar mar adentro unos “grandes monstruos marinos”¹⁵⁵ y que correspondía a las naves de una expedición que pasó cerca de la Costa Sur guatemalteca, capitaneada por Andrés Niño.

Al iniciarse la lucha contra los españoles en su propio territorio, los mexicas aparentemente avisaron a los gobernantes de lo que hoy es Guatemala de la presencia castellana, con el fin de crear una resistencia común o al menos generalizada con base en señoríos como los quichés ya que tributaban al dominio azteca¹⁵⁶. Los quichés, al parecer, trataron de conformar una alianza defensiva, pero las rivalidades y desconfianzas muy arraigadas entre los señoríos y que los mantenían en luchas constantes hicieron imposible establecer un frente común y las guerras continuaron.

Antes de enviar a Pedro de Alvarado a “Guatemala”, Cortés envió una embajada compuesta por dos españoles, acompañados por indígenas provenientes de la ciudad de Tenuxtitán y de la provincia de Soconusco, quienes llegaron a unas poblaciones “Ucatán” y “Guatemala”, “que distan de Soconusco a sesenta leguas”¹⁵⁷. Al parecer los únicos que enviaron una embajada de regreso, formada por unas “cien personas de los naturales de aquellas ciudades”¹⁵⁸ fueron los cakchiqueles, quienes se ofrecieron por vasallos y súbditos del rey de Castilla ante Cortés.

6.2.2 Expedición de Alvarado

El debate en la Conquista española de lo que hoy es Guatemala, se centra en el hecho del papel que jugaron las fuerzas españolas y los indígenas “auxiliares”. La interrogante es cómo fue posible que un grupo pequeño de españoles derrotaran a una gran cantidad de indígenas en poco tiempo. Se considera en este debate la gran superioridad tecnológica de las armas españolas, el uso de caballos y perros de presa. También se debe tomar en cuenta que, en México, existía el sometimiento a un grupo dominante asentado en el centro de México, los aztecas, y por lo que los españoles aprovecharon las divisiones entre los grupos indígenas para atacar a los aztecas; esto ha dado lugar a que se llame a la conquista española en México como una sublevación contra los aztecas liderada por los españoles.

En el caso de Guatemala, la dominación fue más lenta al no existir una unidad política central como en México y estar más divididos los señoríos, lo que significa el dominio mucho más lento de uno por uno. Pero aprovechando las rivalidades entre los señoríos para establecer alianzas, que pudieron atacar a cada grupo con el apoyo de los señoríos rivales. Además, otro elemento que contribuyó a desestabilizar los señoríos existentes fue el azote de las

¹⁵⁵ Cabezas Carcache, H. 1998. Pag. 223.

¹⁵⁶ Cabezas Carcache, H. 1998. Pag. 49.

¹⁵⁷ Ibid. Pag. 49.

¹⁵⁸ Cabezas Carcache, H. 1998. Pag. 23.

epidemias que precedieron a los españoles y que causaron enormes estragos en las poblaciones indígenas.

Otro elemento, y quizás el más importante, es el papel decisivo que jugó en la Conquista de Guatemala la presencia de los llamados “indios conquistadores”¹⁵⁹. Para comprender por qué muchos señoríos indígenas apoyaron como aliados a los españoles en sus campañas militares se deben considerar los patrones de conquista y rebelión en la Mesoamérica prehispánica que consistían en un complejo sistema de relaciones políticas y militares, caracterizadas por cambios continuos de poder y condición social. Cuando un grupo era conquistado por otro, los miembros del primero se volvían parte del nuevo sistema de control, con el papel de súbditos tributarios, lo cual normalmente implicaba un mejor estatus y riqueza. Una de las formas de recuperar prestigio y riquezas perdidas era unirse a las conquistas posteriores de los nuevos gobernantes.

Las alianzas que se formaron entre españoles y los grupos indígenas en parte fueron impuestas a estos últimos y en parte estaban basados en una continuación de ese patrón. Muchos señoríos indígenas en México vieron en la llegada de los españoles una oportunidad para deshacerse del control de sus dominadores aztecas y aprovecharon la oportunidad para unirse a otras conquistas españolas para adquirir el estatus de conquistadores. También es necesario recordar que, entre los europeos, existía una dinámica similar para la obtención de poder y recursos, durante la Reconquista los reyes cristianos y musulmanes también se aliaban entre sí y luego se enfrentaban en batallas.

Después de la conquista del imperio azteca, Cortés recibió ofrendas de paz de los señores cakchiqueles y quichés de Guatemala¹⁶⁰. Sin embargo, otros mensajeros informaron que grupos quichés estaban acosando a los aliados de los españoles en Soconusco. Confundido por estos informes contradictorios, Cortés decidió mandar a Pedro de Alvarado para investigar y tomar el control de estas nuevas regiones.

Cuando Alvarado emprendió su expedición de conquista a Guatemala, a finales de 1523, su ejército estaba compuesto de unos cientos de españoles, 120 soldados de caballería, 170 caballos y más de 300 soldados de infantería entre los que había 130 ballesteros y mosqueteros, además llevaban cuatro cañones y un gran suministro de municiones y pólvora. En cuanto a los auxiliares indígenas, los cronistas son menos específicos, pero sin embargo, se sabe que cuando el ejército español entró en la parte sur del área maya de lo que hoy es Guatemala, detrás de los españoles iban miles de capitanes indígenas, guerreros y miembros de sus familias. Las fuentes mencionan la participación de mexicas, tlaxcaltecas, chuzilas, xochimilcas, tezcocas, zapotecas, mixtecas, quauhquecholtecas, cholultecas y muchos otros grupos. Se relata también que Cortés convocó a todos los caciques y principales de la provincia de Tlaxcala y México y les ordenó que llevaran gente de sus pueblos para que acompañaran a Alvarado a Guatemala. Muchos capitanes fueron con

¹⁵⁹ Asselbergs, Florinde. 2002. Pags. 1- 53.

¹⁶⁰Ibid. Pag. 20.

sus guerreros y miembros de sus familias, llevaron sus propias armas y armaduras, petacas y comida para los españoles.

Muchos otros grupos indígenas se unieron a Alvarado posteriormente, en Soconusco. Desde Tonalá, Soconusco, Pedro de Alvarado envió mensajeros a Gumarcaaj para que dieran a conocer el Requerimiento¹⁶¹ que era un documento elaborado por el que se invitaba a los indígenas a someterse al dominio español y de la Iglesia católica so pena de muerte, destrucción y expropiación de bienes y esclavitud. Pero desde enero de 1524 los señoríos quichés, cakchiqueles y tzutujiles tenían noticias del avance de los españoles y sus aliados. Quikab, el Ahau Ajpop, de los quichés trató de establecer un frente común contra los españoles y sus indígenas aliados, pero los cakchiqueles respondieron que hacía tiempo eran amigos de los españoles y los tzutujiles que sin ayuda serían suficientes para defender su reino. Quikab enfermó y murió, sucediéndole como Ahau Ajpop su hijo Oxib Queh.

Alvarado y su ejército entró a lo que hoy es Guatemala y el primer combate se llevó a cabo en Xetulul o Zapotitlán, derrotando a los indígenas quichés. Desde este punto, Alvarado volvió a enviar a los señores quichés nuevos mensajeros insistiendo en el sometimiento pacífico y continuó su marcha sin esperar la respuesta en dirección al valle del Pinar, en Quetzaltenango¹⁶². Durante este ascenso al Altiplano guatemalteco, los españoles tuvieron que combatir contra los quichés y en este lugar murió un jefe quiché, de nombre Tecún, nieto (Umam) de Quikab, el cual tenía el cargo de Nimá Rajpop Achí, gran capitán militar, que dio lugar a la leyenda de Tecún Umán. Después de varios días de recorrido, Alvarado se dirigió a Uatlán por invitación de sus gobernantes, pero descubrió que era una emboscada por lo que no entró en la ciudad y capturó a sus gobernantes, incendiando la ciudad. Entonces pidió ayuda a los cakchiqueles, los que le mandaron 4,000 hombres con los cuales hizo una entrada para terminar de dominar a los quichés y se trasladó a Iximché.

6.2.3 Expedición contra los tzutujiles, los pipiles y los xincas.

Según Luján¹⁶³ la siguiente fase de la Conquista la decidieron los cakchiqueles, quienes señalaron como a sus enemigos los tzutujiles y a los Panatacat (Izquintepeque, Escuintla), producto de esto Alvarado se dirigió las tropas a la ribera sur del lago de Atitlán, atacando a los tzutujiles y sometiéndolos después que éstos habían matado a los dos mensajeros cakchiqueles que había enviado con el Requerimiento de exigirles su sumisión.

Los españoles volvieron a Iximché y emprendieron una campaña que los llevaron hasta Cuscatlán, hoy El Salvador. La expedición partió de Iximché y tomó el camino que conduce a lo que hoy es Parramos hacia el valle de Alotenango y, de este punto, rumbo al sur por ese valle, a través del territorio cakchiquel hacia Escuintla, donde atacó sorpresivamente sin leer el

¹⁶¹ Cabezas Carcache, H. 1998. Pag. 226.

¹⁶² Historia General, H. 1998. Pag. 50.

¹⁶³ *Ibíd.* Pag. 50.

Requerimiento. Pasaron ocho días en esta región para ocuparla y continuaron con rumbo hacia oriente por la Costa Sur de Guatemala, llegando a lo que hoy es Guazacapán y Taxisco, donde fueron recibidos en paz, pero después los indígenas huyeron. Notaron que era otro grupo indígena distinto, conocidos como xincas. En Nacendalán tuvieron un enfrentamiento con los xincas, quienes atacaron la retaguardia de los españoles y sus aliados apoderándose de parte del “fardaje”. Los españoles permanecieron en ese lugar ocho días con el propósito de recobrar sus pertechos y castigarlos, pero no lo lograron. En Pasaco recibieron mensajes de paz, pero al llegar a ese lugar los enfrentó un ejército al que lograron derrotar los castellanos.

Los españoles penetraron en lo que hoy es El Salvador. En Acaxual, cerca de Acajutla, se llevó a cabo una importante batalla, donde hirieron a muchos españoles, entre ellos a Alvarado. Los españoles llegaron hasta Cuscatlán, donde fueron bien recibidos, pero después los indígenas huyeron, limitándose Alvarado a instruirle proceso y condenarlos en ausencia.

Los españoles emprendieron el retorno a Iximché a fines de junio. No se conoce exactamente que ruta utilizaron para el regreso, pero llegó a Iximché el 21 de julio fundando en ese lugar la villa de Santiago de Guatemala, el 25 ó 27 de julio de 1524. Se utilizó el nombre de Guatemala por ser este el nombre con el que era conocida la ciudad de Iximché.

6.2.4 Expedición de Cortés a Honduras

A finales de 1523 Cortés recibió noticias de que fuerzas de Pedrarías Dávila habían salido de Panamá conquistando diferentes señoríos indígenas de lo que ahora son Costa Rica y Nicaragua, empezando a explorar la región de Honduras. Decidió frenar tal avance organizando una expedición al mando de Cristóbal de Olid quien, al pasar por Cuba, traicionó a Cortés y se alió con Diego De Velásquez que era el Gobernador de la isla.

Al conocer la traición de Olid. Cortés envió una expedición al mando de Francisco de las Casas para que lo apresara y castigara y tomó la decisión de marchar por tierra a Honduras para reprimir personalmente a Olid. En el viaje atravesó buena parte del territorio norte de la actual Guatemala, que se encontraba más despoblado que el Altiplano y la Costa Sur. Para evitar que durante su ausencia los aztecas se rebelaran, obligó al Cuauhtemoc y a los señores de Texcoco, Acapulzalco, Xivacoa y Tacatlec a integrar la comitiva. Le acompañaron 3,000 indígenas auxiliares, así como un buen número de mujeres de servicio. El viaje se realizó a través de las selvas de Tabasco, Campeche y Petén. Los españoles y sus aliados acabaron en las primeras jornadas sus provisiones y empezaron a saquear pueblos y sementeras que encontraron en el camino, así como a robar entre ellos y hasta comer cadáveres de quienes morían en el camino. Ante el peligro de una insubordinación, Cortés tomó la decisión de ahorcar a Cuautemoc y a otros indígenas principales.

Guiados por unos indígenas llegaron a Tayasal, ubicado en una isla del lago Petén Itzá (donde está actualmente la ciudad de Flores), fueron recibidos y obsequiados con alimentos, mantas y algunas piezas de oro y se les informó que a unas pocas jornadas, en los pueblos de Nito y Naco, habían españoles. Antes de dirigirse a Nito, la comitiva de Cortés asaltó rancheríos y los poblados de Cinacatán y Tenecintle para proveerse de alimentos¹⁶⁴.

Al llegar a Nito exploraron el Río Dulce, el lago de Izabal y parte del río Polochic con la idea de ver si encontraban el llamado “estrecho dudoso” que permitiera el tránsito hacia las islas de la Especiería. En Nito, pueblo situado en ese entonces en el Golfo Dulce, y al que Gil González Dávila había dado el nombre de San Gil de Buena Vista, Cortés se enteró de que la región había sido incorporada nuevamente a su dominio, ya que Francisco de Las Casas había logrado asesinar a Olid en el pueblo de Naco.

Cortés se vio obligado a regresar a Nueva España el 25 de abril de 1526, pero antes trasladó a la gente de Nito a Puerto Caballos, al que bautizó con el nombre de La Natividad y le asignó un gobernador que debía regir en adelante como su representante, por tierra envió a Luis Marín a Guatemala con parte de la tropa, para que enlazaran con Alvarado¹⁶⁵.

6.2.5 Rebelión de los cakchiqueles

Poco tiempo después de la fundación de Santiago de Guatemala se efectuó el rompimiento de la alianza entre los españoles y los cakchiqueles como producto de los abusos y exigencias de los españoles, principalmente porque Alvarado les había impuesto un tributo de 1,200 pesos de oro, lo cual era muy difícil de conseguir y, por consejos de un sacerdote cakchiquel a quien los españoles llamaron “agente del demonio”¹⁶⁶, abandonaron Iximché iniciándose la rebelión cakchiquel el 26 de agosto de 1524.

Los soldados españoles y sus indígenas aliados abandonaron el territorio cakchiquel y se trasladaron a Xepau, lugar llamado Olinztepeque por los indígenas mexicanos y que queda situado cerca de Quetzaltenango, en el territorio quiché que en ese entonces era aliado de los españoles contra los cakchiqueles¹⁶⁷. Esto permitiría una rápida retirada a México en caso de que no pudieran dominar la situación.

La resistencia cakchiquel duró de finales de 1524 a 1530, pero no se trató de una campaña permanente, sino de una guerra de guerrillas, hostigando a los españoles y sus aliados por medio de ataques por sorpresa en pequeños grupos para luego retirarse sin dar frente, así como el uso de pozos y hoyos sembrados de estacas¹⁶⁸.

¹⁶⁴ Cabezas Carcache, H. 1998. Pag. 221.

¹⁶⁵ Cabezas Carcache, H. 1998. Pag. 56.

¹⁶⁶ Ibid. Pag. 56.

¹⁶⁷ Ibid. Pag. 56.

¹⁶⁸ Ibid. Pag. 57.

Al inicio de la resistencia de los cakchiqueles se produjo un momento difícil para los españoles, pues ya no contaban con el apoyo de los indígenas auxiliares mexicanos debido a que la mayoría de estos había iniciado el regreso a sus lugares de origen desde agosto de 1524. Pero para suerte de Alvarado, Cortés le envió a Alvarado, antes de salir para Honduras, a finales de 1524 o principios de 1525, un refuerzo de 200 españoles e indígenas auxiliares y varios meses después llegó otro contingente desde Honduras al mando de Pedro de Briones. Esta gente había formado parte de la expedición de Francisco de Las Casas y llegaron por tierra a Guatemala, después de muerte de Olid¹⁶⁹.

En el interior del actual territorio de Guatemala otros señoríos indígenas aprovecharon la situación para lograr rechazar el dominio español, obligando a los conquistadores a distribuir sus esfuerzos en varias direcciones. También en esa época Alvarado envió un destacamento hacia Cuscatlán, aparentemente al mando de Diego de Holguín para asegurar la región, lo cual se logró en buena parte fundándose la villa de San Salvador, en fecha que unos sitúan a fines de 1524 y otros en abril de 1525¹⁷⁰.

6.2.6 Conquista de los Sacatépéquez

Según Luján y Cabezas¹⁷¹, el origen del señorío de los Chajomás o Sacatépéquez se remonta a las primeras décadas del siglo XIII, en que se establecieron en las riberas de los ríos Las Vacas y Pixcayá donde fundaron centros como Ayampuc, Ucubil y Paluch, identificados los dos últimos como San Pedro y San Juan Sacatépéquez¹⁷².

Este señorío fue inicialmente tributario de los cakchiqueles de Iximché, pero a mediados del siglo XIV habían logrado independizarse políticamente y disputar a la vez a los señoríos de Iximché el control y tributo de los pueblos pokomames y en especial contra los señores de Mixco, para arrebatárles sus yacimientos de obsidiana.

La Conquista española de esa región se produjo en 1524 y 1526. La primera campaña se libró a mediados de 1524 cuando fuerzas españolas, comandadas por Antonio Salazar y Pedro Gonzáles Nájera, apoyadas por indígenas tlaxcaltecas, mexicas, quichés y tzutujiles, reprimieron violentamente a los pueblos de Ucubil, hoy San Pedro Sacatépéquez, y Paluk, porque estos habían apoyado la insurrección cakchiquel de Iximché.

Una segunda campaña militar para dominar a los cakchiqueles chajomás se libró en 1526, cuando a causa del cobro de tributos excesivos, de los malos tratos a que los sometió Gonzalo de Alvarado y un terremoto, se acrecentó la crisis. Esto produjo un descontento entre los sacerdotes nativos, quienes

¹⁶⁹ Ibíd. Pag. 57.

¹⁷⁰ Ibíd. Pag. 57.

¹⁷¹ Ibíd. Pag. 65.

¹⁷² Ibíd. Pag. 65.

encabezados por uno de nombre Paniagualli acaudillaron un nuevo alzamiento e instaron al pueblo a no pagar el tributo. Sin embargo, Huehuetzuc, un indígena principal de la región y sus principales no secundaron el movimiento y apoyaron a un contingente español que llegó comandado por Pedro Portocarrero, y así logró reprimir y sofocar la rebelión. Ocho indígenas principales de los chajomás fueron ejecutados en Ucubil, con el propósito de que la población escarmentara y no se volvieran a sublevar.

6.2.7 Conquista de Mixco

El territorio comprendido entre lo que hoy son las poblaciones de San Lucas Sacatepéquez y San Pedro Ayampuc, incluyendo lo que hoy es el valle donde se encuentra asentada la ciudad de Guatemala, fue dominada, antes de la venida de los españoles, por un señorío indígena de idioma pokomam, que tenía su centro político militar en el sitio que se conoce con el nombre de Mixco, hoy conocido como Chinautla Viejo¹⁷³.

Dicho sitio, al parecer, fue fundado durante las primeras guerras entre quichés y cakchiqueles, aproximadamente entre 1200 a 1250. En su desarrollo, los mixqueños habían hecho alianza con los chinautlecos, otro grupo pokomam tributario a su vez de los quichés de Rabinal.

Los mixqueños fueron vencidos en repetidas ocasiones, entre 1480 a 1497, por los cakchiqueles de Iximché y tuvieron que entregar siervos como tributo. En las décadas anteriores a la Conquista continuaban siendo presionados por los señoríos de los Sacatepéquez, chajomás, y los cakchiqueles de Iximché, que codiciaban sus yacimientos de obsidiana en El Chayal, los yacimientos de barro para cerámica y cal, así como su fácil comunicación con la Verapaz¹⁷⁴.

En 1525 en este sitio se atrincheraron los combatientes pokomames, con el propósito de apoyar la insurrección cakchiquel. Los españoles enviaron una fuerza comandada por Gonzalo de Alvarado, quien puso sitio a Mixco sin poder tomar el baluarte a pesar de varios intentos de asalto.

Los españoles atacaron y derrotaron a una fuerza de chinautlecas que intentó entrar a la fortaleza para apoyar a los mixqueños. Tres días después de esa derrota los señores de Chinautla se rindieron proporcionando información sobre el baluarte y el lugar por el que podían escapar sus defensores, basándose en el hecho de que ellos eran fieles vasallos del señor de Rabinal y no de los mixqueños.

Alvarado recibió refuerzos y con ellos montó un asalto a la fortaleza, con lo que logró penetrarla y derrotar a los mixqueños, quienes al tratar de huir cayeron en manos de los españoles en una emboscada gracias a la información que les proporcionaron los chinautlecas.

¹⁷³ Ibid. Pag. 67.

¹⁷⁴ Ibid. Pag. 67.

6.2.8 Conquista de Zaculeu

Los señores de Zaculeu apoyaron militarmente a los quichés en la lucha contra los españoles, después de las primeras derrotas en el valle de Quetzaltenango. Tepepul, gobernante quiché que apoyó a los españoles después de su derrota les informó que el plan para encerrarlos y quemarlos vivos en Utatlán había sido obra de Caibil Balam, señor de los mames, por lo que a finales de 1525 Gonzalo de Alvarado partió de Totonicapán hacia la región mam con un ejército de 40 soldados españoles de a caballo y 80 de infantería, los acompañaban 2,000 indígenas auxiliares y un numeroso grupo de tatemés, formado éstos últimos por quichés y tzutujiles, aliados de los españoles.

Después de algunos enfrentamientos iniciales en Huehuetenango y Malacatancito, las tropas lograron llegar a Zaculeu y ponerle sitio a la fortaleza mam, donde se desarrollaron varias batallas, quedando herido en una de ellas el propio Gonzalo de Alvarado. Los sitiados agotaron sus alimentos y se comían los cueros de las rodelas y a sus compañeros muertos. Los españoles comenzaron a sufrir los estragos de una epidemia. Para evitar que el hambre aniquilara a su ejército, Caibil Balam quiso negociar la paz, pero Alvarado rechazó esa propuesta y presentó como alternativa la rendición de los sitiados y salir desarmados de Zaculeu, por lo que a los señores mames no les quedó otra alternativa que una rendición incondicional¹⁷⁵.

6.2.9 Conquista de Uspantán, Sacapulas y los pueblos ixiles

Entre 1529 y 1530 los españoles intentaron conquistar la región de Uspantán, Sacapulas y los pueblos ixiles. A pesar de que estos pueblos eran tributarios de los quichés, el triunfo de su derrota por los españoles no implicó el sometimiento de los tributarios, quienes conservaron su libertad durante los primeros cinco años que sucedieron a la invasión española, pues éstos estaban ocupados en conquistar a los cakchiqueles, pokomames y mames.

La campaña en esta región duró dos años, entre 1528 y 1529. Los españoles tuvieron varias derrotas iniciales pero lograron al fin derrotar a los indígenas de Nebaj y quemar sus ciudades, así como herrar a los prisioneros capturados.

De Nebaj, los españoles avanzaron a Chajul y de allí a Uspantán, pueblos a los que solo pudieron vencer a fines de diciembre de 1530, después de muchos encuentros. No obstante, las victorias obtenidas y la destrucción de sus ciudades, los españoles no lograron subyugar a los indígenas y someterlos al Repartimiento. Fueron los frailes dominicos los que, alrededor de 1537, apoyados por el visitador Alonso de Maldonado, lograron convencer al cacique don Juan y convertir a aquellos pueblos en tributarios de la Corona española, con la condición de que el ejército español se mantuviera alejado de sus tierras y de no ser repartidos entre los capitanes.

¹⁷⁵ Cabezas Carcache, H. 1998. Pág. 238.

6.2.10 Conquista de los pueblos orientales

A pesar de que en 1524 la región sur oriental sufrió el impacto de las armas españolas, cuando Pedro de Alvarado y su ejército pasó rumbo a Cuscatlán. La conquista de esa región se inició a partir de 1528. En esa fecha, los pueblos de Nextiquipaque, Chiquimulilla, Guayapango y Guanagazapa se alzaron con el apoyo de un grupo de naturales en Petapa. De esa manera protestaban porque su cacique Cahualán se había sometido a los españoles.

Para quebrar la resistencia, semejante a la guerra de guerrillas, los españoles recurrieron al incendio de pueblos y sementeras y combatieron desde el sur oriente hasta Esquipulas y Copán, un sitio defensivo situado al noreste de Esquipulas (en territorio guatemalteco y que es diferente al sitio arqueológico maya del mismo nombre, situado en Honduras). Se herraron a los prisioneros, niños, mujeres y ancianos, y al concluir la Conquista de la región los capitanes españoles se repartieron a los nativos.

6.2.11 Fin de la insurrección cakchiquel

En marzo de 1527 fuerzas españolas acantonadas en Chij Xot (Comalapa) iniciaron una campaña contra los pueblos tributarios de Iximché, en la cual el apoyo militar de quichés y tzutujiles fue elevado, ya que éstos estaban deseosos de vengar viejos agravios. A finales de ese año, el 22 de noviembre de 1527, se asienta la ciudad de Santiago en el Valle de Almolonga y la campaña contra los cakchiqueles continuó desde este lugar. Como el objetivo era cortar el suministro de gente y víveres al ejército cakchiquel, los españoles incendiaron las moradas y milpas de los nativos y herraron a quienes hacían prisioneros.

Los señores cakchiqueles tuvieron que rendirse, ya fuera por el debilitamiento de su ejército, por el incremento del ejército invasor y para evitar más sufrimientos a sus tributarios. El 7 de mayo de 1530 los señores cakchiqueles salieron de la refugio y se presentaron en Paruyall Chay, hoy San Andrés Itzapa, llegando al día siguiente a Santiago de Guatemala en Almolonga.

Según Luján y Cabezas¹⁷⁶ “culminaban así casi seis años de resistencia de los cakchiqueles”, para ellos “en realidad no se trató de un alzamiento o rebelión como se dijo entonces y se dice todavía, puesto que no habían aceptado el vasallaje, sino solo habían concertado una alianza con los españoles”.

6.2.12 Segunda insurrección cakchiquel

En 1532 murió Belheb Qat, llamado por los españoles Sequechul, uno de los líderes de la primera resistencia cakchiquel, mientras lavaba oro en el río Pixcayá, Pedro de Alvarado nombró como sucesor a Cablahuh Tihax, o don Jorge, quien no era heredero legítimo pero se le obedeció por temor. Tal

¹⁷⁶Historia General, Pag. 59

arbitrariedad motivó a Cahí Imox a organizar con la ayuda de Quiyavit Caok, una nueva insurrección, la que se prolongó hasta 1535 cuando ambos líderes fueron capturados. Después de permanecer encarcelados por varios años y antes de que Pedro de Alvarado zarpara en una expedición hacia Oriente, fueron ahorcados, en 1540, porque las autoridades del Ayuntamiento temían que durante la **ausencia** de Alvarado estallara una nueva insurrección.

6.3 Patrones de asentamiento de los conquistadores

Cuando los españoles, en 1527, avanzaron desde Chij Xot, hoy Comalapa, hacia los llanos de Parramos penetraron en esa región con el apoyo de los indígenas que los poblaban. Situaron un campamento en el área del cerro Parijuyú desde donde efectuaron correrías sobre los valles de Chocojol Juyú, Almolonga y Panchoy, capturando indígenas y despoblando esa región. lo que les permitió el reparto de solares y tierras en las márgenes del río Guacalate y fundar la ciudad de Santiago de Almolonga en lo que hoy es la población de San Miguel Escobar¹⁷⁷. A partir de este punto y en el radio de una legua se repartieron tierras para que los conquistadores formaran sus estancias o milpas y se les dio indígenas esclavos que habían sido capturados en las correrías y como prisioneros de guerra fueron herrados y repartidos. Con el tiempo estas estancias se fueron convirtiendo en pequeños poblados formados por indígenas esclavos que llevaban el nombre de un santo y el apellido del conquistador a quien fue otorgada la tierra y fue posterior a la aplicación de las Leyes Nuevas en 1542 que estos indígenas fueron liberados.

En 1549, López de Cerrato hizo efectiva la liberación de los esclavos y alrededor de 5,000 indígenas se establecieron en la periferia de la ciudad de Santiago, bajo la tutela de los frailes dominicos, mercedarios y franciscanos, concentrándose en pueblos separados. La mayor parte de estos pueblos que surgieron de las estancias de indígenas esclavos no tenían tierras ejidales y mucho menos comunales. A finales del siglo XVI, la Audiencia informó a la Corona que existían más de 40 milpas en los contornos de la ciudad de Santiago, de las cuales 9 a 10 se encontraban en tierras de españoles y las restantes en tierras del rey, por tal razón los ocupantes nativos tenían que pagar un terrazgo a sus dueños, a fin de tener donde cultivar y poder cumplir con el pago del tributo.

6.4 La Conquista pacífica de La Verapaz

En 1537 se inició la Conquista de la “tierra de la guerra”, mediante un pacto secreto entre fray Bartolomé de Las Casas, vicario del convento dominico de Guatemala, y Alonso de Maldonado, gobernador interino. En dicho pacto, Maldonado se comprometió a no repartir a los nativos que los frailes “redujeran”, concentrándolos en pueblos en forma pacífica y a que el ejército

¹⁷⁷ Matas Arturo, et. al. 2000. Pag. 41.

español y los encomenderos quedaran excluidos del control de esas regiones¹⁷⁸.

El trabajo misionero se inició en Sacapulas y de allí continuó en Rabinal y en el resto de las Verapaces. Los frailes dominicos Luis de Cáncer, Rodrigo de Labrada y Pedro de Angulo fueron los encargados de tal empresa, la cual consistió básicamente en ofrecer a los señores nativos algunos privilegios como reconocerles su poder político y sus tributarios a cambio de que ayudaran a que la población dispersa se integrara en pueblos y tributaran a la Corona.

6.5 El Reino de los itzáes en Petén y su permanencia hasta 1690

El reino de los itzáes entró en contacto con los españoles por primera vez entre 1525 y 1526, cuando Cortés atravesó aquella región, siendo recibido por el Canek en Tayasal. Cortés les dejó a su cuidado un caballo enfermo, el cual murió pues los indígenas trataron de alimentarlo con frutas y aves. Entonces el Canek o gobernante de los itzáes ordenó que se fabricase un similar de cal y canto y que tanto éste como los huesos fuesen colocados en el adoratorio principal de Tayasal, donde lo encontraron en 1618 los frailes misioneros Juan de Orbita y Bartolomé de Fuensalida. Cuando se produjo la Conquista en 1697, el general Martín de Urzúa y Arismendi recogió los huesos del animal, así como los códices de las profecías de los sacerdotes Itzáes¹⁷⁹.

Villagutierrez refiere a que, a mediados del siglo XVI numerosos indígenas, principalmente del lacandón y aparentemente cristianos, se rebelaron en Chiapas y destruyeron 14 pueblos habitados en parte por españoles. El obispo fray Tomás Carrillo ordenó una campaña para reducirlos a la obediencia en la que murieron dos españoles y varios indígenas que le acompañaban.

En Verapaz, los frailes dominicos seguían con la catequización creyendo que podían dominar a los indígenas con su prédica. Fray Domingo de Vico y fray Andrés López, a pesar de las observaciones que les hiciera el cacique Juan Matalbatz, rechazaron toda escolta armada y penetraron por Cahabón al interior de la provincia de Acalá, donde murieron el 22 de noviembre de 1555.

La Corona española ordenó que el capitán general de Guatemala informara y se dispusiera trasladar a los lacandones a otras tierras de Chiapas. El Consejo de Indias ordenó que se organizara un ejército y marchase a atacar a los indígenas por Chiapas. Este ejército estableció su cuartel en Chiapas y atacaron varias lagunas en la región occidental del lacandón, donde capturaron a algunos indígenas llevándolos como prisioneros a Guatemala.

¹⁷⁸ Cabezas Carcache, H. 1998. Pag. 254.

¹⁷⁹ Villagutierrez Soto Mayor, don Juan. 1983. VI.

Al mismo tiempo, el cacique de Chamelco, Juan Matalbatz, acompañado de numerosos indígenas efectuó una incursión por el sur para vengar la muerte de los dominicos Vico y López. Así, durante el siglo XVI la región de Petén no fue conquistada.

En 1614 el obispo Gonzalo de Salazar despachó a los frailes Orbita y Fuensalida para predicar al Itzá. Estos frailes partieron desde Mérida y fueron recibidos en paz por el Canek, pero destruyeron el ídolo del caballo que les dejó Cortés y los indígenas intentaron matar a los frailes, quienes lograron escapar y regresar a Mérida.

En 1621 el franciscano fray Diego Delgado salió para catequizar a los itzáes y poco después el capitán Francisco de Mirones salió también para conquistar la región. En el año de 1623 el fraile Delgado fue asesinado junto con su escolta por los itzáes, igual que dos soldados que envió Mirones para tratar de averiguar la suerte de Delgado.

En 1624 Mirones y sus soldados, junto con el fraile Juan Enríquez fueron muertos en una emboscada por los itzáes.

En marzo de 1639 las autoridades de Guatemala, Yucatán y Nueva España recibieron orden de conseguir la catequización de los “indios bravos”. A pesar de una campaña efectuada nada se logró, pues los indígenas se internaron en Campeche.

En 1675 hubo una incursión de fray José Delgado que partió del pueblo de Cahabón. Al mismo tiempo, otra expedición partió de Ocozingo, encabezada por don Diego de Vera Ordóñez de Villaquirán, internándose unas 15 leguas en la selva sin encontrar vestigios de población. Dos años después este fraile hizo otra incursión que tuvo igual resultado.

En 1684, el gobernador de Yucatán, Bruno Tello de Guzmán, abrió ocho leguas de camino con dirección a Guatemala y, levantando un fuerte, lo guarneció contra los indígenas queaches; el siguiente año trataron de internarse por el lado de Cahabón varios frailes doctrineros, al mismo tiempo que, por Huehuetenango, lo hicieron los frailes Diego de Rivas, Alonso de León y Mateo Figueroa, guiados por Diego Bernardo del Río y los acompañó el corregidor de esa población, don Melchor de Mencos y Medrano.

Este grupo salió de Santa Eulalia el 8 de marzo de 1684 y fundaron varias poblaciones, regresando a Huehuetenango sin ventaja alguna, pues las mismas poblaciones que creyeron fundadas desaparecieron al poco tiempo.

Algunas otras expediciones se llevaron a cabo para reducir a los indígenas. Como la que, en 1695 dirigió el entonces capitán general de Guatemala, general don Jacinto de Barrios Leal pero fue la que comandó el sargento mayor don Martín de Urzúa y Arismendi, gobernador de Yucatán, la que logró dominar a los itzáes entre 1697 y 1699.

Las campañas militares se realizaron a pesar de la prohibición que existía por la Corona, ya que era voluntad del rey que los indígenas fueran reducidos a la fe católica únicamente por medio de la palabra evangelizadora, sin usar violencia, y que las tropas no servirían más que de escolta a los frailes.

Varias expediciones partieron desde Huehuetenango, Yucatán y Cahabón. Una columna de tropas compuesta por españoles, indígenas flecheros y cargadores, a la que acompañaban cuatro frailes al mando del capitán Melchor Rodríguez Mazariegos, en 1695, partió de San Mateo Ixtatán rumbo a la región del río Ocosingo, en donde encontraron un pueblo de lacandones al que llamó Dolores y que fortificaron para defenderlo de los ataques de los mismos lacandones. Como lograron atraer a los lacandones y catequizarlos obtuvieron información sobre los itzáes.

La expedición que partió de La Verapaz no tuvo mayor suerte y solo logró acercarse a Tayasal, localizada en el lago Petén Itzá, hoy conocido como la isla de Flores. Ante la imposibilidad de reunirse con las otras columnas españolas regresaron a Cahabón.

La expedición de Urzúa, que había partido de Mérida y se acercó a Dolores, comenzó a penetrar el territorio Itzá. Urzúa recibió en Mérida una embajada del Canek, encabezada por un sobrino del gobernante, con grandes honores. Se le bautizó y aceptó su rendición. Los enviados itzáes regresaron satisfechos con regalos para el Canek, acompañados por una escolta de 30 soldados españoles, quienes desaparecieron debido a que había surgido una rebelión en los dominios del Canek al conocerse que este quería rendirse a los españoles y abrir las puertas a una nueva religión.

A fines de 1695 el capitán Alonzo García de Paredes había sentado su real en Chuntaquí y de este punto partieron tres frailes escoltados por cuatro indígenas que lograron llegar a la isla de Tayasal, allí fueron bien recibidos por el Canek pero un cacique intentó asesinarlos y el Canek se vio obligado a sacarlos de la isla logrando regresar al real de Paredes después de pasar varios días perdidos en la selva.

Al conocer la sublevación de los itzáes y el intento de asesinato de los frailes, Urzúa lanzó una expedición contra la isla de Tayasal, la cual terminó con la derrota de los itzáes y la rendición del Canek.

Urzúa fortificó la isla y envió a Paredes con 40 hombres a Guatemala para informar al gobierno y solicitar refuerzo para dejar guarnecida la isla.

Urzúa se retiró a Campeche para informar al virrey de México y al rey de España. En 1699 regresó a Tayasal donde se reunió con el comisario general de caballería Melchor de Mencos y Medrano, llevando algunas tropas y familias para poblar aquella región, así como ganado, herramientas y dinero.

Urzúa y Mencos, de común acuerdo, dictaron numerosas disposiciones encaminadas a organizar la nueva provincia, pero los indígenas aún quemaban

sus poblaciones y huían por las selvas atacando a los escoltas que los perseguían.

En mayo, Urzúa abandonó el territorio de Petén dejando en la isla una guarnición al mando del justicia mayor Juan Francisco Cortés.

Mencos regresó a Guatemala llevando escoltado al Canek, al sumo sacerdote Quincanek y a dos hijos de éstos. Los prisioneros fueron recibidos con admiración en Guatemala y alojados en la casa del comisario Mencos y Medrano.

6.6 Conclusiones

Como se puede observar a lo largo de este capítulo, la primera fase de la conquista que se caracterizó por una serie de luchas armadas. Jugó un papel fundamental, aparte de la tecnología militar española, el apoyo de los indígenas auxiliares a las tropas de Alvarado y las alianzas con los grupos indígenas donde siempre se contó con el apoyo de los enemigos de los grupos contra quienes estaban combatiendo.

La primera fase, que duró unos seis años, consolidó la provincia en la región del Altiplano y la Costa Sur. Posteriormente, la región de Las Verapaces fue conquistada con la tarea misionera de los dominicos y el reino de los itzáes, en Petén, después de más cien años de enfrentamientos.

6.7 Recomendación de lecturas adicionales

Hay una gran cantidad de fuentes importantes para estudiar la conquista de Guatemala. Son de gran importancia los manuscritos indígenas como el Memorial de Sololá, Títulos de la Casa Ixquin Nehaib, Títulos de los Coyoy, Popol Vuh, entre otros, que ofrecen la visión de los vencidos. Las crónicas de los conquistadores, Cartas de Relación de Alvarado y Cortés, la Historia Verdadera... de Bernal Díaz del Castillo, las obras de los cronistas Remesal, Ximenez, Fuentes y Guzmán, Juarros y, sobre los itzáes, la de don Juan de Villagutierrez Soto Mayor, ofrece la visión de los vencedores.

Sobre las obras históricas del siglo XX y recientes que tratan sobre el tema de la Conquista, están las obras de Severo Martínez Peláez, La Patria del Criollo y la de Murdo J. McLeod, Historia Socioeconómica de la América Central, Christopher Lutz: Historia Sociodemográfica de Santiago de Guatemala, la Historia de la Población de la Parroquia de San Miguel Dueñas, y la Historia General de Guatemala, dirigida por Jorge Luján Muñoz.

7. BIBLIOGRAFIA

- Adams, Richard E. W. Suggested Classic Period Occupational Specialization in the Southern Maya Lowlands. **Maya Archaeological, Papers of the Peabody Museum** (61):487-502, Cambridge, Mass, 1970.
- Asselbergs, Florinde. **La Conquista de Guatemala: Nuevas Perspectivas del Lienzo de Quauhqueclan en Puebla, México.** Mesoamérica. Año 23. No. 44. Diciembre de 2002.
- Becker, Marshall. **Archaeological Evidence for Occupational Specialization among the Classic Period at Tikal, Guatemala.** **American Antiquity** (38):396-406, 1973.
- Bove, Frederick J. **Exploraciones arqueológicas Recientes en la Región de Balberta, La Costa Sur de Guatemala.** Reporte preliminar de Investigación Guatemala, IDAEH. 1985
- Bove, Frederick J. **Reporte preliminar sobre investigaciones en las regiones de Tiquisate y Sipacate/La Gomera.** Investigaciones Arqueológicas en la Costa Sur de Guatemala. David S. Witley y Marilyn P. Beaudry. Editores. Los Ángeles: UCD: Monograph 31:31-81. 1989.
- Cabezas Carcache, Horario. **Historia Popular de Guatemala.** Tomo II. Fascículo I. Siglo XXI. Guatemala, 1998.
- Carmack, Robert M. **Estratificación en los Quichés Prehispánicos. En Estratificación Social en la Mesoamérica Prehispánica.** Editado por Pedro Carrasco et al. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.
- Carmack, Robert M. **The Quiche-Mayas of Utatlan.** Norman University of Oklahoma Press, 1981.
- Chase, Diane Z. Postclassic Maya Elites: Ethnohistory and Archaeology. **En Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment.** Editado por Diane Z. y Arlen F. Chase. Norman: University of Oklahoma Press, 1992.
- Chase, Diane Z. y Arlen F. Chase. Mesoamerican Elites: Assumptions, Definitions, and Models. **En Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment.** Editado por Diane Z, Chase y Arlen F. Chase. Norman: University of Oklahoma Press, 1992.
- Culbert, T. P. The Collapse of Classic Maya Civilization. En **The Collapse of Ancient States and Civilization,** Yoffee and Cowgill (eds):69-101, Tucson, Arizona University, 1988.
- Fagan, M. Bryan **El Gran Viaje. El Poblamiento de la Antigua América.** Colección CLIO. EDAF. Madrid, España. 1988

- Fallers, Lloyd. A. **Inequality: Social Stratification Reconsidered**. Chicago: University of Chicago Press, 1973.
- González, Jácome Alba. Compilación. Orígenes del Hombre Americano (Seminario). Secretaría de Educación Pública. Dirección General de Publicaciones y Medios. México. 1988.**
- Gueder, Terence. Orígenes del Arte Precolombino. Sección de Obras de Antropología. Fondo de Cultura Económica. México. 1987.**
- Harris Marwin. Introducción a la Antropología General. Cuarta Edición. Universidad Textos. Alianza Editorial. Madrid, España, 1988**
- Hammond, Norman. **Ancient Maya Civilization**. New Brunswick: Rutgers University Press, 1982.
- Haviland, William. **Maya Settlement Patterns: a Critical Review**. Middle American Research Institute, Pub. 26. New Orleans: Tulane University, 1966.
- Haviland, William. **Stature at Tikal, Guatemala Implications for Ancient Maya Demography and Social Organization**. American Antiquity. (32):316-325, 1967.
- Haviland, William y Hattula Moholgy-Nagy. Distinguishing the High and Mighty from the Hoy Polloi at Tikal, Guatemala. En **Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment**. Editado por Diane Z. Chase y Arlen F. Chase. Norman: University of Oklahoma Press, 1992.
- Houston, S. D. Notes on Caracol Epigraphy and Its Significance. En **Investigations at the Classic Maya City of Caracol, Belize, 1985-1987**. Pre-columbian Art Research Institute, Monograph 3, San Francisco, 1985.
- Houston, S. D. y P. Mathews **The Dynastic Sequence of Dos Pilas, Guatemala**. Pre-Columbian Art Research Institute, Monograph I, San Francisco, 1985.
- Kidder, Alfred V. (Jenning, Jesse; Shook, Edwin M.) **Excavations at Kaminaljuyu, Guatemala**. University Park. PSUP. 1946.
- Kintz, Ellen R. Class Structure in a Classic Maya City. En **Coba: A Classic Maya Metrópolis**. Editado por William Folanet al. New York: Academic Press, 1983.
- Luján Muñoz, Jorge. **Historia General de Guatemala**. 6 Tomos. Asociación de Amigos del País, Guatemala, Editorial Amigos del País. Guatemala 1999.

Manzanilla, Linda. López Luján, Leonardo. **Atlas Histórico de Mesoamérica** Ediciones Larouse. México. 1993.

Matas Arturo, et. al. **Etnohistoria de la Formación y Desarrollo Histórico de la población de los Santos Inocentes de Parramos del Departamento de Chimaltenango.** USAC, DIGI, Escuela de Historia, Guatemala. Caudal, S.,A. Guatemala. 2000.

Mathews, Peter, **Maya Early Classic Monuments and Inscriptions.** A consideration of Early Classic Period in the Maya lowlands. Gordon R. Willey y Peter Mathews, editores. IMS, 10:5-54, Albano SUNY. 1985.

Mathews, P. **The Sculptures of Yaxchilan.** Ph. D. Diss., Yale University, 1988.

Marcus, J. Territorial. **Organization of the Lowland Classic Maya.** Science 180:911-16, 1973.

Marcus, J. **Emblem and State in the Classic Maya Lowlands.** D.O, 1976.

Marcus, Joyce. Royal Families, Royal Texts: Examples from the Zapote and Maya. En **Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment.** Editado por Diane Z. Chase y Arlen F. Chase. Norman: University of Oklahoma Press, 1992.

Mirambell, Lorena **El Paso del hombre del Continente Americano. Historia de Mesoamérica.** Editorial Lamose. Segunda Edición. Primera Reimpresión. México, 1993.

Murdy, Carson **Prehispanic Settlements and Society in the valley of Guatemala 1500 BC - 1524 AD.** Manuscrito, s/f.

Parsons, Lee A. **Bilbao, Guatemala: An Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Region.** 2 Publications in Anthropology, 12. Milca Ukee. Public Museum, 1969.

Pollock, Harry E. P. **Architecture of the Maya Lowlands.** ASM. Part 1. Gordon R. Willey. Editor HMAI, 2:378-440, Austin UTP.

Popenoe de Hatch, Marion **La importancia de la cerámica utilitaria en la arqueología con observaciones sobre la prehistoria de Guatemala.** **AAGHG**, 61:151-183. 1987.

Popenoe de Hatch, Marion (Sánchez, M.; Barrientos Q. T.; Godoy, M. A. Herrera, C. de) **El Proyecto la Garrucha, Departamento de Escuintla, junio - julio, 1992.** U Tz'ib, (4), 1993.

Porfit, Michael. **La Búsqueda de los Primeros Americanos.** National Geographic, Vol. 7, No. 6. Pág. 40 a 67. 2000

- Porter Wearer, Muriel. **The Aztecs, Maya and Their Predecessors.** 3a. Edición. Academic Press. New York, 1993.
- Proskouriakoff, Tatiana **A Study of Maya Classic Sculpture:** 593. Washington D.C. CIW. 1950.
- Roys, Ralph. **The Indian Background of Colonial Yucatan.** Carnegie Institution of Washington, Publication 548, Washington, D.C Carnegie Institution, 1943.
- Rivet, Paul. **Los Orígenes del Hombre Americano.** Colección Popular No. 20. Fondo de Cultura Económica. México. 1974
- Roys, Ralph. **The Political Geography of the Yucatan Maya.** Carnegie Institution of Washington, Publication 613, Washington, D.C.: Carnegie Institution, 1957.
- Sanders, William. Ranking and Stratification in Prehispanic Mesoamerica. En **Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment.** Editado por Diane Z. Chase y Arlen F. Chase, Norman: University Oklahoma, Press, 1992.
- Sanders, William. y Barbara. Price. **Mesomerica: The Evolution of Civilization,** New York: Random House, 1968.
- Sharer, Robert. The Social Organization of the Late Classic Maya Problems of Definition and Approaches. En **Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.** Editado por Jeremy Sabloff y John Henderson. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks, 1993.
- Sharer, Robert. **The Ancient Maya.** Palo Alto: Stanford University Press, 1983.
- Smith, Robert E. **Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala.** MARI. 588. New Orleans: TU. 1955.
- Stuart, D. y S. D. Houston. **Maya Writing. Scientific American** 261 (2):82-89, 1989.
- Thompson, J.E.S. **The Rise and Fall of Maya Civilization.** Norman: University of Oklahoma Press, 1954.
- Thompson, J. Eric S. **Historia y Religión de los mayas,** 2ª Ed. México, Siglo XXI. 1977.

- Tourtellot, Gair et al. Will the Real Elites Please Stand Up? An Archaeological Assessment of Maya Elite Behavior in the Terminal Classic Period. En **Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment**. Editado por Diane Z. Chase y Arlen F. Chase. Norman: University of Oklahoma Press, 1992.
- Valdés, Juan Antonio y Zoila Rodríguez. Panorama Preclásico, Clásico y Postclásico. **Historia General de Guatemala**. Editado por Luis Luján Muñoz. Fundación para la Cultura y el Desarrollo. Época Precolombina. Tomo 1. Asociación de Amigos del País, Guatemala, 1999.
- Villagutierrez Soto Mayor, don Juan. Historia **de la Conquista de la Provincia del Itzá**. 2ª. Edición. Biblioteca Goathemala de la Sociedad de Geografía e Historia, Vo. IX, Guatemala, 1983, VI.
- Webster, David. Maya Elites: The Perspective from Copán. En **Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment**. Editado por Diane Z. Chase y Arlen F. Chase, Norman: University of Oklahoma Press, 1992.
- Willey, Gordon R., et al. **Prehistoric Maya Settlements in the Belize Valley**. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 54. Cambridge: Harvard University, 1965.

EL DEBATE ÉTNICO EN GUATEMALA

1. Introducción

En este capítulo se presenta el debate étnico en Guatemala, haciendo una narración sintetizada de sus antecedentes históricos: La Colonia, Épocas Independiente y Liberal; Revolución de 1944 al año de 2005. Seguidamente, se plantean los temas actuales y su relación con los movimientos sociales contemporáneos.

2. Antecedentes del Debate Étnico

2.1 La Colonia

La historia de la conquista y colonización de América Latina se inició con un proyecto de asimilación cultural de los indígenas, el cual consistió en la negación de su cultura y cristianización en orden de cumplir con el mandato que el Pontífice impuso a la Corona Española y en la negación de la supresión de la cultura e idiomas indígenas en un contexto de explotación laboral, tributaria.

En el siglo XVII, la disminución cerca del 50%¹⁸⁰ de la población indígena llamó la atención de algunos investigadores. Posteriormente, durante los primeros dos siglos de vida colonial, la población española creció muy rápido, como consecuencia de la creciente migración de peninsulares, llamados “chapetones o gachupines” y del incremento de españoles nacidos en tierra americana, llamados “criollos”.

En el primer siglo de vida colonial, los curas doctrineros empleaban, en los libros parroquiales, las expresiones de “gente ordinaria” y “castas” para referirse a los grupos poblacionales surgidos de uniones de españoles con indígenas y negras, así como de negros con indígenas, las que, en primer caso, dieron lugar a la gestación de mestizos y mulatos, respectivamente, y en el segundo, de pardos o zambos.

Las castas y los ladinos, por lo general, adoptaron los prejuicios y las actitudes que los españoles tenían hacia los indígenas. Los indígenas por su parte, veían en los españoles a gente codiciosa que no se satisfacían con los bienes, trabajos y servicios de ellos¹⁸¹.

La cristianización de los indígenas, la erradicación de sus antiguas prácticas religiosas por los curas doctrineros, así como su sometimiento al trabajo forzado mediante el repartimiento y encomiendas, dio origen a “motines

¹⁸⁰Siglo XXI. Movimiento Indígena Maya y Reacción Ladina. 1944-1996. En Historia Popular de Guatemala. Época Contemporánea. Tomo IV. Fascículo 9. Guatemala. 1998. p. 764.

¹⁸¹Siglo XXI. Movimiento Indígena Maya y Reacción Latina 1944-1996. En Historia Popular de Guatemala. Época Colonial. Tomo II. Fascículo 8. Guatemala. 1998. Pag. 335.

de indios”, como los documentados en el siglo XVI y ocurridos en Suchitepéquez y Quetzaltenango y que siguieron sucediéndose en los siglos venideros.

2.2 Épocas independiente y liberal

A principios de la época independiente se clasificaban los habitantes que no eran españoles o criollos, es decir “blancos”, en dos grupos indígenas y ladinos; estos últimos eran los mestizos de todos los tipos y los negros, los llamados también gente ordinaria, castas o gente parda¹⁸².

El modelo criollo de nación, proveniente del patriotismo criollo de los miembros de la élite social de la Nueva Guatemala de la Asunción para finales del siglo XVIII fue el “proceso de asimilación”, por medio del cual tanto indígenas y ladinos debían “civilizarse”¹⁸³, asumiendo patrones socioculturales occidentales y profesar la fe católica.

En este sentido los ladinos aventajaron a los indígenas, ya que los primeros dominaban el español, aunque tuvieran rasgos físicos comunes con los indígenas por razón de mestizaje; además tenían presencia en las áreas rurales y urbanas como trabajadores libres. Desde mediados del siglo XVIII formaban parte de las milicias e impulsaban pequeñas redes de comercio interno que desde la Colonia estaban ligados al mundo español.

Esta élite social guatemalteca mantuvo interés en el reclutamiento de indígenas como mano de obra barata para las plantaciones de café y en política agraria estuvo ligada a la expansión de la propiedad latifundista en función a la producción agro exportadora que marcó el siglo XIX y XX¹⁸⁴.

Por otro lado, la política liberal promovió cambios en las relaciones interétnicas al aumentar las inmigraciones de trabajadores negros, chinos y europeos en plantaciones de café y empresas bananeras. En consecuencia, se forzó la movilización del sentido de posesión y de trabajo de la tierra de los indígenas, quienes tenían limitado acceso a la educación¹⁸⁵. Esta segregación produjo “un ciudadano diferenciado”, lo que impidió que los indígenas pudieran cumplir con el “proceso civilizador” exigido por el proyecto criollo de nación y retomado por el proyecto liberal encabezado por los ladinos¹⁸⁶. Lo mismo sucedió con la población negra y mulata a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Los ladinos desde el siglo XIX se beneficiaron con un acervo cultural y capital social porque estaban más próximos a la esfera social de los criollos debido al mestizaje, tuvieron más acceso a la educación, el ejercicio de los

¹⁸² Op. Cit. Historia Popular de Guatemala. Pag. 754.

¹⁸³ PNUD, CIRMA, OREA. Proyecto: “Por qué estamos como estamos”. Repensando las relaciones interétnicas en Guatemala. 20 y 21 de febrero de 2003. Guatemala. 2003. Pag.2.

¹⁸⁴ Ibid, Pag. 2.

¹⁸⁵ Ibid. Pag. 3.

¹⁸⁶ Ibid. Pag. 3.

derechos ciudadanos y obtención de mayor movilidad laboral y pago de salarios, aunque los pobres siempre pagaron la cuota de trabajo forzado en la vialidad. Con la revolución de 1871 llegaron al poder y desplazaron a la hegemonía criolla¹⁸⁷.

La dualidad indio-ladino estuvo acompañada de una nomenclatura étnico-social y de estereotipos para designar a cada sector social con el fin de hacer aparecer las relaciones asimétricas como algo natural e inmutable y no como producto de una construcción histórica, herencia en gran medida de la visión estamental de la Colonia¹⁸⁸.

En el censo de 1880, se usaron los términos de ladino e indio, bajo el concepto de raza¹⁸⁹. A partir de 1871 los gobernantes liberales, de nuevo en el gobierno, tomaron medidas drásticas para incorporar a la población indígena al desarrollo económico, de nuevo, como mano de obra barata para el cultivo del café, con lo que se volvió al sistema de trabajo forzado.

El Reglamento de Jornaleros de 1877 de la época de Justo Rufino Barrios hasta la Ley de la Vagancia de Jorge Ubico, obligaba a los indígenas a trabajar de 100 a 150 horas en las fincas de café, lo que produjo algunas indígenas como las Momostenango y San Juan Ixcoy¹⁹⁰.

Los gobiernos liberales de principios del siglo XX continuaron con la misma política del trabajo forzado de los indígenas, aplicada por empresas agro exportadoras y en la construcción de caminos. Hubo indígenas que obligados abandonaron sus comunidades y, otros eran sacados de las mismas para la recolección de café. Esto contribuyó a la aculturación del indígena y a su ladinización, otros fueron incorporados al servicio militar. Los indígenas fueron utilizados como auxiliares y zapadores. Fueron creados batallones de indígenas, como con que se reclutaron en época de Manuel Estrada Cabrera. Durante los gobiernos liberales del siglo XX la mayoría de los soldados fueron indígenas, y aún después de 1944, el ejército servía para “civilizarlos”.

2.2 El debate étnico en Guatemala (1944-2005)

Según el censo de población de 1940, Guatemala estaba dividida en cuatro razas: blanca y mestiza, india, negra y amarilla, llegándose a la conclusión de que en la práctica era difícil la diferenciación de las mismas pues no se podía decir con exactitud dónde principiaban y terminaban éstas¹⁹¹.

¹⁸⁷ Ibid. Pag.1.

¹⁸⁸ Ibid. Pag. 3.

¹⁸⁹ Op. Cit. Siglo XXI. Pag. 754.

¹⁹⁰ Ibid. 756.

¹⁹¹ Ibid- Pag. 754.

En 1944 hubo un levantamiento indígena en Patzicía, pero tras el triunfo de la revolución el gobierno inició cambios sustanciales, tales como la prohibición del trabajo forzado de los indígenas y su participación en los partidos políticos, dándoles oportunidad para postularse a cargos públicos de elección popular.

El censo de población de 1946 utilizó la diferenciación de ladino e indígena, diferenciándolos por aspecto físico, idiomas, costumbres, traje, entre otros. En el censo de 1950 se decidió dividir a la población en dos tipos indígenas y ladinos. Con el término ladino se incluyó todo individuo que no clasificara como "indio", Es decir, ladino era realmente "un canasto del sastre". El censo de ese año señaló que del total de la población, el 51.3% eran indígenas.

Con la caída del gobierno revolucionario en 1954, retrocedieron las ideas progresistas.¹⁹² Según Richard Adams, los indígenas volvieron a buscar la invisibilidad, sin embargo, los movimientos religiosos de la Acción Católica y Protestantes Evangélicos provocaron cambios políticos y económicos en las comunidades.

Quetzaltenango, en la década de los 60's, fue un importante centro de desarrollo de los indígenas, quienes se ocupaban en talleres artesanales, como oficinistas, maestros, contadores, abogados, entre otros. Acción Católica propagó su accionar en muchos lugares del Altiplano Occidental por medio de sus catequistas, transformando como consecuencia las tradiciones y costumbres de muchas comunidades indígenas.

También, en la década de los 60's surgió el enfrentamiento armado entre gobierno y guerrilla. Al principio la actividad guerrillera se desarrolló en el Oriente, donde la población indígena era menos numerosa. Cuando el grupo insurgente fue vencido, se trasladaron a las regiones de Occidente, pobladas por indígenas, de los cuales obtuvieron no sólo guerrilleros para lucha contra el Ejército, sino también una amplia base de sustentación¹⁹³.

En 1967 surgieron los primeros líderes indígenas universitarios y la violencia contra los activistas indígenas empezó en los años 70's y cientos fueron asesinados.

A pesar de que en la década de los 70's habían organizaciones indígenas, el Estado guatemalteco nunca las reconoció oficialmente y siempre estuvo acorde con el modelo asimilacionista de incorporación de los indígenas a la vida nacional del país.

En la segunda mitad del siglo XX se dio la política estatal de asimilar al indígena gradualmente a la ladinización. A partir de 1970's, las migraciones indígenas se acrecentaron hacia la costa sur y la capital como trabajadores agrícolas y urbanos, a El Petén como trabajadores agrícolas y campesinos.

¹⁹² La Hora. Agenda Legislativa de la Paz con Logros Sustanciales. Guatemala, sábado 28, diciembre de 2002. Guatemala.

¹⁹³ Op. Cit. Siglo XXI. Tomo IV. Fascículo 9. Pag. 759.

Incluso se produjeron migraciones al exterior por la guerra interna de esos años¹⁹⁴.

Según el investigador Manuel Camus¹⁹⁵ el desplazamiento interno de los años 70's produjo una emigración considerable de indígenas a la ciudad de Guatemala, dando por resultado una transformación de valores en estos grupos debido a la influencia urbana de la ciudad.

El Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) se funda en 1972 y tenía dentro de sus estrategias principales que los indígenas se incorporaran a la revolución guatemalteca, dándole relevancia dada en la cuestión étnico nacional. Tanto el EGP como la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) fueron integrando en sus programas políticos la gestión indígena.

El terremoto de 1976 afectó mayormente a los indígenas y demostró la debilidad del gobierno y la necesidad de una mayor movilización en pro de demandas que satisficieran las necesidades, tanto de indígenas como no indígenas.

En 1976, líderes campesinos de El Quiché formaron una organización clandestina que se convirtió en el Comité de Unidad Campesina (CUC). El 1º de mayo de 1975, los organizadores del CUC llegaron a la ciudad en manifestación y el 31 de mayo de 1980 tomaron la Embajada de España. La Policía Nacional intervino y se produjo el incendio en el inmueble, donde murieron los dirigentes campesinos indígenas, funcionarios de la Embajada y varios personajes políticos guatemaltecos. Hasta ahora no se ha explicado la causa del siniestro.

En 1978 se creó la organización cristiana Comité Pro Justicia y Paz y como producto de la matanza de sacerdotes y catequistas católicos apareció la Iglesia Guatemalteca en el Exilio.

A principios de la década de los años 80's del siglo XX, se agravó la restricción de los espacios políticos y se desencadenó una violencia estatal en contra de la población, pues se quiso destruir la base social insurgente, asumiendo como política el prejuicio que alimenta el temor de la venganza étnica. Esto desestructuró las economías locales indígenas, hubo aumento de la presencia estatal, disminución de la influencia política y económica ladina, al reforzamiento de la identidad indígena y al incremento de la emigración a nuevos lugares¹⁹⁶.

Los sectores indígenas fueron severamente castigados por la represión militar en la década de los años 80's. Hubo más de 50,000 muertos y decenas

¹⁹⁴ Ibid. Pag. 760.

¹⁹⁵ Camús, Manuel. Ser Indígena en Ciudad de Guatemala. FLACSO. Editorial Magna Tierra. Guatemala. 2002.

¹⁹⁶ Op. Cit. PNUD, CIRMA, OEA. 2003. Pag. .8.

se miles se vieron obligados a huir a México o como desplazados a otras zonas del país.

La Constitución de 1985 introdujo por primera vez normas que reconocen a los indígenas como un grupo social y culturalmente diferente, Artículo 43 de la Constitución de la República de Guatemala.

En 1988 la Comisión Nacional de Reconciliación, establecida como resultado de los compromisos asumidos en los Acuerdos de Esquipulas II convocó al diálogo nacional sobre los temas que posteriormente fueron retomados en los Acuerdos sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas.

Entre 1993 y 1996, el Estado de Guatemala aprobó y ratificó el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, Derechos de los Pueblos Indígenas y Tribales en Estados Independientes. Ello se produjo a pesar de la oposición de los sectores cafetaleros del país, y con la opinión favorable de la Corte de Constitucionalidad (sobre la inexistencia de incompatibilidad entre la Constitución de 1985 y el Convenio 169 de la OIT). Para esta época Rigoberto Menchú recibió el premio Nóbel de la Paz.

El conflicto armado terminó oficialmente para el Estado guatemalteco el 29 de diciembre de 1996. Entre los Acuerdos de Paz suscritos entre la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y el Gobierno, se suscribieron varios Acuerdos, entre los que específicamente tratan sobre la cuestión étnica están: Acuerdo para el Reasentamiento de las Poblaciones Desarraigadas por el enfrentamiento armado; Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas, que creó las comisiones paritarias de: Oficialización, Reforma educativa, Reforma y participación, Derechos relativos a la tierra, templos y sitios ceremoniales, las Defensorías Indígenas y la función de Intérpretes Judiciales; Acuerdos Socioeconómicos¹⁹⁷. Este Acuerdo abrió las puertas a la participación del gobierno y de representantes indígenas en el debate público del tema étnico. Un importante precedente de este Acuerdo es la Reforma al Código Penal la cual contempla la tipificación de la discriminación.

En resumen, las relaciones étnicas en Guatemala, de 1944 a 2000 buscaron establecer el impacto de la participación del Estado en las relaciones étnicas. Entre las temáticas tratadas, han sido las siguientes: tierra, trabajo, población, migración, educación, participación política, gobierno local, identidad y relaciones étnicas. Las categorías étnicas utilizadas actualmente en Guatemala son producto del desarrollo histórico que llevó a la creación del modelo bipolar indígenas versus ladinos. Esta forma de ver la sociedad incide en cómo las personas se identifican y se relacionan, tiene su origen en el período colonial, cuando “el recurso a las categorías étnicas definía a los grupos sociales, y por las cuales los indígenas se convirtieron en un conjunto de comunidades diversas que mantienen una identidad sostenida en el reconocimiento de una descendencia común”. Por la otra parte, en la categoría ladino entran “todas aquellas personas, en su mayoría de origen

¹⁹⁷ Op. Cit. Siglo XXI. Tomo IV. Fascículo 9. 1998. Pag. 760.

mixto, que buscaron diferenciarse social y culturalmente de los grupos indígenas, pero se identificaban de variadas formas entre sí y tenían diversos orígenes". En esta categoría se trató de homogenizar a estos sectores de la población. Muchas veces no hay correspondencia entre la adscripción que el Estado promueve y la identidad que asumen las personas que la abarcan¹⁹⁸.

Para 2002, según el Censo realizado por el Instituto Nacional de Estadística, Guatemala tenía una población que rebasaba los 11.2 millones de habitantes, de esa población el 39.3% declaró ser maya, el 60% ladino y el 0.2% expresó ser xinca y garífuna. En el mismo se detalló que las poblaciones maya y xinca habitan predominantemente en área rural, mientras que la garífuna vive en área urbana¹⁹⁹.

En 2005 se aprobó la Ley Marco de los Acuerdos de Paz, ya que la consulta popular a la Reforma a la Constitución Política de la República fracasó.

3. Temas actuales del debate étnico

A finales de los años 60's y 70's del siglo XX, las tesis sobre el debate étnico y la cuestión indígena se referían a tres tendencias principales socio-antropológicas: 1) la culturalista, que concebía a las culturas indígenas como atrasadas, y las cuales había que asimilarlas mediante aculturación y favorecer la integración nacional; 2) la proletarización, que consideraba que al indígena había que transformarlo en sujeto de una explotación asalariada, asimilándolo al proletariado o semiproletariado agrícola; y 3) la de las clases étnicas (indios y ladinos) y su interacción con el análisis de clases marxista (clases sociales) y que en la sociedad guatemalteca existen contradicciones de alienación racista para tomar en cuenta de su complejidad²⁰⁰.

El debate de la cuestión étnica está aún en sus comienzos, a pesar de los compromisos asumidos por el Estado Guatemalteco en la aprobación y ratificación del Acuerdo 169 de la Organización Internacional del Trabajo, sobre los derechos de los pueblos indígenas y tribales, así como la firma de los Acuerdos de Paz.

Los temas relacionados con los derechos indígenas y el carácter multiétnico, pluricultural y multilingüe **deben ser sometidos a escrutinio en la sociedad guatemalteca**. La organización actual del Estado no corresponde a esta compleja realidad, por lo que deben hacerse cambios para que se produzca esta correspondencia²⁰¹.

¹⁹⁸ Op. Cit. PNUD, CIRMA, OEA. 2003. Pag. .6.

¹⁹⁹ Censo de Población de 2002. Guatemala tiene una población de 11,237,196 personas. Ver Instituto Nacional de Estadística (INE). Características de la Población y locales de habitación. Guatemala.

²⁰⁰ Murga, Jorge. Debate sobre el Racismo en Guatemala. 1970-1973. Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Editorial Universitaria, octubre-diciembre de 2004.

²⁰¹ Cuevas Molina, Rafael. El Movimiento Social Étnico Contemporáneo. Instituto de Estudios Latinoamericanos, -IDELA-. Artículo de la Investigación titulada Movimientos Sociales en

3.1 Las identidades étnicas

El debate contemporáneo de las identidades étnicas empezó a surgir cuando los intelectuales mayas anunciaron, a finales de los años 80's, la conciencia étnica de ser mayas. Aunque los indígenas, en la vida cotidiana, se identifican con su comunidad local y el municipio, la intelectualidad maya reivindica una identidad mayor, entendida como una construcción política en oposición a lo "ladino". Esta iniciativa posee una lógica histórica, lingüística y culturalmente de "tronco común". Esto se relaciona, a su vez, con el tema de la dispersión de los no indígenas, los cuales no han sido forzados a no definirse a sí mismos en forma defensiva.

Otros argumentan que tanto indígenas como no indígenas (ladinos) han convivido más de quinientos años en un mismo territorio y seguido el mismo destino, por lo que todos son guatemaltecos.

3.2 Autonomía y autodeterminación

Como consecuencia del reconocimiento de la construcción multicultural de Guatemala se plantea el problema de la autonomía política de los pueblos y/o diversas étnicas que conforman el país.

La idea de pueblo ha estado asociada al derecho que se dote de un poder propio para la dirección y administración de sus asuntos particulares a las diferentes comunidades indígenas.

Algunos argumentan que cada grupo étnico debe tener oportunidad de organizarse políticamente, con alguna forma de autonomía en el Estado. Otros, hablan de un Estado multinacional o de la creación de un Estado federal.

También se han hecho propuestas de la creación de autonomías regionales de carácter administrativo, en miras a manejar su destino con dirigentes propios y en base a valores culturales y políticos. Esto conlleva la idea de la agenda de reforma, modernización y democratización del Estado.

Hay opiniones que plantean que la dispersión étnica-lingüística de Guatemala y su heterogeneidad torna difícil la aplicación del principio de autonomía.

3.3 La nación en una sociedad multiétnica

El movimiento maya intelectual concibe la nación como si ésta girara alrededor de sus componentes étnicos y subrayan aspectos culturales propios de cada uno y distintos del resto. Lo que se apoya es una identidad de Estado que permita la diferenciación y el reconocimiento de la sociedad multiétnica.

Al Estado actual se le critica la naturaleza etnocéntrica y monista, porque los no indígenas definieron desde antaño la nación unitaria, con el español

como idioma unitario y la cultura occidental como dominante. La política de asimilación cultural contenida en la Constitución Política de la República de Guatemala sería una consecuencia de la cultura occidental.

Hoy en Guatemala conviven, junto a la población mestiza o ladina etnias de variada significación. La cuestión se torna compleja ya que el calificativo de ladino dista mucho de ser homogéneo como agrupamiento étnico. Los garífunas y xincas empiezan a cobrar presencia social y política también.

Los Acuerdos de Paz, especialmente el Acuerdo de Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas, el Acuerdo de Fortalecimiento del Poder Civil y Función del Ejército en una Sociedad Democrática, el Acuerdo sobre Aspectos Socio-Económicos y Situación Agraria, y el Acuerdo sobre Reformas Constitucionales y Régimen Electora, plantean un modelo de justicia plural y el reconocimiento del derecho consuetudinario. El marco para el reconocimiento del pluralismo legal es el reconocimiento constitucional del carácter Pluricultural del Estado y la Nación.

Esta transformación debe expresarse en un Estado que sea pluralista, descentralizado y democrático.

3.4 Oficialización de los idiomas mayenenses y garífunas

Este es un punto muy debatido por su carácter político. La demanda maya, xinca y garífuna al reconocimiento del derecho de los diferentes grupos étnicos a utilizar sus idiomas busca que estos trasciendan más allá de su uso en la vida privada y sirvan como idiomas de carácter oficial. La Comisión de Oficialización de los Idiomas Indígenas de Guatemala, que fue creada como resultado del Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas, ha hecho propuestas para extender la educación, la justicia, la salud a diferentes grupos.

3.5 La justicia y el derecho consuetudinario

En Guatemala como en cualquier Estado, existe un derecho vigente que aspira a ser positivo, es decir a aplicarse por igual y de manera exclusiva.

La existencia de otras formas de resolver conflictos, con raíces culturales e históricas propias de un amplio sector de la población contrasta con la falta de reconocimiento por parte del sistema de justicia. La Comisión de Fortalecimiento a la Justicia reconoce que existen dificultades para resolver el problema, como es la ausencia de un perfil claro de lo que se entienda por derecho consuetudinario, la existencia de un debate público que aún no ha arribado a un consenso acerca de otras formas de administrar justicia, y la necesidad de compatibilizar la modernización del aparato estatal con el necesario reconocimiento del derecho consuetudinario.

La Comisión ha propuesto que la Constitución de la República incluya un mecanismo que reconozca la existencia de principios, criterios, procedimientos y tomas de decisiones desarrollados por los pueblos indígenas para resolver conflictos, así como la edificación de sistemas paralelos de justicia que se ignoren mutuamente. Recomienda a su vez, que la norma constitucional se concrete a una ley que regule las relaciones entre ambos sistemas, que sea flexible y consensual, experimental y emitida a breve plazo.

Entre los debates que se argumentan al respecto, algunos sectores sociales se han pronunciado en defensa de la unidad legal del Estado y en contra de reconocer otras normas. Otros, argumentan que lo consuetudinario está constituido por reglas y principios normativos flexibles. Se trata de un derecho que busque conciliar y complementario del sistema jurídico nacional²⁰².

3.6 Movimientos sociales contemporáneos relacionados con el debate étnico nacional

Desde mediados del siglo XX se han venido planteando reivindicaciones étnicas, económicas y políticas que han trascendido a la comunidad local y municipal.. A partir de los años 60's y 70's, en parte por la influencia de la Revolución de 1944, se empezó a plantear la reivindicación cultural con énfasis en la valoración de los idiomas indígenas. Este movimiento surgió mediante la integración del indígena a cooperativas, ligas campesinas, iglesias católicas y protestantes, a las escuelas y asociaciones políticas.

Posteriormente, a finales de los años 70's hasta mediados de los años 90's el movimiento revolucionario propició la inserción de los indígenas en las luchas sociales, culturales y campesinas, cuestionando las bases del Estado guatemalteco. Las organizaciones indígenas y campesinas, surgidas e influenciadas por este movimiento promovieron la defensa de los derechos humanos, la participación política, el reconocimiento de los derechos culturales y el acceso a la tierra, entre ellas están: Coordinadora Nacional de Viudas – CONAVIGUA-, Consejo de Desplazados de Guatemala,- CONDEG-, Comité de Unidad Campesina –CUC-.

A partir de la firma de los Acuerdos de Paz., las organizaciones populares y campesinas tienen un discurso etnicista, que hace referencia a la madre tierra, la espiritualidad maya, el derecho consuetudinario y la toma del poder político municipal.

El discurso culturalista a partir de 1995 ha permeado en parte algunas organizaciones populares, las que asumieron que la identidad étnica era un elemento importante en la discusión de los derechos y por otro lado, estas

²⁰² Ibid. 1998.

organizaciones culturalistas han aceptado que la lucha por la tierra y los derechos humanos son parte también de la disputa política²⁰³.

Lo más importante de las alianzas organizacionales del movimiento étnico maya ha sido la coordinación política, es decir, la alianza entre organizaciones y coordinadoras con agendas de trabajo similares.

La firma de los Acuerdos de Paz ha sido el espacio y coyuntura de los grupos étnicos para incidir en el Estado en el cumplimiento de sus derechos. En la década de los años 90's se abrieron espacios en el fortalecimiento y fundación de algunas instituciones gubernamentales, tales como El Fondo de Desarrollo Indígena, la Academia de la Lenguas Mayas, la Defensoría de la Mujer Indígena.

No obstante, hay algunos puntos que no se pueden obviar como la distribución desigual de la tierra, y que aunque la Coordinadora de Organizaciones Campesinas –CENOC-, ha desarrollado algunas iniciativas para presionar al Estado a la solución de las necesidades del campesinado, éste no ha dado soluciones viables. El Fondo Nacional de Tierra – FONATIERRA-, no logra paliar la situación por tener una política limitada y no cuenta con suficientes recursos.

El movimiento de mujeres en Guatemala, integrado por organizaciones, grupos y mujeres en lo individual, tanto de la sociedad civil como entidades gubernamentales, es de la idea que debe partirse del carácter pluriétnico y clasista que definitivamente matiza la condición de las mujeres en tanto pertenezca al grupo indígena, ladina o garífuna y, por otro lado, dependiendo del lugar que ocupen en el sistema de clases sociales.

En la administración municipal y nacional, ni la población indígena, ni las mujeres tienen participación más allá del proceso electoral, en el caso que tengan cédula de vecindad.

En su gran mayoría, los pueblos indígenas y las mujeres, que representan más del 40% y el 50% de esta población, respectivamente, no tienen derecho a la plena participación de sus derechos cívicos y políticos, puesto que muchas personas carecen de documentos de identidad y no figuran en el Registro Civil correspondiente.

Es del sentir del movimiento de mujeres de Guatemala que no se puede hablar de pluralidad étnica y equidad de género cuando casi no hay mujeres representantes de los diversos pueblos –mestizo o ladino, maya, xinca y garífuna, ocupando puestos de decisión pública, popularmente electos, con voz y voto en la toma de decisiones en los asuntos del Estado. Para la construcción democrática del país, como proceso a cumplirse a corto, mediano y largo plazos, hace falta el diseño y cumplimiento de políticas de Estado con visión multicultural y plurilingüe, así como la incidencia y negociación de cuotas

²⁰³ Instituto de Estudios Interétnicos. Reflexiones. Universidad de San Carlos de Guatemala. Año 4. No. 4. Enero. Guatemala. 2003. Pag. . 13.

de participación política, en un sistema escalonado entre hombres y mujeres, para ocupar puestos de decisión pública, desde los niveles municipal, departamental y regional.

Las reformas recientes a la Ley Electoral y de Partidos Políticos, no transforma el sistema electoral del país y no preceptúa, como medida afirmativa, las cuotas de participación política en forma escalonada entre hombres y mujeres, ni tampoco establece una cuota de representación de los grupos étnicos a cargos públicos de decisión y elección popular.

Los partidos políticos no cuentan con una participación representativa pluricultural y de equidad de género. Algunos de ellos están dominados por grupos de presión relacionados con la oligarquía económica elitista, cuyo único interés es lograr sus fines políticos y económicos clasistas.

Para una efectiva institucionalización de las políticas públicas de descentralización, es urgente la reforma a la Ley de Descentralización, al Código Municipal y a la Ley de Consejos de Desarrollo, además del cumplimiento y monitoreo de la Ley de Desarrollo Social y de la Ley Marco de los Acuerdos de Paz, así como una distribución más justa y equitativa de los bienes y servicios entre la población para el cumplimiento de los fines supremos del Estado que son la seguridad, la justicia y el bien común.

El desarrollo sostenible no implica simplemente la introducción de medidas de estabilización y ajuste estructural para adaptar la economía nacional a las exigencias del proceso de globalización. Lo que se ha logrado a través de las ONG's, grupos ambientalistas e instituciones del Estado es un fraccionamiento de desarrollo local de las comunidades en forma aislada; por ello, el Estado guatemalteco debe enfrentar los retos siguientes para alcanzar un crecimiento económico y sostenible: a) la protección de: los derechos humanos y la democracia, la modernización de los organismos de Estado, el Estado de Derecho y la gobernabilidad; b) lograr un crecimiento económico, equitativo y generador de políticas empleo; c) fortalecimiento y aumento de la recaudación fiscal a manera de orientar e incrementar la inversión social en forma equitativa y descentralizado; d) favorecer la diversificación de productos y la reconversión productiva del país; luchar contra la exclusión socioeconómica, contra las desigualdades sociales y la discriminación; e) promoción de las culturas y el desarrollo humano; f) mejorar la gestión de los recursos medioambientales y la prevención de las catástrofes naturales.

En el año 2000, un 54% de la población guatemalteca vivía en condiciones de pobreza y un 22.8% en condiciones de extrema pobreza. Tres cuartos de la población rural eran pobres y un cuarto de la población urbana. A la pobreza de los últimos años se ha agregado un tipo de pobreza en las zonas urbanas, de fuerte preponderancia indígena, debido a la tendencia migratoria interna²⁰⁴.

²⁰⁴ Comunidad Europea. Guatemala. Documento de Estrategia: 2002-2006. Pag. 14.

Los sectores más afectados por la marginación y la exclusión socioeconómica, son los niños y las mujeres, que en la población indígena muestran los índices más bajos de indicadores socioeconómicos, como la mortalidad materna e infantil, el nivel de educación, el nivel de renta y propiedad de tierra. Esta pobreza se concreta igualmente a la desnutrición y acceso limitado a los alimentos y servicios sociales.

4. Conclusiones

Se hace necesario promover y fomentar espacios de socialización de carácter intercultural, con perspectiva de género, cuyo objetivo sea intentar crear un espacio de comunicación y de entendimiento, en donde los diferentes actores sociales expresen libremente sus anhelos y sus proyectos sociales y políticos, con el fin de que se conviertan en foros permanentes en el espíritu y tolerancia mutuos.

5. Recomendación de lectura adicional

Aparte de la bibliografía citada en este capítulo, para profundizar sobre el debate étnico guatemalteco se sugiere mantenerse al día con la información proporcionada por los medios de comunicación social, especialmente los escritos.

Como complemento de lectura, se recomiendan los libros siguientes:

Adams, Richard & Bastos, Santiago 2003	Las Relaciones Étnicas en Guatemala, 1944-2000. CIRMA. Guatemala.
Asociación Centroamericana de Sociología 1999	Estado, Democratización y Desarrollo en Centroamérica y Panamá. VIII Congreso Centroamericano de Sociología.
Bastos, Santiago Camus, Camila Guatemala	Quebrando El Silencio. Organizaciones del Pueblo Maya y sus Demandas. (1986-1992). FLACSO. Guatemala.
Bonte, Pierre & Izaed, Michel, Et. A.l. Guatemala 1996	Diccionario Akal de Etnología y Antropología, Ediciones Akal, S.A.
Centro de Estudios de la Cultura Maya Iximulew (Guatemala) Guatemala, 1994	Derecho Indígena. Serviprensa Centroamericana..

- Cifuentes, H.
1998 Historia Moderna de la Etnicidad en Guatemala. La Visión Hegemónica: Rebeliones y Otros Incidentes Indígenas en el Siglo XX. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. Universidad Rafael Landívar. Guatemala.
- Euraque, Darío, Et. Al.
2004 Memorias del Mestizaje. Cultura Política en Centroamérica, de 1920 al presente. CIRMA. Guatemala.
- Figueroa, Ibarra. Carlos
1980. El Proletariado Rural en el Agro Guatemalteco. Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos. Guatemala.
- Florescano, Enrique
2001 Etnia, Estado y Nación. Taurus. México.
- Flores, Juárez. Jorge Edwin
2002 Guatemala. Leyes y Regulaciones en Materia Indígena. OIT./Proyecto Fortalecimiento de la Capacidad y Defensa de los Pueblos Indígenas de América Central.
- Gallo, Armosino. Antonio
1994 Identidad Nacional. Para un Modelo de Vida y Desarrollo No-Alienante. Universidad Rafael Landívar. Guatemala.
- Gallo, Armosino, Antonio, Et. Al.
1996 Globalización y Diversidad Cultural. Textos A'K Kutan. Centro Bartolomé De Las Casas. Guatemala.
- Juarros, Domingo
1981 Compendio de la Historia del Reyno de Guatemala (Chiapas, Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica) 1500-180's0. Biblioteca Centroamericana de las Ciencias Sociales. Editorial Piedra Santa. Guatemala
- Luján, Muñoz. Jorge
2002 Guatemala. Breve Historia Contemporánea. 2ª. Edición. Fondo de Cultura Económica.
- Pinto, Soria. Julio
Julio 1996 El Régimen Colonial y la Formación de las Identidades Indígenas en Guatemala (1524-1821). Centro de Estudios Urbanos y Regionales. Boletín. No. 29.
- Pinto, Soria. Julio
Septiembre 1995 El Indígena Guatemalteco y su Lucha de Resistencia Durante la Colonia: La Religión, La Familia y el Idioma. CEUR. USAC. Boletín No. 27.
- Pinto, Soria. Julio
Marzo 1998 Severo Martínez Pelaez, In Memoriam: La Patria del Criollo. Un Cuarto de Siglo Después. Serie Documentos para La Historia. Primera y Segunda Parte. CEUR. USAC.
- Pinto, Soria. Julio
Septiembre de 2001 Una Lectura Étnica de Miguel Angel Asturias a Partir de la Tesis de Licenciatura de 1923. CEUR. USAC.
- Pinto, Soria. Julio
Agosto 2001. El Debate sobre la Cuestión Étnica en Guatemala. (1944-1970's). CEUR. USAC.
- Taracena, Arturo
Guatemala,
2002 Etnicidad, Estado y Nación en Guatemala 1808-1944. Vols. I y II. CIRMA.
- Sacor, R. Hugo Fidel
2003 Nacionalidad, Cultura y Diversidad Cultural. Cuadernos de Investigación. Estudios Históricos. Ministerio de Cultura y Deportes. Guatemala.
- Sierra de Arriola, Hortensia
2005 La Diversidad y sus Contrastes en el Racismo en el Triángulo Central de Alta Verapaz (Cobán, Carchá, Chamelco). Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Solares, Jorge
1993 Estado y Nación. Las Demandas de los Grupos Étnicos en Guatemala. FLACSO. Guatemala.
- Rosada, Granados. Héctor
1987 Indios y Ladinos. Serie Realidad Nuestra. Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.

6. BIBLIOGRAFÍA

- La Hora. **Agenda Legislativa de la Paz con Logros Sustanciales.** La Hora. Guatemala, sábado 28, diciembre de 2002.
- Camús, Manuel. **Ser Indígena en Ciudad de Guatemala.** FLACSO. Editorial Magna Tierra. Guatemala. 2002.
- Instituto Nacional de Estadística. **Censo de Población de 2002.** Características de la Población y locales de habitación. Guatemala.
- Cuevas Molina, Rafael. **El Movimiento Social Étnico Contemporáneo.** Instituto de Estudios Latinoamericanos, -IDELA-. Artículo de la Investigación titulada Movimientos Sociales en Centroamérica: Étnicos, Femeninos y Ambientalistas. Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica. 1998.
- Comunidad Europea. **Guatemala. Documento de Estrategia: 2002-2006.**
- Murga, Jorge. **Debate sobre el Racismo en Guatemala. 1970-1973.** En Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Editorial Universitaria, octubre-diciembre de 2004.
- Siglo XXI. **Movimiento Indígena Maya y Reacción Ladina 1944-1996.** En Historia Popular de Guatemala. Época Colonial. Tomo II. Fascículo 8. Siglo XXI. Guatemala. 1998.
- Siglo XXI. **Movimiento Indígena Maya y Reacción Ladina. 1944-1996.** En Historia Popular de Guatemala. Época Contemporánea. Tomo IV. Fascículo 9. Guatemala. 1998.
- PNUD, CIRMA OEA. **Proyecto: “Por qué estamos como estamos”.
Repensando las relaciones interétnicas en Guatemala. 20 y 21 de febrero de 2003.** PNUD, CIRMA, OEA. Guatemala, 2003.
- Instituto de Estudios Interétnicos. **Reflexiones.** Universidad de San Carlos de Guatemala. Año 4. No. 4. Enero. Guatemala. 2003.